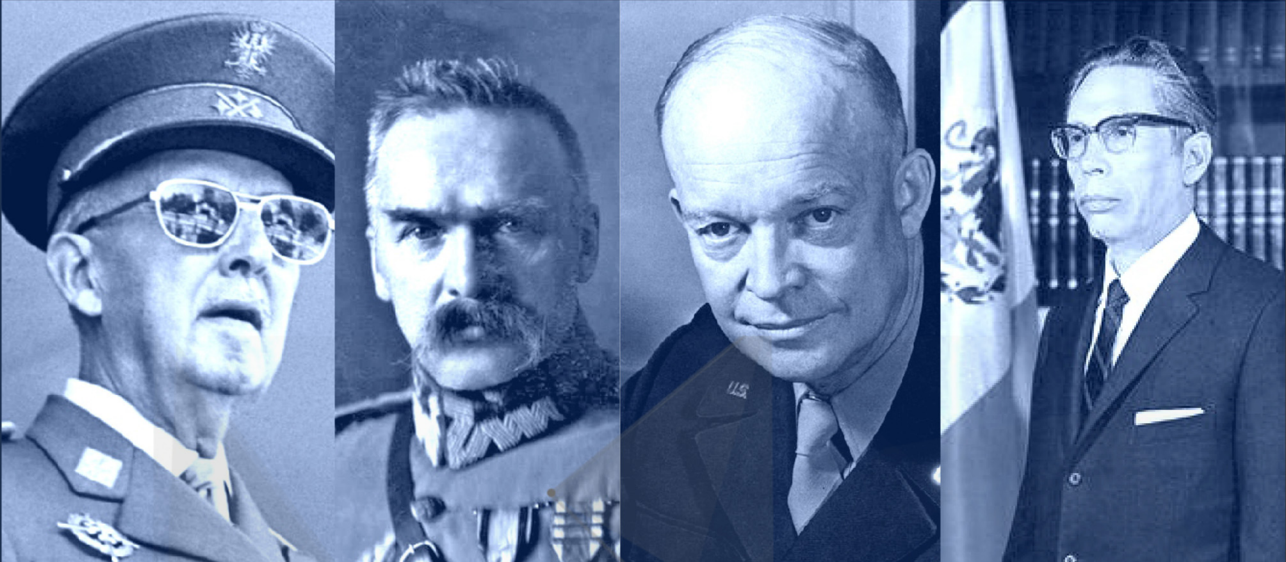


Anticomunismo Nacionalismo Católico y Geopolítica

El impacto sobre México

Samuel Schmidt · Xóchitl Patricia Campos López · Diego Martín Velázquez Caballero





Montiel & Soriano
EDITORES

Anticomunismo, nacionalismo católico y geopolítica

El impacto sobre México

Anticomunismo, nacionalismo católico y geopolítica

El impacto sobre México

Samuel Schmidt
Xóchitl Patricia Campos López
Diego Velázquez Caballero







Anticomunismo, nacionalismo católico y geopolítica. El impacto sobre México
Samuel Schmidt
Xóchitl Patricia Campos López
Diego Velázquez Caballero

Primera Edición: Marzo, 2021
ISBN versión impresa: 978-607-8728-70-1
ISBN versión digital: 978-607-8728-73-2

Montiel & Soriano Editores S.A. de C.V.
15 sur 1103-6 Col. Santiago
Puebla, Pue.

Diseño de portada: Mario Luna Cholula



Centro de Investigacion Cientifica Academica y Posgrados AC
Reforma Sur No. 2128 Col. América
Tehuacán, Puebla

Dr. Hugo Alberto Gijón Mitre
Director

Mtro. Geovani Hernández Solis
Subdirector académico

Mtra. S. Yesenia Huerta Márquez
Directora Editorial





Info Quórum
6 norte 1606
Puebla, Pue.

Adriana Juárez Perdomo,
Alberto Raúl Rivera Morales
Zvezda Ninel Castillo Romero



ESTA OBRA HA SIDO DICTAMINADA FAVORABLEMENTE POR PARES ACADÉMICOS MEDIANTE UN SISTEMA DOBLE CIEGO.

Impreso y Hecho en México / *Printed and bound in Mexico*

Índice

Prólogo

La obra describe el proyecto geopolítico anticomunista llamado Intermarium, cuyo propósito era desarrollar una red de grupos para luchar contra la influencia internacional de la Unión Soviética y las izquierdas, desde una perspectiva conservadora y católica capitalista. Este proyecto, como ha sido expuesto por destacados miembros de las sociedades reservadas en México, fue el origen y modelo de la lucha contra el comunismo por parte del nacionalismo católico, en nuestro país y Latinoamérica. El libro desprende los vínculos y argumentos históricos que verifican esta relación.

Aun cuando hay una literatura creciente sobre la ultraderecha, el análisis del tópico es poco conocido en el mundo de habla hispana. Además de su estudio histórico y monográfico, se aborda la extrapolación de dicha estrategia surgida en Europa del Este e implantada en México y Latinoamérica. Se estudia el proyecto en sus orígenes a nivel mundial y sus influencias en la ultraderecha mexicana. A partir de un análisis historiográfico y un enfoque teórico geopolítico, los autores exponen el surgimiento del Intermarium como un proyecto nacionalista católico polaco que buscaba proteger su identidad religiosa de las amenazas a las que se enfrentaba, entre ellas la URSS y el comunismo. Posteriormente, la Santa Sede y Estados Unidos acogerían la estrategia como un elemento importante en la Guerra Fría. En México, este proyecto encuentra su expresión en la denunciada sociedad reservada de ultraderecha El Yunque. El fenómeno resulta transversal a las relaciones internacionales, derecha mexicana, sociedades reservadas del nacional catolicismo y el imperialismo norteamericano. En Latinoamérica la situación persiste, en forma semejante, a través de los liderazgos católicos y las sociedades secretas reservadas.

Los estudios sobre el anticomunismo en Latinoamérica se concentran en la Guerra Sucia implementada por la influencia estadounidense o el fascismo clerical de ascendencia hispanoamericana; empero, el estudio del Intermarium permite entender la forma en que se vinculan desde la Segunda Guerra Mundial y después de la Guerra Fría. En la cruzada anticomunista se explora la intervención de la CIA de la mano del Vaticano, influyendo en la ultraderecha mexicana mediante el Franquismo. El nacionalismo católico hispanista es el medio por donde la hegemonía de Estados Unidos y la Santa Sede se impone a Latinoamérica y, particularmente, México. El tema infiere las corresponsabilidades en la cuestión de los desaparecidos políticos y la represión, allende las policías y militares. Intervencionismo y geopolítica son estrategias que debilitan a las naciones y prolongan la dominación colonial. Regímenes

corporativistas, semidemocráticos y con estructuras económicas atrasadas se transforman en naciones lentas para enfrentar los procesos mundiales de modernización y adaptación.

El Intermarium fue inicialmente concebido por Polonia en el siglo XIX para funcionar como amortiguador que frenara a Alemania y Rusia y preservar su integridad territorial, pero evolucionó hermanando fobias históricas, generando tres ejes ideológico-políticos: las supuestas conspiraciones masónica, comunista y judía, contra las que se dedicó a luchar. Su adopción por el Vaticano gobernó una parte central de su geopolítica, influyendo decisivamente en la política anticomunista en el mundo y en el impulso de la ultraderecha, lo que ha impactado las agendas nacionales.

El Intermarium, enlazado originalmente al contexto geográfico de Polonia, fue evolucionando hasta ser adoptado por la Santa Sede; primero, para reaccionar ante la revolución soviética de 1917 y, posteriormente, en alianza con Estados Unidos, para confrontar al comunismo.

El periodo correspondiente al Papa Pío XII interesa, pues existe un particular interés por conocer la relación de la Iglesia Católica con el nazismo, el fascismo y la Shoah. El involucramiento de la Iglesia en el Holocausto tiene varios aspectos. No podemos olvidar que la Iglesia Católica es una institución multiforme que tiene distintas expresiones políticas, geográficas y organizacionales.

En esta época la Iglesia tenía dictadas una serie de anatemas (o maldiciones) contra los judíos, los comunistas y la masonería. Estas grandes condenas eran aplicadas de distinta forma por los obispos y arzobispos, las congregaciones religiosas y las organizaciones laicales. En los países europeos, donde la presencia de la Unión Soviética (URSS), una potencia atea, resultaba preocupante para la Iglesia Católica, que veía con temor el crecimiento de los partidos socialistas y comunistas. La revolución y el comunismo fueron concebidos por la Iglesia Católica como sus principales enemigos. La aparición de la URSS significó el surgimiento del Therión que exigía del nacionalismo católico una guerra total. Desde el periodo de entreguerras en la Europa del siglo XX y hasta el final de la Guerra Fría, la Santa Sede protagonizó una lucha sintética contra el bolchevismo. De la misma manera, en el caso mexicano, el gobierno revolucionario que se mantenía promoviendo relaciones con la URSS y durante el periodo cardenista planteando la educación socialista y asilando a León Trotski, le hacía corroborar la peor de las sospechas a la Iglesia mexicana.

Las congregaciones católicas vertebraban organizaciones anticomunistas y antisemitas en muchos países de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica (incluyendo México), que sirvieron de base y apoyo a la expansión de Hitler cuando logró controlar prácticamente todo el continente europeo. Debemos recordar que la Alemania nazi creaba, en su expansión, regímenes colaboracionistas que se ocupaban de controlar y articular la población local al proyecto expansionista alemán. El nacional catolicismo franquista

en España, implantado gracias a la colaboración directa de la Jerarquía católica española y la participación militar de la Legión Cóndor alemana, el fascista *Corpo di Truppe Volontarie*, garantizó el triunfo de los golpistas sobre la República Española y respaldó el genocidio de la población republicana. En Francia, el Gobierno colaboracionista de Vichy, dirigido por el mariscal Pétain, respaldó el proyecto y participó activamente del exterminio de la población judía. Este modelo se replicó en prácticamente todos los países europeos invadidos: Holanda, Noruega, Finlandia, Croacia, Ucrania, Hungría, entre otros. Para que tengamos una idea de las dimensiones, cuando Angelo G. Roncalli (luego el papa Juan XXIII) fue designado Nuncio Apostólico en Francia, debió enfrentar las acusaciones a 87 obispos de colaboracionismo con los nazis; solo tres fueron condenados. Esta habilidad negociadora le permitió salir del cuerpo diplomático vaticano y ser designado nada menos que Patriarca de Venecia y Cardenal y, seis años después, al Pontificado.

El Concordato firmado entre la Santa Sede y el Tercer Reich alemán en 1933 le abrió el paso a las corrientes pro nazis dentro de la Iglesia Católica, lo que les permitió cooptar una gran parte del voto católico para el proyecto hitleriano, a la vez que desmovilizaba los sectores y proyectos de la democracia cristiana (crítica del nazismo). Todo esto no descarta el apoyo, a veces a niveles heroicos, de miembros de la Iglesia Católica que se sacrificaron por enfrentar a los nazis y salvar a los judíos de la muerte. La apertura del Archivo Secreto Vaticano, a últimas fechas, es muy importante, pero es hora de que conozcamos las demás fuentes de la Iglesia Católica y nos encontraremos con algunas sorpresas.

Este proyecto geopolítico constituye una visión nacionalista católica de Europa del Este en contra de Rusia y Alemania, para posteriormente ser embebido por la Santa Sede y dirigido contra la URSS y transmitirse a la CIA (Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos), durante la época de la Guerra Fría, para articular una cruzada anticomunista mundial.

Estados Unidos y la Santa Sede son representativos de esquemas imperialistas concentrados en proteger sus zonas de influencia y combatir a otros absolutismos. El enemigo común de ambos, por circunstancias distintas, fue Rusia. De ahí que los procesos que se desenvuelven en el contexto de la civilización eslavo-báltica son fundamentales para la evolución de dicha visión geopolítica. Inicialmente fue la cuestión judía y más tarde el comunismo; en conjunto, estos elementos fueron los sujetos que el Intermarium refutó.

La estrategia del Intermarium consolidó alianzas políticas poderosas con el Franquismo y su dictadura católica. España se transformaría en el refugio para los nazis y sus colaboradores nacionalistas católicos de Europa del Este, así como base del Intermarium y de la Operación Gladio que tutelaron la OTAN (Organización del Atlántico Norte) y la CIA durante la mayor parte de la Guerra Fría. En Latinoamérica, fue la Operación

Cóndor. La información relevante no está precisamente en el Vaticano, sino en los archivos de la inteligencia y seguridad nacional de países como España, Francia, Italia, Estados Unidos y los de América Latina. Queda mucho trabajo de investigación histórica por realizar en las órdenes y congregaciones religiosas (jesuitas, franciscanos, por ejemplo), en los fondos reservados de los grandes arzobispados europeos y en los archivos de organizaciones laicales, como las respectivas Acciones Católicas de los diferentes países, para conocer el papel del catolicismo en la época anticomunista de la Guerra Fría. Ni qué decir de las sociedades secretas reservadas.

Es importante conocer la realidad que creó el Intermarium, incluida la labor de los intelectuales orgánicos de la ultraderecha, para explicar a las sociedades secretas o reservadas de influencia católica, la importancia del contexto en México, Latinoamérica, Europa y Estados Unidos, para revelar los mecanismos de sincronización entre derechas nacionales e internacionales.

Comprender el significado geopolítico de este proyecto retoma transcendencia ahora que los grupos conservadores de Polonia buscan posicionar a su país como el modelo líder regenerativo de la Europa cristiana y que la avanzada contra Rusia por parte de los Estados Unidos se mantiene. La incorporación de la derecha española, mexicana y latinoamericana juega un papel singular. El Intermarium se mantiene como una llave maestra para entender las redes internacionales de ultraderecha que ahora aparecen como regeneradoras de la cultura occidental con un profundo énfasis cristiano, xenófobo, conservador y aislacionista hegemónico.

El nacionalismo católico mexicano tiene la opción de polarizarse y revivir esas franjas de la ultraderecha que, junto con empresarios y organismos civiles, hasta hace poco, buscaban construir la sociedad cristiana perfecta a cualquier precio ¿Tendrán otra opción después de los sexenios de Vicente Fox y Felipe Calderón?

Este libro está dirigido a un amplio segmento de lectores con interés para historiadores, politólogos, sociólogos, expertos en religiones comparadas y en geopolítica; es de beneficio para los estudiosos en la derecha y ultraderecha, así como su influencia en diversos espacios de participación política.

Dr. Elio Masferrer Kan

Profesor de Investigación Científica Emérito INAH-ENAH

Introducción

El anticomunismo llegó a México de la mano de Madrid, Roma y Washington. Las primeras ciudades son representativas de la internacional negra –la Iglesia Católica–, mientras que la tercera representa la internacional dorada. El clericalismo católico alimentó a la derecha nacional desde el inicio de la independencia y llegó para quedarse.

El análisis de la política mexicana, debido a la globalización neoliberal y la transición política, disminuyó la importancia de las derechas, así como el peso de la religión, especialmente de la Iglesia Católica y sus organizaciones secretas y, también, el impacto de diversas geopolíticas imperialistas. La liberalización democrática trajo reconocimiento al papel de los católicos mexicanos en la construcción de la sociedad civil y el pluralismo; sin embargo, la alternancia política en el 2000 evidencia que la derecha anticomunista reclama una influencia radical que vulnera los principios liberales. Al preguntarse las razones del conservadurismo extremo hispanoamericano, con frecuencia se buscan causalidades simples y se descartan juegos complejos que abrigan intereseses al parecer lejanos geográfica y políticamente.

El anticomunismo mexicano tiene una hebra nazi-fascista que ha sido estudiada académicamente, pero no se ha difundido más allá de los claustros universitarios. La sociedad tiene derecho a conocer sobre el tema. El nazismo es una ideología que le otorga importancia central y absoluta al Estado; es una forma de fascismo que favorece poderes dictatoriales, rechaza al marxismo, a la democracia liberal y al sistema parlamentario. Incorporó un ferviente antisemitismo, racismo científico y la eugenesia; es un culto del héroe y la fuerza que culmina en una versión del darwinismo social que refuerza el arianismo (Dietrich, 2013). Aunque es necesario distinguir entre criminales nazis, filonazis, protonazis y simpatizantes del nazismo, las trazas y huellas del trabajo político de estas formas de asociación han marcado los derroteros históricos en varios países.

En América Latina se encuentran partidos nazis o iniciativas que revindican diversos elementos destacados de esa ideología. Colombia, Panamá, Paraguay, Argentina, Brasil y Ecuador registraron movimientos que invocan la superioridad «racial» de un grupo étnico sobre otros. Surgieron partidos nazis en Chile, Argentina, Colombia, Paraguay y tal vez no sea casualidad que a esos países llegaron criminales de guerra nazis (Flores de Andrade, 2017). El secuestro de Adolph Eichman en Argentina por el servicio secreto israelí para enjuiciarlo, evidenció la existencia de operativos para salvar a los criminales nazis, su influencia, la de sus seguidores y simpatizantes en la política local y la internacionalización del nazismo; de paso, rompió cánones de política

internacional y cambió la narrativa sobre la existencia del pueblo judío y del Estado de Israel.

Para México, las versiones más difundidas resaltan el entorno de la Segunda Guerra Mundial. Se destaca una participación nazi consistente en la espía que fue amante del presidente Miguel Alemán (Cedillo, 2016), la colaboración del nazismo en medios de comunicación (Von Mentz, 1988), los partidos políticos (Meyer, 1976; Pérez Monfort, 1992; Katz, 2004; Barajas, 2014), influencia en movimientos sociales y organización de actos terroristas (Cedillo, 2010) que pretendían debilitar a Estados Unidos para evitar su intervención en el combate. Aunque el compás analítico del tema considera que México estuvo a salvo de los nazis, el peso del nazifascismo durante la Guerra Fría, que involucra las facetas de anticomunismo y la Guerra Sucia en Latinoamérica, puede aportar nuevos datos al respecto (Buendía, 1984; Santiago Jiménez, 2017; López Macedonio, 2010; Barajas, 2014). México estuvo a salvo de la presencia totalitaria conservadora europea "relativamente", la evolución de la derecha mexicana presenta una realidad donde los nazis –antes y después de la Segunda Guerra Mundial– encontraron oportunidad de mimetizarse y pasar inadvertidos.

Durante las dos guerras mundiales, Alemania reveló un gran interés estratégico en México debido a su vecindad con Estados Unidos. Pocos documentos gubernamentales señalan actividad nazi, que incluye la estructuración de distintas redes para espiar y desarrollar campañas publicitarias. Se conocen personajes (Von Mentz, 1988; Spenser, 2018) y ciudades dónde se ubicaron los agentes nazis, las empresas usadas para la penetración y las escuelas que fueron repositorio de esa ideología. Spenser (2004), Cedillo (2010 y 2016) y Barajas (2014) han evidenciado lo arraigado de esta maniobra, señalando también el financiamiento alemán en la labor de propaganda anticomunista y judeófoba en diversos medios de comunicación. De esta manera, se ha documentado la "Operación Pastorius", en la que participan intelectuales como José Vasconcelos, sinarquistas, empresarios, clérigos y panistas.

Algunas de las razones por las que la estancia de agresores nazis disminuye en el caso mexicano durante la Guerra Fría, se deben a que Estados Unidos recibió personal militar y político del III Reich en forma estratégica, acrítica e irresponsable. En el caso de Sudamérica, debe considerarse la cuestión racial; en aquellos países se encuentran concentraciones amplias de comunidades blancas correspondientes con la visión eugenésica nazi, como es el caso de Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, donde ya se habían registrado emigraciones germánicas y de centroeuropeos. Por otro lado, los recursos naturales permitieron que, en países como Colombia, Chile y Bolivia, se identifique la estadía de criminales de guerra alemanes que ocultaron su factor discriminatorio nacionalsocialista. En estas sociedades los nazis formaron partidos políticos que buscaron tomar el poder para mantener sus privilegios y generar una visión ideológica.

México no tuvo el nivel de población blanca ni la disposición de recursos naturales de aquellos países que el nazismo ocupó en su proyecto hegemónico, pero sí resultó útil para que el Franquismo, el régimen nazifascista ibérico, asentara sus reales y usara al país como plataforma para irradiar el anticomunismo que, junto con Estados Unidos y el Vaticano, permitió a la dictadura católica española diseñar estrategias internacionales para financiar su economía, restaurar el imperialismo de la Hispanidad y colaborar activamente en la geopolítica de la Guerra Fría. Al paso del tiempo, su influencia –especialmente su componente judeófobo– parece ser esencial para entender a la derecha mexicana. El falangismo franquista fue el correo español del nazismo para Latinoamérica.

Abordar este fenómeno ilustra la evolución de faccionalismos políticos, el desarrollo de movimientos, fuerzas y sociedades secretas y reservadas del catolicismo integral intransigente que, en conjunto, impactaron al sistema político desde partidos marginales como el Partido Nacionalista Mexicano, hasta el Partido Demócrata Mexicano y llegando a la toma del Partido Acción Nacional por el Yunque, los Tecos y el Sinarquismo. También influyeron decididamente en la preparación de élites creando univesidades privadas confesionales como la Universidad Autónoma de Guadalajara, La Salle, Ibero, Panamericana, UPAEP, Anáhuac, etc. El catolicismo reaccionario de los militantes integrales intransigentes y la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, con sus posturas de mano ultra dura contra la "conspiración comunista", por ejemplo, confirman las razones por las que el 68 fue un parteaguas en la política mexicana y su dialéctica explica la fisonomía, comportamiento e ideales de la ultraderecha.

En el año 2000 triunfaron en las elecciones presidenciales el Partido Acción Nacional (PAN) y su candidato Vicente Fox Quezada. La alternancia presidencial parecía dar fin al largo gobierno del sistema priista que fue una suerte de alianza clasista donde la sociedad se plegaba ante el Estado controlado por un solo partido político. El nuevo gobierno resultó en una continuación del mismo sistema debido a la torpeza de Fox para deshacerse del poder de los priistas, o a que era más cómodo gobernar con autoritarismo que con democracia, o porque prefería evitar tensiones, facilitando que penetrara al gobierno una corriente extremista de derecha que incluiría elementos ideológico-políticos de fuerte influencia en ciertos segmentos sociales. Se instala en el poder un grupo altamente corrupto e intolerante, presto a inclinar al sistema hacia posturas recalcitrantes de derecha, por ejemplo, la promoción de una creciente oposición al aborto en varios estados de la República, la presión para privatizar la educación y la insistencia en que el país adolecía de valores religiosos.

Debido a la influencia de la transitología, la literatura politológica sobre la derecha se concentró mayoritariamente en cuestiones electorales o institucionales y la simplificación del análisis supuso una suerte de espacio alternativo frente a la

izquierda.[1] Los análisis apenas interpelaron a las Iglesias. Particularmente, se ocuparon de los católicos; algo de atención se le presta a las corrientes cristianas y prácticamente nada a las otras religiones. Respecto a la Iglesia Católica, se deja fuera a las sociedades secretas o se mencionan de forma marginal. Un caso interesante es el análisis de Dawson (2011), que reconoce la existencia de la ultraderecha y el modo en que penetró al PAN, pero no logra desenredar la madeja de las conexiones profundas e históricas entre la burocracia eclesial, las sociedades secretas, los partidos politicos, y presenta a la derecha como desconectada. Tal pareciera que esa parte de la derecha no existe; sin embargo, el vínculo entre religion católica y política configura a la derecha mexicana.

El imperialismo de la Santa Sede se manifiesta en América desde su intervención en los procesos emancipatorios, cuando la Francia Napoleónica se alza con la corona del Imperio Español y los posteriores intentos por recuperar la influencia cuando avanzan las fuerzas liberales y progresistas en la construcción del Estado-Nación. Los frustrados imperios y las guerras cristeras fueron promovidos desde el exterior y con recursos ajenos a las fuerzas locales. Además de las invasiones europeas, en la guerra de 1846 se encuentran Obispos construyendo relaciones con el invasor estadounidense para formar gobiernos conservadores (Rosas Salas, 2015).

Durante el porfiriato y los gobiernos posrevolucionarios, Estados Unidos se convirtió en el fiel de la balanza para obligar al sistema político a incluir a los nacionalistas católicos. En el siglo XX este vínculo se fortalece cuando la guerra cristera se traduce en un intervencionismo amplio para que la Iglesia Católica influyera en todos los aspectos del gobierno. Hacia la Guerra Fría, Estados Unidos adoptó el clerofascismo y, los católicos integrales intransigentes, fueron sus principales aliados en el combate al comunismo y los gobiernos hostiles a la dominación estadounidense. Entendemos, entonces, que la geopolítica vaticana tiene objetivos y estrategias bien definidos y, no obstante diferencias al interior de la iglesia, se comporta como un imperio que sigue ejerciendo control en los más de 100 millones de fieles que tiene en nuestro país y los más de mil doscientos millones de fieles que guarda en el mundo.

En 2003, el periodista Álvaro Delgado publicó un texto evidenciando el acompañamiento de la ultraderecha al presidente de la República mediante la sociedad católica reservada El Yunque. La obra permitió conocer un modelo de organización e infiltración que asaltó el poder económico, político y social gracias a personajes camuflados de empresarios, académicos, profesionistas y políticos. Aun cuando la revelación fue sorprendente, la influencia de este tipo de organizaciones en México se remonta al siglo XIX, reportando una presencia enorme durante la Guerra Cristera, y defiende

[1] “Ask whether this variation might be explained as a response to different types of left-leaning governments that the right is confronting in the region” (América Latina) (Eaton 2014, 89).

posiciones radicales en contra del comunismo desde la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y hasta el momento presente.

Durante 2013, la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) decidió incorporar información y evidencia histórica sobre el Yunque y la universidad en una obra que explica su evolución a la luz de la geopolítica vaticana y sus expresiones ultraderechistas: *Autonomía Universitaria. Génesis de la UPAEP* (Louvier Calderón, Díaz Cid, Arrubarrena Aragón, 2013). En esta tercera edición, los autores explican el contexto que originó la creación del Yunque y la institución educativa en función de un proyecto geopolítico llamado "Intermarium". En el texto, los autores vinculan ambas organizaciones con la visión anticomunista desarrollada por el Vaticano y Estados Unidos.

El movimiento estudiantil que fundó la UPAEP jugó un papel fundamental en la lucha por la autonomía universitaria y contra el comunismo a nivel regional (Puebla) y nacional. Delgado (2003) la señala como la universidad que forma y recluta cuadros para El Yunque, y los miembros de estas organizaciones católicas se involucraron en gran parte del sector público, económico y social.

El testimonio que proporcionan Louvier, Díaz Cid y Arrubarrena es información militante; es decir, aportación ideológica basada en las doctrinas que la justifican positivamente. Los autores –particularmente Manuel Díaz Cid– son equivalentes a Salvador Borrego o Salvador Abascal (Andrade, 2018), personajes con influencia notable en el campo de la extrema derecha por su capacidad intelectual; empero, son cuestionados en tanto a su objetividad e imparcialidad por sus creencias religiosas. La importancia de aclarar la retórica de los intelectuales orgánicos de la ultraderecha es su considerable tributo dada su cercanía con la dirección tradicionalista, así como por los datos que aportan y pueden resultar estimables para investigaciones posteriores.

El Intermarium fue inicialmente concebido por Polonia para preservar su integridad territorial y funcionar como amortiguador que frenara a Alemania y Rusia, pero evolucionó hermanando fobias históricas, generando tres ejes ideológico-políticos: las supuestas conspiraciones masónica, comunista y judía, contra quienes peleó. Del Intermarium se desprende El Yunque la expresión más reciente de organizaciones relacionadas con la Iglesia Católica que promovían una agenda conservadora y la imposición del reino de Dios en la tierra.

Aunque no es el propósito de este ensayo, hay que reconocer la larga permanencia del anti judaísmo y los tropos judeofobos que han permanecido por siglos en el cristianismo, como el deicidio, el asesinato de niños, la amenaza de apoderarse del mundo y considerar las diversas expresiones judeófobas que se han modificado con el tiempo, por ejemplo, los argumentos de la llamada Nueva Izquierda de la década de 1970 que se alineó con los soviéticos y su agresión anti judía, o a los movimientos

judeofóbos disfrazados de anti sionistas.[2] El Yunque penetró todo el espectro político, de la misma manera que lo hizo la judeofobia, mucha de la cual fue de inspiración Nazi. En este contexto, se puede analizar el voto que equiparó al Sionismo con el racismo y que el gobierno de México apoyó enfáticamente (Schmidt 1986, Katz Gugenheim, 2019), y buscar la influencia de la ultraderecha, o bien, la óptica estadounidense, para inclinar al gobierno de México.

El Intermarium, enlazado originalmente al contexto geográfico de Polonia, fue evolucionando hasta ser adoptado por la Santa Sede; primero, para reaccionar ante la revolución soviética de 1917 y, posteriormente, en alianza con Estados Unidos, para confrontar al comunismo. Este dato mayor es mencionado casualmente por Delgado (2003), Hurtado (2015) y Santiago Jiménez (2020, 2018) sin recibir la atención que merece. El vínculo de los intelectuales orgánicos de la ultraderecha con la visión geopolítica del Intermarium es importante para explicar estas sociedades secretas o reservadas de influencia católica, las claves de la derecha nacional, y la influencia del contexto fuera de México, por ejemplo, Europa y Estados Unidos, en la identidad de las derechas mexicanas: el Intermarium puede revelar los mecanismos de sincronización internacional.

En Estados Unidos y Europa, sobre todo en Polonia, el tema es ampliamente conocido; un poco en Sudamérica, aunque sin conectarlo con las ideas de los europeos orientales. Pero en México, no obstante la dependencia con Estados Unidos, el Intermarium es apenas mencionado, ya sea por el esfuerzo para suprimir este dato, o porque es desconocido incluso por algunos agentes mexicanos pro-soviéticos detectados por la inteligencia norteamericana (López y Rivas, 2012; Carrillo Olea, 2018) y que los afectaba directamente.

Afirmar la correspondencia del Yunque con el Intermarium implica admitir la asistencia con el anticomunismo de la Santa Sede, con el de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) y con otras organizaciones mundiales. De aquí, se desprenden significativas preguntas problematizadoras: ¿conocía la inteligencia mexicana el proyecto Intermarium que compartían la Santa Sede y la CIA?; ¿quién tenía mayor influencia en el anticomunismo mexicano, la CIA, las sociedades reservadas del nacionalismo católico o el gobierno?; ¿a qué nivel era la colaboración entre los funcionarios públicos de México y los católicos intransigentes?; ¿coincidía el anticomunismo mexicano en su formato estadounidense y vaticano?; ¿se encuentra el Estado Mexicano secuestrado por los miembros de las sociedades secretas y/o

[2] La International Holocaust Rememebrance Alliance (IHRA) define al antisemitismo como: "Antisemitismo es una cierta percepción de los judíos que puede expresarse como odio hacia los judíos. Manifestaciones retóricas y físicas de antisemitismo dirigidas hacia individuos judíos o no judíos y/a su propiedad, hacia instituciones comunitarias judías o instalaciones religiosas" (holocaustremembrance.com).

reservadas del nacionalismo católico así como lo requería el Intermarium, o lo controla la CIA?; ¿México se transformó en un Estado Confesional o Estado agregado de Estados Unidos desde la Guerra Fría?; ¿la colaboración mexicana con la política anticomunista de Estados Unidos fue para evitar un golpe de Estado o invasión promovida por dicho país?; ¿los nexos del Yunque con el Intermarium son evidencia del modo en que México fue controlado por las acciones anticomunistas globales?; o bien, ¿la información constituye un imaginario?

Si el vínculo entre Yunque e Intermarium es el supuesto básico de la organización, entonces los nacionalistas católicos formaron "guerrillas blancas". Para Luis Herrán Ávila (2015), las sociedades reservadas católicas reprodujeron representaciones simbólicas de la experiencia anticomunista en Europa, introduciéndolas a la mentalidad de la ultraderecha mexicana/latinoamericana y a la forma en que concebían su papel dentro de una cruzada anticomunista, antimasónica y antijudía. Impulsaron acciones anticomunistas desde una lógica utópica-religiosa transmitida, sobre todo, por el falangismo franquista. Los secretos, conspiraciones y ambigüedades que distinguen al Yunque pueden ser reducidos a un simple colaboracionismo con la CIA –como en el caso de los Tecos de la UAG– y la clase política de la Familia Revolucionaria; o bien, la información proporcionada solo constituye una narrativa para ocultar la forma en que se desarrollan sus actividades, sobre todo de tipo económico. Para López Macedonio (2010) estos grupos representan la hebra de la Guerra Sucia en Latinoamérica y la violencia política sistemática en contra de los movimientos sociales, situación que requiere mayores investigaciones para medir cómo impactó a los derechos humanos en México.

Sergio Aguayo (1998, 2018), Lorenzo Meyer (2004), Daniela Spenser (2004, 2018) y Soledad Loaeza (2016) establecen periodos concretos del colaboracionismo mexicano con Estados Unidos y consideran que México debió acompañar ampliamente esta geopolítica para evitar que el país transitara de un anticomunismo moderado a uno radical como el que Estados Unidos implementó en Guatemala, Chile, Argentina, Centroamérica, etc., por mencionar algunos casos. Es posible considerar que el colaboracionismo con Estados Unidos conjuró la intervención militar contra México.

El hecho de que el Intermarium impulsó la creación y el comportamiento del Yunque llevaría a señalar que, desde la Segunda Guerra Mundial, existe una asistencia entre el sistema político mexicano –Derecha Civil y Derecha Religiosa– con la Santa Sede y Estados Unidos para inhibir la influencia del comunismo en México. Esta situación implica una corresponsabilidad en las acciones más características del anticomunismo mexicano; por ejemplo, la masacre estudiantil del 2 de octubre de 1968 y la Guerra Sucia de los años setenta del siglo XX. Ni qué decir de los fraudes electorales que impidieron a la izquierda acceder al gobierno.

Por principio de cuentas, puede establecerse que hay una amplia concurrencia entre las actividades del Yunque y los supuestos del Intermarium, aunque también es cierto que existe un sinnúmero de operaciones geopolíticas anticomunistas semejantes. Por lo anterior, es significativo hacer un recorrido histórico por lo que el Intermarium representa (lo que se hace en los capítulos I y II). Aun cuando la experiencia latinoamericana podría resultar útil para dimensionar la influencia de Estados Unidos y la Santa Sede en la Guerra Fría, una reseña del Intermarium parece interesante no solo para confirmar las afirmaciones de Louvier, Díaz Cid y Arrubarrena, sino para dimensionar la colaboración mexicana con la política exterior estadounidense y vaticana, y para observar la agregación de distintos actores –nacionales e internacionales– a la geopolítica anticomunista y las acciones implementadas contra la influencia soviética.

El régimen de la Revolución Mexicana intentó controlar el nacionalismo católico, pero le fue imposible. La Guerra Fría cambió el contexto para México y la Santa Sede contribuyó al control que debía ejercerse sobre el país. Bajo estas condiciones, Estados Unidos fue determinante para que los grupos del catolicismo integral intransigente se sumaran al gobierno y la administración pública desde 1942 (Meyer, 1979); de esta manera, el sistema político mexicano se hizo anticomunista.

El escenario internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial determinó la posición geopolítica de México como aliado de los Estados Unidos, para lo cual el clerofascismo jugó un papel fundamental. Durante la Guerra Fría nuestro país se constituyó como un sistema de derechas; una derecha civil y otra religiosa que conformaron las bases del sistema político mexicano. Al igual que diversas experiencias en América Latina y el mundo, los armazones sociales se asignaron a personajes que orientaran una modernidad conservadora (Fontaine Talavera, 2002) sin riesgo para el equilibrio de la contención nuclear. Represión y hostigamiento han sido las medidas contra quienes pretenden construir un nacionalismo auténtico o se inconforman con el modelo occidental liberal. El binomio CIA-Nacionalismo Católico ha sido el tutor de la élite del poder en México.

En estas páginas se verá a la política mexicana con otra mirada, desde la ultraderecha. Se explorará qué es el Intermarium, su evolución geopolítica durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría y su influencia en la política nacional mediante la infiltración de la ultraderecha en el régimen de la Revolución Mexicana. El análisis de esta estrategia aporta elementos valiosos para interpretar el nacionalismo católico en México en la segunda mitad del siglo XX; su influencia sobre la ultraderecha ayuda a explicar parcialmente el sistema de partidos en el país, la relación del Estado con ciertos movimientos sociales y los vínculos con la Santa Sede.

Considerando que el Intermarium se constituyó como un proyecto de cristiandad europea que pretende salvaguardar el territorio y los recursos de la civilización occidental frente a elementos culturales diversos, en América Latina se implementó

para construir una reserva occidental en el contexto de la Guerra Fría. México es un país cuyo Estado, instituciones y moral pública presentan un grado de debilidad marcada, y tal como a Polonia, le ha sido complicado subsistir frente a intereses internacionales de países como Estados Unidos, España y la Iglesia Católica.

Se plantean, entonces, los siguientes elementos que recorren esta investigación:

1. El Intermarium constituye un modelo civilizatorio cristiano occidental que rechaza y excluye al judaísmo y al comunismo;
2. El mundo occidental permitió, mediante proyectos geopolíticos como el Intermarium, la difusión del mito de la conspiración judeo masónico comunista para derrotar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y al proyecto comunista, sin importar las externalidades;
3. La clase política mexicana acató el Intermarium dada la geopolítica de la Guerra Fría y conformó un régimen anticomunista moderado manipulado por una derecha secular y religiosa.

Se concede importancia al análisis geopolítico y a la hermenéutica de los mensajes e ideas del Intermarium, concurrentes con la narrativa de la ultraderecha mexicana. Nos auxiliamos con el enfoque del realismo político y el estudio histórico. Un complemento del debate historiográfico son los artículos de análisis y los ensayos académicos que, además de ser investigaciones formales, ayudan a comprender diversos temas. Reflexionamos centralmente en la historia de la Guerra Fría, el anticomunismo del nacionalismo católico mexicano y el comportamiento del sistema político para acatar los intereses de la Santa Sede y los Estados Unidos. De esta forma, podrán interpretarse la influencia del anticomunismo internacional en el sistema político mexicano y los actos, valores, hechos e ideología que siguieron los miembros característicos de las sociedades secretas del nacionalismo católico.

En una primera parte se documentará la trayectoria histórica del Intermarium; posteriormente, se establecerán datos respecto de su llegada a México y se establecerá su vigencia y operatividad dentro de la ultraderecha nacional. Posteriormente analizaremos el caso de Polonia, la acción anticomunista del Intermarium en Rusia y, finalmente, abordaremos la rusofobia, el anticomunismo y la judeofobia en México.

El intermarium, como dimensión geoestratégica anticomunista, corresponde a dos actores principales: la Santa Sede y Estados Unidos. Cada actor es protagonista en un periodo determinado del siglo XX; mientras la Santa Sede se vuelve un elemento central del Intermarium durante la primera mitad de la centuria, los Estados Unidos delimitan las acciones a partir de la Guerra Fría.

Este proyecto geopolítico constituye una visión nacionalista católica de Europa del Este en contra de Rusia y Alemania; posteriormente, será embebido por la Santa Sede y dirigido contra la URSS y, finalmente, se transmite a la CIA durante la época de la Guerra Fría.

Estados Unidos y la Santa Sede son representativos de esquemas imperialistas concentrados en proteger sus zonas de influencia y en combatir a otros absolutismos. El enemigo común de ambos, por circunstancias distintas, fue Rusia. De ahí que los procesos que se desenvuelven en el contexto de la civilización eslavo-báltica son fundamentales para la evolución de dicha visión geopolítica. Inicialmente fue la cuestión judía y más tarde el comunismo; en conjunto, estos elementos fueron los sujetos que el Intermarium refutó.

Esta visión geoestratégica tiene una trayectoria que abarca la mayor parte del siglo XX. Considerando el criterio de Jonathan Levy (2007), deben observarse, al menos, tres etapas: Previo a la Segunda Guerra Mundial, durante la Guerra Fría y en el Postcomunismo. Aunque, para los propósitos de esta investigación las dos etapas iniciales son fundamentales, es necesario reconocer que en cada periodo hay actores distintos y eso marca su evolución en cuanto a organización, acciones y miembros. Así pues, resulta necesario retener esta secuencia para comprender el modo en que va llegando a México y el sentido de sus transformaciones.

En la primera etapa, Polonia es el espacio donde se mantiene una rusofobia singular que se opone a la Iglesia Cristiana Ortodoxa y al Imperialismo Zarista. Posterior al triunfo de la revolución bolchevique, el actor hegemónico del plan es la Santa Sede, que cuestiona a la URSS por su ateísmo y su pertenencia a la Conspiración Judeo Masónica Comunista. El mito demencial fue desarrollado por el militarismo pangermanista, que quería disputar una parte de Eurasia junto con la Iglesia Católica y la Rusia Blanca. El Vaticano promueve el desarrollo de estas ideas en la mayor parte de los fascismos europeos. La Iglesia Católica radicalizó su antisemitismo en el marco de una crisis social donde el capitalismo se presenta como voraz y modernizador.

El Intermarium tuvo representaciones internacionales como la Liga Mundial Anticomunista[3], que involucró a rusofóbos, antisemitas, nazis, católicos intransigentes, franquistas, liberales pro estadounidenses, nacionalistas conservadores, grupos religiosos diversos, etc., que se caracterizaron por rechazar la influencia del sovietismo o comunismo, desplegando estrategias comunes, como la infiltración, espionaje, formación de sociedades secretas y la conspiración política.

---

[3] Su principal representante en México fue Jorge Prieto Laurens, aunque la estructura jerárquica de la Iglesia Católica y las Sociedades Reservadas (Yunque, Muro, Tecos, etc.) implementaban y socializaban las diferentes estrategias anticomunistas. Los colaboradores nazis Ferdinand Durcansky, Ference Vajta y Yaroslav Statsko, son algunos de los principales ideólogos y estrategas.

El Intermarium se refleja como un conjunto de estrategias contrainsurgentes que comparten los grupos apegados a él. Sus mecanismos y forma de operatividad evidencian el límite que los Estados Unidos y la Santa Sede imponen a los movimientos sociales nacionalistas y de izquierdas. De igual modo, dicha visión geoestratégica implica una forma de faccionalismo colaborador anticomunista dentro del marco internacional regulado por la geopolítica estadounidense: adopción del capitalismo como forma de modo productivo, democracia electoral procedimental, estado de derecho y sociedad civil. En caso de que una democracia emergente pretenda modificar estos límites, es acosada. El anticomunismo radical que planteaban tenía como objetivo aterrorizar a la sociedad, inhibir los movimientos sociales y espiar a los grupos políticos disidentes; a nivel latinoamericano, este proyecto geopolítico parece ser el primer eslabón de la denominada "Guerra Sucia", ubicada en la segunda parte de la época bipolar y contrainsurgente.

Este modelo geoestratégico tuvo muchos partidarios que aceptaron realizar diversas acciones para mantener el control americano y cooperar con la oligarquía capitalista local, así como destruir los movimientos nacionalistas, populares o sociales. El objetivo del Intermarium fue conformar un grupo altamente cohesionado que resulta aliado incuestionable del imperialismo estadounidense y vaticano. Para el caso mexicano la influencia del Intermarium se corresponde con la dirección de la Santa Sede y Estados Unidos. Conforme el escenario mundial se transforma, el sistema político se alinea con los elementos conservadores y capitalistas que el mundo occidental va acumulando en su distinción y combate hacia el comunismo. La derecha nacional se conformó como el colaborador ideal para el dominio continental y hegemónico de los Estados Unidos; de ese modo, consiguió utilidades para la Santa Sede y para controlar al país. Las organizaciones de ultraderecha en México tienen intereses que determinan su lealtad hacia Estados Unidos.

Noam Chomsky (1994, 1997, 2001 y 2005), Jonathan Levy (2007) y Chodakiewicz (2012) aseguran que el anticomunismo reunió a los más diversos elementos en la geopolítica norteamericana, quienes desplegaron acciones radicales para defender los espacios ante cualquier influencia soviética; sobre todo, el nazismo adquirió vigencia durante la Guerra Fría. El Intermarium, entonces, puede observarse como una categoría omniabarcante; como visión geopolítica constituye un elemento clave que explica una gran parte de la Guerra Fría, pero, sobre todo, de la Guerra Sucia en Latinoamérica durante diferentes etapas. De ahí la importancia que este trabajo le presta a intentar comprender la influencia de la geopolítica anticomunista internacional y, particularmente, de origen nazi en las derechas de México.

El intermarium constituye una interpretación simplificadora del anticomunismo en el siglo XX dirigido por la Santa Sede y Estados Unidos, así como del colaboracionismo que se desarrolló en el caso mexicano. La conducta de la ultraderecha permite detectar el curso de acción que se implementaba en diversas regiones para modelar las estrategias y objetivos de los grupos pro-estadounidenses. Algunas fuentes directas e

indirectas permiten detectar el colaboracionismo y la membresía de los principales grupos conservadores mexicanos con el Intermarium.

En el ensayo abordamos la posición ideológico-política-geopolítica de la iglesia católica; la evolución del Intermarium, que pasa de ser un movimiento nacionalista y anti-imperialista polaco a convertirse en un instrumento en la geopolítica mundial del Vaticano, para finalmente aterrizar impactando al sistema político mexicano.

Capítulo I

La Geopolítica del poder invisible

En este capítulo se comparten los supuestos intelectuales desde donde se observan la geopolítica del Intermarium, las sociedades secretas del nacionalismo católico y las consecuencias de su capacidad de ocultamiento, algunos retos del Estado en el escenario internacional que se recuperarán para el caso mexicano.

Según Karl Deutsh (1975), la humanidad depende de lo que hacen y de los métodos que emplean para imponerse una veintena de países considerados como potencias, que son responsables de las principales visiones geopolíticas, dado que su poder las inclina a ser imperialistas, hegemónicas y a extender su dominio en nuevos territorios. Estos Estados centrales o imperios históricos están marcados por rivalidades perpetuas debido a su ánimo de liderazgo. En esta pugna, las potencias articulan conspiraciones en beneficio propio; un enorme error geopolítico sería dejar de hacerlo.

La preocupación y seguridad que los países desarrollan alrededor de su territorio y entorno físico –mares, fronteras, recursos naturales y espacio– generan estrategias que en algunos Estados se transforman en políticas de supervivencia, se configuran como geopolítica y geoestrategia y generan decisiones, acciones y cursos de acción que, si bien pueden responder solamente a sus necesidades, también pueden englobar regiones, por ejemplo las alianzas comerciales que pueden evolucionar hasta implicar políticas mundiales como la Unión Europea. Algunos países generan un ámbito más amplio que otros, ya sea por su historia colonial o por sus intereses post-coloniales y neocoloniales.

La protección del espacio vital constituye un argumento para que los nacionalismos se tornen expansionistas o clausuren sus fronteras mientras desarrollan acciones gubernamentales que cohesionan y fortalecen a ciertos grupos internos. La definición del espacio vital es dinámica y puede acomodarse coyunturalmente. Un ejemplo es la doctrina Monroe, formulada en 1823, que aisló a las nuevas colonias inglesas en contra de la intervención de Inglaterra. Posteriormente, se reformuló como "América para los americanos", defendiendo la expansión hacia la costa oeste y, posteriormente, a todo el continente. De esa manera, el espacio vital se convirtió en un factor de control continental que, en la década de 1960, estuvo a punto de desatar una guerra mundial debido a la intervención soviética en el espacio "vital" de Estados Unidos al emplazar

misiles en Cuba, siendo que Estados Unidos había intervenido en el espacio "vital" soviético al emplazar misiles en Turquía.

La geopolítica puede entenderse como el campo de análisis multidisciplinario que estudia los fenómenos derivados de la situación geográfica y política de las sociedades (Hernández Carrasco y Sánchez de la Barquera, 2015). La perspectiva que desarrolla cada país es influída e influye en las ideologías; induce a desarrollar una visión de aliados y opositores, pertenencia cultural y religiosa, evolución de las instituciones y relación con los actores preponderantes en el sistema nacional e internacional. En la práctica, se caracteriza por un protagonismo regional e internacional que no deja un flanco abierto respecto de los más diversos temas. La creación del espacio geopolítico no se limita al terreno circundante del país; puede tener una visión global o mundial. Aquí es donde la geoestrategia establece decisiones globales que no solo van más allá del territorio, sino que amplía la zona vital, tanto para contener los intereses de los contrarios, como para promover los intereses propios. Esto explicaría, por ejemplo, la guerra en Irak y la búsqueda estratégica de control del petróleo de Estados Unidos o la intervención en África para controlar materias primas.

La visión geoestratégica no es exclusiva de los países; también la desarrollan las religiones, desde las Cruzadas, empleadas por la Iglesia Católica para controlar Europa y Tierra Santa, o sea el Medio Oriente, hasta los actuales proyectos de expansión musulmana para imponer la Shaaria en el mundo, lo que implica una lucha contra infieles. Tomando las Cruzadas como punto de referencia geoestratégico, veremos que la Iglesia Católica ha intentado, al menos desde el Siglo XI, establecer su preeminencia mundial. Con el desarrollo de las colonias ultramarinas crece el alcance global de la iglesia, y la Santa Sede se convierte en una entidad con transcendencia geopolítica, al ampliar la jurisdicción episcopal del Obispo de Roma, que constituye el gobierno central de la Iglesia Católica.

Desde su visión geopolítica, los imperios espían y luchan por dominar el espacio y a otros Estados menores. Luc Boltanski (2016) explica que la ciencia política procura sistematizar esta paranoia de la lucha por el poder a nivel local e internacional, así como entender la diferencia entre el gobierno visible y el invisible. Fenómenos como el espionaje, intervención, simulación y conspiración son añejos en la conducta humana y de los pueblos. El uso estratégico de la invisibilidad y la secrecía permite que los países desarrollen maniobras para subordinar a otras naciones; de ahí que diversos imperios influyeron en la creación de sociedades secretas para conocer, intervenir y controlar los intereses de sus enemigos y aliados. Hardt y Negri (2000) consideran que el poder invisible-mafioso-geopolítico-imperial se reproduce de momento a momento y resulta ingobernable, aseveración que parece confirmarse con acciones como las de la CIA; sin embargo, como generalización, merece ponerse a prueba. El mundo de la conspiración y las sociedades secretas constituye el limbo donde estos

actores negocian sus espacios de poder. Mientras un Estado busca afirmarse, los Estados enemigos y poderes fácticos aguardan la oportunidad de manipularlo y/o destruirlo.

Con el advenimiento de la modernidad surge también la noción de imperialismo. Las naciones europeas más representativas de la cultura occidental salieron a colonizar vastas regiones del mundo y, luego de exportar sus virtudes y defectos modernos, decidieron pelear entre sí. El imperialismo trascendió la historia europea hasta el fin de la Guerra Fría. A últimas fechas, el imperialismo se ha confrontado con el imperio. En la mayor parte de la modernidad y postmodernidad, estos elementos siempre han estado en pugna. Su dialéctica permite entender la historia del Estado europeo y angloamericano. En esta confrontación entre imperio e imperialismo se atraviesa el antisemitismo.

El Imperio (Hardt y Negri, 2000) es el modelo del capitalismo de portafolios, invisible, virtual, que pretende sustraerse al control estatal y es promotor de un neoliberalismo anarquista: ese que se dice capaz de promover golpes de Estado, o cualquier otra cosa, para conseguir lo necesario a cualquier costo. El imperio ha adquirido otra cara del imperialismo tratando de derrotarlo, así como el imperialismo derrotó al comunismo. Los enemigos del Estado, capitalistas, delincuentes y sociedades secretas, procuran la ingobernabilidad y la confrontación, la excepción del estado de derecho, el colonialismo y la soberanía de los poderes fácticos. El imperio representa la muerte de la política, de la ley, de la sociedad y de las verdaderas libertades responsables. Los capitalistas y criminales buscan evadir el control para obtener ganancias inmediatas y acelerar los procesos de otros negocios. El capitalismo es voraz y siempre busca subordinar al orden político donde se encuentra; de ahí su alianza con el crimen, la corrupción y la ilegalidad. Esto es, en parte, lo que Schmidt (2020) denomina *crimen autorizado*. El Estado de derecho constituye una traba para las ganancias dinámicas y ágiles que exige el espíritu económico; por tal razón, éste es un modelo lleno de contradicciones que crea y destruye al mismo tiempo (Castoriadis, 2000). El capitalismo no se conforma con ningún tejido social; el orden del caos es lo que busca el capitalismo financiero (Naim, 2015). Como esfera económica, es ingobernable y precisa de una gran autonomía a cada instante.

El capitalismo y sus contradicciones son el gran instigador de complots y conspiraciones por la necesidad de competencia (ganancia dinámica) que precisa su lógica interna. Cada cambio de época está marcado por una pugna entre el orden político y el económico.

El control de la incertidumbre es más que necesario en situaciones de crisis; empero, el imperio se oculta y debilita los Estados. La muerte del Estado implica la sujeción absoluta a los poderes criminales. Ni los empresarios ni la Iglesia Católica, ni los banqueros ni los movimientos sociales progresistas salvarán al pueblo. Quien lo tiene que hacer es la comunidad política por excelencia: el Estado. Boltanski señala la importancia de una realidad donde la esfera política brinde seguridad, certeza y legalidad

–de algún modo– a los ciudadanos, considera que esta realidad jurídica es la que más conviene al ser humano, puesto que tiene márgenes de consenso y control social.

Respecto a la paranoia que hace creer y crear las teorías de la conspiración, lo cierto es que no hay una forma precisa de limitarlas porque son parte de la condición humana. Mientras las personas tengan miedo e incertidumbre acerca del porvenir, habrá posibilidades que alguien genere intrigas y conspiraciones. El mito de la confabulación y el Síndrome de Jezabel, no obstante la subjetividad que los distingue, son elementos estructurales de las redes políticas (Bartra, 1996).

La lógica de las oligarquías es conservadora y promueve la supervivencia radical entre sus grupos y el entorno social. Es importante entender el sistema capitalista. Aunque el liberalismo constituye el antídoto y perspectiva para el control de la paranoia y las conspiraciones, lo cierto es que la lógica voraz e iconoclasta, contradictoria y generadora de crisis que tiene el capitalismo neoliberal y extractivista, resulta imponente. Thomas Piketty (2014) y algunos otros estudiosos del sistema económico moderno terminan por confirmar el beneficio de grupos estrechos y, a veces, imperceptibles. Ahora mismo la humanidad se encuentra en medio de disputas de grupos económicos con diferentes intereses, mientras la vulnerabilidad social aumenta exponencialmente. Una de las hipótesis de Graziano (2004) respecto de la teoría económica de John Nash y la teoría de juegos indica que –racionalmente– se podría crear un modelo económico óptimo para detener los efectos negativos del imperialismo, pero los imperios desaparecerían; es decir, las naciones hegemónicas no van a permitirlo, como tampoco lo harán los grandes intereses económicos que determinan el rumbo del mundo. Fuera de las conspiraciones de Graziano encontramos que los complots, conspiraciones, intervenciones del Opus Dei, Yunque, Ojrana, M15, CIA, son reales y seguirán existiendo. Los imperios no disminuyen en su vocación de control expansionista y lucha por el espacio.

La funcionalidad del Estado y las instituciones es cada vez menor en una realidad tan cambiante, pero seguirán constituyendo referentes necesarios para que las personas conciban algún punto de protección común. Karl Popper (2010) confía en la moral pública liberal como un elemento natural para limitar la magnitud de las conspiraciones y el poder de las intrigas; sin embargo, las experiencias conductistas, como las señaladas en el "Síndrome Lucifer" (Zimbardo 2008), nos muestran que la maldad está ahí donde alguien puede usar el miedo, las emociones de los demás, en beneficio propio y existe una larga lista de gobernantes que han recurrido al miedo como instrumento de gobierno.

Las conspiraciones son indemostrables en el corto plazo. A través del tiempo, no obstante, puede evidenciarse la complejidad o simpleza que generó tantas acciones convergentes o conectadas. Aún cuando las conspiraciones puedan verse como un

encadenamiento desafortunado de eventos aislados, lo cierto es que estos fenómenos, vistos desde las ciencias experimentales, ocurren de forma cotidiana.

Secreto (Simmel, 1977) y poder invisible (Bobbio, 1996) resultan mecanismos ampliamente usados para la construcción de un poder sustantivo, alternativo y relacional que estructura y jerarquiza a los cuerpos e individuos que integran una comunidad u organización. El secreto se manifiesta como una suposición, conocimiento de algo importante, información sobre un elemento que asegura poder y control, capacidad de regular la incertidumbre y generar orden; permite comprender las reglas del poder invisible, o al menos eso pretende. Por ello, se constituye como un fenómeno que pervive en la mayor parte de las sociedades. El secreto es un elemento oscuro, la guarda de algo profundamente valioso, una creencia de que existen reglas, convenios, elementos, sujetos, personas que tienen la capacidad para influir en todo, que poseen amplia capacidad para cambiar las cosas. Como virtud consustancial de la organización, el secreto constituye, para algunos, la esencia del arte en la guerra.

El poder tiende a la opacidad y cuando es invisible se vuelve antagónico de la democracia. El poder invisible, como conjunto de reglas informales, es un protocolo que solo conocen pocos y dicho conocimiento furtivo genera el empoderamiento, que no es otra cosa sino la concentración de un poder mayor. Los grupos dirigentes establecen esta suposición como una posibilidad de participación en los mismos. Ineludiblemente, estos grupos se consideran en el vértice de la hegemonía y el secreto constituye las reglas del poder y las maneras de acercase a ellos, de conformar élites, mutas, mafias, organizaciones invisibles e impunes.

Si bien es cierto que el pluralismo político explica la existencia de una diversidad de grupos de poder (Dahl, 1973) para una competencia o proceso dialéctico que genera equilibrios y óptimos, aun cuando la teoría de las élites se ha encargado de describir cómo son y la manera en que se constituyen los grupos del poder, siempre queda un punto ciego respecto del curso de las cosas. Se puede estudiar el poder al canon de las reglas que la escuela elitológica propone, pero la realidad sigue una trayectoria que no se corresponde con los intereses y capacidades de las élites evidentes; es decir, existen grupos ocultos que son más poderosos y determinantes. Las oligarquías nacionales nunca pueden sustraerse del poder hegemónico de los imperios.

Las sociedades secretas emplean retóricas radicales como fórmulas ideológicas de acceso al poder invisible. El mito conspirativo se volvió el secreto y el poder invisible, y resultó efectivo. A los axiomas de la elitología se podría agregar uno que dijera: en todo tiempo y en todo lugar, los grupos que dominan son los que conspiran. Las sociedades cuentan con sistemas de reglas formales e informales, probablemente las últimas sean las más útiles de entender puesto que llevan a la supervivencia misma y quizá también por eso son tan atractivas a las ciencias sociales, que buscan comprender el modo en que se producen y la estabilidad que generan.

El mito demencial (Cohn, 2010) sobre la conspiración judeo masónica comunista permitió articular las sociedades reservadas del catolicismo integral intransigente, para las cuales el secreto también jugaba un papel importante. Desde la primera mitad del siglo XX se conocía la falsedad de *Los Protocolos de los Sabios de Sion*; no obstante, en el ámbito de las sociedades reservadas católicas se mantenía como una verdad plena y se actuaba en consecuencia: el antisemitismo se tornó en una filosofía para matar más que judíos y defender la propiedad privada oligárquica, o el capitalismo por despojo, a costa de todo (Anderson y Anderson, 1986: 138). La falsificación es constante y genera que los engañados y mentirosos articulen conspiraciones indefinidas para conseguir empoderarse. Mentir, entonces, es una forma de alcanzar el poder. De ahí que la conspiración necesita de falsedades para conseguir adeptos y, por ello, la farsa es un escudo protector cuando la conspiración resulta descubierta. Ni burlados ni tramposos terminan siendo responsables.

El miedo a los judíos y a la modernidad generó estas ficciones diabólicas. El anticomunismo se orientó a desarrollar la mentalidad de la judeofobia y el antisemitismo; es así como el mito de la conspiración judeo masónica comunista constituyó un conocimiento secreto que configura la realidad. A una élite surge una contra élite y, si el mito de la conspiración judeo masónica comunista afirma la existencia de un grupo que quiere conquistar el mundo con una serie de prácticas oscuras, se hace necesario construir otro que se comporte de manera radical y sea un reflejo antagónico. El imperialismo, los imperios, el Estado y diversas organizaciones usan el secreto como forma de conocimiento, conducta y protección frente a una realidad dinámica e inestable de competencias, colaboraciones y agresiones.

De esta experiencia queda que la envidia y el rencor hacia los banqueros judíos provocó una parafernalia de actos y campaña negra que nunca encontró lo que perseguía y que jamás pudo demostrar la esencia de su discurso. Hanna Arendt (2004) y Pierre Manent (2003) consideran que el antisemitismo moderno nace por la condición palaciega que guardaban ciertos judíos poderosos, así como por la crisis que vivía la sociedad dentro de los cambios de la modernización del capitalismo, fundamentalmente, las sociedades de antiguo régimen imperialistas que veían con horror la llegada de las democracias, repúblicas y el socialismo. La incapacidad para comprender estos cambios sociales derivó en responsabilizar a los judíos palaciegos de dicha estructuración y, luego, en proponerse como función el tratar de evidenciarlos. Así comenzó la persecución judía como vehículo para detener el cambio social.

El antisemitismo heredó el uso político del odio, el hecho de que las campañas negras, la conspiración y la formación de las sociedades secretas son caminos inmediatos para acceder al poder político y, desde ahí, abarcar las esferas económica y social. Desde los orígenes del hombre esta ruta hacia el poder es constante; empero, dada la complejidad de las sociedades, las élites requieren fórmulas jurídico políticas e

ideológicas cada vez más perversas y la democracia aún no excluye estos mecanismos de participación política.

Parece una simpleza decir que al nacionalsocialismo alemán lo activó el antisemitismo cristiano, pero si a esto se agregan las estrategias imperialistas, el escenario se aclara y permite entender –mas no justificar– el desarrollo del Holocausto y por qué se perpetuó la Segunda Guerra Mundial en la Guerra Fría. La prospectiva de los imperios es hegemónica y su intención de dominar el mundo es manifiesta. La Santa Sede es imperial, Estados Unidos es colonialista, y la fuerza de estas ideas se impone trágicamente cuanto más débil es una sociedad. Los pueblos de Europa del Este querían revivir el Imperio Austrohúngaro; luego entonces, pangermanismo y catolicismo les ofrecieron la oportunidad. La presencia actual en la región de ultraderechas católicas y la vigencia del Intermarium muestran que el antisemitismo y el anticomunismo persisten. Europa del Este pretende construir la sociedad cristiana perfecta y regenerar Europa, así como el clerofascismo pensaba a principios del siglo XX, buscando eco en las nuevas generaciones; el auge neonazi señala el peligro, vigencia y fuerza de esta idea. El imperialismo es una verdad avasallante que, con todo y el razonamiento Frankfurtiano para que la sociedad use el pensamiento crítico, impone alienación y masificación. Es el fenómeno nacionalsocialista: la grandeza imperial atrae y condiciona, y a nadie le importa pagar el costo con tal de pertenecer.

Resulta peligroso no dimensionar el daño que ocasionan los mitos demenciales como el de la conspiración judeo masónica comunista. Aun cuando no se sepa a ciencia cierta quiénes fueron los responsables de haberlo construido y para qué, los muertos de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría están allí sin saber si valió la pena su sacrificio. El Holocausto fue una medida imperialista de intervención y desplazamiento social (Feierstein, 2007). Las potencias inventan mitos como el antisemitismo para manipular países, soslayando las consecuencias; no les importa provocar el infierno si ello favorece su dominio.

El poder invisible, en las sociedades débiles o autoritarias, es el verdadero gobierno y permite que las potencias intervengan como quieran. Chomsky (2017b) confía en la democracia y en que los Estados deben fortalecer su sociedad civil y burocracia para tener relaciones internacionales sanas.

El Intermarium constituye una de las estrategias geopolíticas que marcaron el siglo soviético. La Santa Sede, en un primer momento, y, más adelante, los Estados Unidos han estructurado y dirigido este proyecto en contra de la URSS como sistema político-económico-ideológico y contra Rusia como nación central de la civilización eslavo-báltica. En ambos momentos, la característica central que define la maniobra combativa católica y capitalista es el anticomunismo; pero, además, se acompaña inexorablemente del antisemitismo. En la mayor parte de los territorios donde el Intermarium influyó para disputar la hegemonía a la Unión Soviética, anticomunismo y antisemitismo

fueron los carriles de las acciones. Durante la Guerra Fría, el conservadurismo norteamericano calentó nuevamente el clima anticomunista gracias a personajes como Edmund Walsh (McNamara, 2005). En un momento en que la misma evolución capitalista generaba cambios en el tejido social, la Iglesia Católica se aliaba con el conservadurismo para inhibir una dinámica que se volviera relajación frente al estado de guerra y la alarma que un país como Estados Unidos debía guardar frente a la URSS. Por otro lado, los bolcheviques y anarquistas generaban organizaciones secretas para extender su zona de influencia. Durante la Guerra Fría, el ejecutor principal es Estados Unidos y mantiene un conflicto con la Unión Soviética, debatiendo la revolución internacional, así como el desarrollo nuclear. Estados Unidos agrega a esta coalición anticomunista aquellos actores y países que no pueden escapar a su hegemonía.

La humanidad debe aprender a evaluar el poder invisible y los secretos, o al menos a entender el enorme daño y consecuencias graves que generan. La sociología crítica busca evidenciar la necesidad de conciencia social respecto de los conflictos internacionales, así como generar emancipación del colonialismo y mostrar la hegemonía histórica de ciertos sectores conservadores en México. La historia sigue siendo un campo de batalla donde se dirimen las ideas y los rencores de nuestra trayectoria. El imperialismo, poder invisible y sociedades secretas son elementos poderosos mientras una sociedad descuide el desarrollo de su configuración estatal.

La ultraderecha mexicana se estructuró a partir del poder invisible y la secrecía, elementos ideales para cooperar con el imperialismo vaticano y estadounidense; sus sociedades reservadas y grupos secretos desarrollaron la infiltración, el espionaje y la cooptación de espacios como *modus operandi* y, de una forma subrepticia, consiguieron el dominio de diversas instituciones en el sector público y privado. Aun cuando el análisis parezca configurar una forma de beneficio y control patrimonial para estas organizaciones, lo cierto es que se conforman también como delegaciones internacionales de la CIA y la Santa Sede. Su éxito, constancia y competitividad les permitieron formar parte de la oligarquía que mantiene el control del país para beneplácito de Estados Unidos y de la Santa Sede. De este modo, se puede hablar de neo colonialismo.

Considerando esto, México se encuentra en una posición subordinada ante Estados Unidos y la Santa Sede; ambos imperios confunden su mesianismo político con el abuso. La democracia es una herramienta para que la sociedad influya en la mejora de su país. Quizá no se pueda revivir la geopolítica de los no alineados, los imperios no lo permitirán, pero se puede explicar desde la perspectiva estructural o desarrollista que es necesario consolidar un Estado y disminuir las patologías sociales para que los Imperios dejen de intervenir de forma tan inmoderada.

El Intermarium convirtió a México en la Sicilia Norteamericana, los costos de la secrecía geopolítica anticomunista estructuraron una economía informal y delincuente que administra la derecha religiosa o civil. La sicilianización de la sociedad mexicana

(Campbell, 1994) ha permitido que Estados Unidos y la Santa Sede se beneficien de un Narcoestado que configura un México conservador, anticomunista, corrupto e informal. La puesta en marcha del Intermarium generó un gobierno invisible que sirvió a sus intereses por muchas décadas, y ningún gobierno puede con ellos; tiene que pactar y seguir la agenda que le impongan. Es nocivo mantenerse como rehén de un Imperio. Y de dos o más, ni se diga. Chomsky (2017a, 1994) afirma que el país constituye el narcoestado preferido de EU y advierte de estrategias genocidas para provocar desplazamientos y controlar más los recursos naturales.

Capítulo II

La experiencia histórica de Polonia

Europa Central se ha caracterizado como una zona de conflicto debido a la resistencia desplegada por la cultura oriental frente a la tendencia universalista de Occidente y el Zarismo. En este contexto, Rusia aparece como un Imperio capaz de detener y contrarrestar el avance de la civilización occidental. Si bien variables no institucionales juegan un papel trascendente en la ofensiva de los imperios, la religión destaca entre ellas; de esta suerte, cristianismo católico, ortodoxo y judaísmo han sido son los protagonistas, a veces velados, de esta disputa.

La periferia del Imperio Ruso en el este europeo se convirtió en un territorio en tensión permanente. Para los países circundantes constituyó un elemento en disputa contra rusos, alemanes, tártaros, musulmanes, judíos y ortodoxos que, incluso, tuvieron que convivir en asentamientos en los que se manifiesta el rechazo a la diversidad cultural por parte de los nacionalismos históricos, como es el caso de Polonia, Ucrania, Hungría, Rumania, Croacia, Checoeslovaquia y Finlandia.

Esto explica, en buena medida, estrategias como el Intermarium, que aparece como un proyecto geopolítico en Europa Central que incluía a Polonia, Lituania y Ucrania, con el objetivo inicial de proteger a Polonia de Rusia y Alemania, y que evolucionó para proteger a los países de Europa Central y Oriental contra el imperialismo ruso. El plan, que atribuye su nombre al territorio que se asienta entre el mar Báltico y el mar Negro, se transformó para constituirse como una alianza económica, política y militar, y actualmente funciona junto con la membresía de la OTAN y en alianza con Estados Unidos.

En 2015, a iniciativa de los gobiernos de Polonia y Croacia, se crea el foro Iniciativa de los Tres Mares, que persigue vincular objetivos estratégicos de países vecinos resistentes a la influencia rusa. Esta asociación cuenta con doce de los 27 miembros de la Unión Europea y constituye una barrera tanto física como económica e ideológica entre Europa y Rusia, tal como en su momento lo planteara el polaco Gral. Pilsudski.

Estos países tienen gobiernos que van desde la extrema derecha hasta el centro izquierda. Estos últimos, preocupados por el ecologismo y la apertura a la Unión Europea, mientras que los gobiernos de derecha, como el de Polonia, Hungría o Croacia, mantienen una postura conservadora frente a su participación en la Unión

Europea, así como en cuestiones sociales tales como eutanasia, aborto y matrimonio entre personas del mismo sexo. El gobierno polaco está inmerso en un proceso para eliminar de la historia su participación en el Holocausto. Desde luego, el equilibrio ideológico del bloque refleja la realidad no solo de la región, sino del resto de Europa, pero resulta inquietante observar la manera en que algunos gobiernos conservan una tradición de recelo y de contención a la influencia rusa.

En esta región, considerada un granero y un valle pleno en recursos naturales que fue una atractiva zona tributaria para el Imperio Austrohúngaro y la Rusia Zarista, la religión ha desarrollado tal importancia que puede calificarse como una institución nacional. Es el catolicismo para la mayoría de los polacos, lituanos y eslovacos; la ortodoxia para bielorrusos, ucranianos o rumanos, mientras los húngaros tienen un fuerte componente protestante a pesar de la mayoría católica, y los checos ostentan mayor grado de secularidad. Todos comparten, sin embargo, la voluntad de mantener su identidad e independencia. En opinión de Bonamusa (1998: 14), "desde el siglo XIX los Balcanes se han configurado como un cruce de civilizaciones, un tema político histórico, en un problema de intereses geoestratégicos, más que como región geográfica".

En Polonia, este recelo contra Rusia se complementó con tendencias artísticas, intelectuales y políticas capaces de incidir en la conformación de una identidad nacional, tal como ocurrió con la Liga Prometeus o Prometeísmo, que adoptaba tendencias romanticistas y procuraba extenderse por toda Europa para evidenciar la cultura polaca. Los sucesos que vivió este movimiento y, por ende, la diplomacia polaca en el periodo de entreguerras del siglo XX, son: de 1918 a 1921 fue la alianza político militar entre Polonia y Ucrania; de 1921 a 1923 los países del Intermarium son derrotados, después del Tratado de Riga que finalizó la guerra polaco-soviética; Polonia continuó su vida independiente mientras los países de los mares Negro y Báltico fueron absorbidos por la URSS. Entre 1923 y 1926 los gobiernos polacos eliminaron la cuestión Prometea de sus agendas. De 1926 a 1932 el Prometeismo se extiende a Europa mediante la creación de liceos, revistas mensuales de propaganda como Promethee y Prometheus, establecimiento de lazos de colaboración con el France-Orient en Paris y estancias académicas en Varsovia, Vilna, Poznan, Cracovia, París, Berlín y El Cairo. Este período también registra crecimiento hacia el Cáucaso y los Urales. El período de 1933 a 1939 registró el ascenso Nazi y el declive polaco, incluída la influencia por la muerte de Pilsudski. El pacto soviético-polaco frenó el Prometeísmo, que se redujo a una labor de inteligencia gubernamental.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el plan fue de interés para Alemania en relación con Ucrania, Finlandia, Francia y Turquía, que luchaban contra la URSS. La perdurabilidad y fusión de Prometeismo e Intermarium se concreta en el Club de Países de Europa del Este que se oponen a Rusia, incluso en la actualidad.

El Intermarium, que en polaco recibe el nombre de Miedzymorze (entre mares), fue concebido como un proyecto de civilización polaca y, al mismo tiempo, como un bloque para proteger el espacio vital polaco conteniendo a los alemanes y a los rusos, extendiéndose desde Moldavia hasta Suecia. El interés de este proyecto obedece a una visión geográfica defensiva que tiene orígenes en los siglos XVII al XVIII, y renace durante los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX, bajo la iniciativa de su fundador, el General Josef Pilsudski, quien se desempeñó como primer jefe de Estado cuando Polonia recobra su independencia (1918-1922), primer mariscal (1920), y en 1926 asumió de nuevo la jefatura de Estado que detentó hasta 1935, transformándose en un gobernante autoritario, con una visión particular de la relación que debía guardar Polonia con los países vecinos. Su trayectoria está marcada por el afán de crear, después de la Primera Guerra Mundial, una república con procesos incipientes de modernización, y logró conformar una organización multinacional de defensa entre el Mar Negro y el Báltico.

Después de 1918, Josef Pilsudski consideraba que Polonia entraba en una nueva etapa geopolítica donde debería tener mayor protagonismo y, por ello, propuso la federación Intermarium/Miedzymorse que abarcara Europa Oriental y fungiera como contrapeso a la URSS. De esta suerte, el Intermarium supuso una coalición anticomunista y promovió la formación de gobiernos de extrema derecha que se consideraban baluartes de la civilización cristiana y occidental.

El surgimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) significó un cambio de régimen político en el espacio euroasiático que alteró la marcha de los procesos políticos mundiales; para Polonia, confirmó sus dudas respecto de la influencia rusa, creando una situación complicada. En su interpretación, el comunismo universalista aparecía como una pantalla detrás de la cual se ocultaba el imperialismo ruso tradicional y la conspiración judeomasónica. De esta suerte, el crecimiento y desarrollo de la URSS implicaba el sometimiento y, quizá, desaparición de la nación polaca. Por esta razón, Polonia fue el punto de partida del Intermarium y la responsable de extenderlo a los países circunvecinos.

El proyecto encontró financiamiento de las potencias antisoviéticas y trató de influir, entre 1920 y 1935, en la mayor parte de los países de Europa del Este mediante estrategias culturales como el Prometeísmo, Tratados Comerciales o Ligas Confederadas (Levy, 2007; Weiss, 2016); y aun cuando se concentraba en Polonia, poco a poco fue estableciendo coincidencias con otras naciones que compartían una afinidad cultural, étnica y religiosa; sobre todo, circunspecta hacia los imperialismos ruso y alemán. A partir de la constitución del Intermarium parece crearse una dicotomía, ya que se propone una civilización propia encabezada por Polonia, a la vez que se emplea como espacio de disuasión entre Oriente y Occidente.

> Los magnates de Polonia y la nobleza polaca, que, juntamente con la iglesia, modelaron y controlaron Polonia, le dieron un orgulloso sentimiento de ser el bastión del catolicismo y de la cultura europea contra lo que para ellos era una barbarie medio bizantina, medio asiática. Esta sensación de representar una civilización superior se fundó durante el periodo de la partición (1772-1919) con un desprecio adicional, un odio y un temor a la autocracia rusa, que después de 1815 se adueñó de los territorios sólidamente polacos del Vístula central. Cuando la revolución reemplazó al imperio ruso por la Unión Soviética, esos sentimientos transmutaron en la idea de la nueva Polonia independiente como la defensora de la civilización contra la nueva barbarie del bolchevismo. El reto bolchevique de la revolución de clase y de la interpretación de la libertad de autodeterminación parecía negar la independencia incluso de la Polonia etnográfica […] Polonia, si no era ya una punta de lanza, tendría que ser el centro de un cordón *sanitaire* contra el bolchevismo cuya consolidación en la nueva Unión Soviética había sido imposible de evitar, doblemente sospechosa para los polacos por comunista y rusa. Para el régimen soviético Polonia era igualmente sospechosa por razones sociales, nacionales e históricas y por ser aliada de Francia y, en general, del occidente contra-revolucionario […] Rusia y Alemania, los dos países que perdieron más en la primera guerra mundial, los dos enemigos históricos de los polacos, se encontraban a cada lado de la Polonia que había sido restaurada en gran parte a sus expensas (Sumner, 1985: 180).

En medio de esa confrontación ideológica y militar, el milagro del Vístula (interpretado así cuando el ejército soviético fue detenido a la orilla del río Vístula el 15 de agosto 1920, justo el día de la Asunción de la Virgen, de ahí que los polacos lo recuerdan como milagro) se tomó como una victoria del catolicismo frente a Rusia (comunismo), quien trataba de universalizar el comunismo mediante la destrucción de Polonia y, al mismo tiempo, contribuyó a radicalizar el antisemitismo y a transformarlo en un señalamiento constante de conspiraciones judeo masónicas comunistas que pretendían acabar con el cristianismo y Europa (Contando Estrelas, 2016). Frente a esta situación, para los nacionalistas católicos era necesario destruir la conjura y salvaguardar la patria.

Desde la perspectiva conservadora, los acontecimientos de 1920 modificaron la actitud de la URSS respecto de Europa Central, ya que, gracias a Polonia, se detuvo la manecilla del bolchevismo. Esta derrota fue un aliciente para el anticomunismo y constituyó una inflamación del nacionalismo polaco que se presentaba como potencia militar frente a sus vecinos al mismo tiempo que procuraba cooptarlos para desarrollar un imperio antisoviético.

De acuerdo con Stephen Dorril (2002), el conflicto entre Rusia y Europa es civilizatorio más que geopolítico, y se atiene a la concepción histórica de la confrontación que protagoniza el catolicismo tanto con el protestantismo de Europa, como con el Cristianismo Ortodoxo Eslavo Oriental y el judaísmo. Al considerar lo anterior resulta claro que el Intermarium conjuntara los intereses de las potencias enemigas de Rusia y luego del comunismo: Gran Bretaña, Francia, Alemania y la Santa Sede, en su etapa

inicial. Los aparatos de inteligencia de dichos países apoyaron los nacionalismos de Europa del Este porque querían contener a los bolcheviques y, sobre todo, al comunismo.

Pero el Intermarium no ha sido lineal ni unívoco y, en opinión de Levy (2007), desde el siglo XVII hasta nuestros días, presenta una evolución en tres etapas: previo a la Segunda Guerra Mundial, durante la Guerra Fría y en la etapa post comunista. La variable constante ha sido el temor regional, centenario, hacia Rusia, lo que explica la colaboración con proyectos anti rusos tanto de la Santa Sede como de los movimientos nazifascistas locales y de países poderosos como Inglaterra o Francia.

El Gral. Pilsudski impulsó una pragmática política exterior de su país y se vinculó con diferentes naciones de Europa del Este, sobre todo con aquellas que protagonizaron los principales autoritarismos fascistas: Rumania, Hungría, Yugoslavia, Ucrania, Crimea, Eslovaquia, Lituania, etc. A la vez, promovió la difusión de la cultura eslavo-báltica como parte fundamental de Europa y Occidente mediante el patrocinio de intelectuales, clubes políticos y centros de estudio que en las metrópolis culturales pretendían vincular la cultura de sus países con el pensamiento ilustrado.

Si bien Polonia es el artífice del Intermarium, lo cierto es que fue víctima de un imperialismo europeo que la utilizó para confrontar a Rusia y promover el caldo de cultivo que diseñó el nazismo y el exterminio judío. Una gran parte del Intermarium, sobre todo la etapa del Prometeísmo, fue en realidad una acción conjunta de los aparatos de inteligencia europeos para construir un nacionalismo anti ruso en la región y empoderar a Polonia como líder eslavo báltico. Lo primero funcionó, lo segundo fue un rotundo fracaso y al parecer Polonia pagó un elevado costo por evitar la alianza natural con su compañero étnico: Rusia.

Polonia no representaba ningún liderazgo frente a sus vecinos, y aun cuando pocos países apostaron por el Intermarium, los que lo hicieron desarrollaron nacionalismos conservadores bajo la figura de dictaduras personalistas que después tomarían elementos del fascismo y nazismo para legitimarse; sobre todo, se involucrarían en el antisemitismo y el holocausto.

La fusión de Prometeismo e Intermarium y su perdurabilidad concretada en el Club de Países de Europa del Este que se oponen a Rusia, incluso en la actualidad, igualmente sucedió en los países periféricos de la región que asociaron clerofascismo y nazismo desde su particular contexto: Antirusismo y Antisemitismo han sido ancestrales en la historia de Europa del Este. No obstante las terribles consecuencias de la situación, dichos nacionalismos y odios particulares han sido bien aprovechados por la Santa Sede, los Estados Unidos y Europa occidental para contener –antes y ahora– a Rusia.

> La primera guerra mundial la perdieron Alemania y Rusia, y la ganaron los demás pueblos eslavos (excepto los búlgaros). La ganaron en una escala sin precedentes […]. Era inevitable

> que los nuevos estados eslavos miraran hacia el occidente y hacia la Sociedad de Naciones: el comunismo era para ellos una pesadilla y un espantajo; el ataque soviético contra la religión convirtió en violentos antagonistas a las iglesias ortodoxas, que habían sido antes las fuentes más potentes de la rusofilia; había desaparecido el antiguo llamamiento de la “Santa Rusia” a los eslavos ortodoxos; los rusos blancos emigrados reforzaron los sentimientos antisoviéticos, en particular Yugoeslavia donde la dinastía persistía en su negativa a tener tratos de ninguna clase con los asesinos del Zar y de la idea monárquica en Rusia (Sumner, 1985: 214).

La emancipación de esta zona después de la Primera Guerra Mundial provocó que el nacionalismo fuera radicalizado por el mito de la Conspiración Judeo Masónica Comunista, representado por la URSS y los judíos. El propósito de fomentar nacionalismos en las regiones de los Balcanes, Cárpatos y la Rusia Blanca terminó por desarrollar movimientos conservadores con una amplia carga totalitaria en su organización política. Quienes impulsaron los nacionalismos modernos en la región de Europa del Este trataban de combatir el internacionalismo del sistema comunista porque se consideraba que ésta era una falacia del imperialismo soviético. Por ello, aun cuando se habla de nacionalismos modernos, lo cierto es que se impulsaron los valores más conservadores como la religión, el antisemitismo y la identidad étnica. Yugoslavia, Bulgaria, Rumania y Hungría, así como Polonia, Croacia, Ucrania y la Rusia Blanca, terminaron por implementar una escalada de odio que culminó en el exterminio de los judíos. El comunismo fue la excusa que incrementó radicalmente el antisemitismo en la región y, en general, en Europa; aun cuando la judeofobia regional tiene más de mil quinientos años fomentada por el cristianismo cuando, desde el dominio del Imperio Turco, los cristianos observaban con rencor a los judíos por colaborar con el autoritarismo musulmán (Delumeau, 2002; Meyer, 2012).

Las guerras mundiales constituyen un periodo de configuración y radicalización de Europa Oriental. Después de la Primera Guerra Mundial, muchas naciones estaban conformes con liberarse de los imperios austrohúngaro, germánico y turco-otomán; posteriormente, coincidieron en señalar al comunismo como un enemigo mayor para recomponer su política de alianzas y formar una geografía que blindara a Europa de la amenaza soviética. El hecho de que hubiera judíos en posiciones prominentes del partido comunista de la URSS, que participaran en movimientos obreros y campesinos, tomaran la bandera ideológica del socialismo, cuestionaran el sistema político local, etc., fue razón suficiente para que los grupos nacionalistas de distintos países de Europa del Este adoptaran el mito demencial del antisemitismo (Cohn, 2010; Johnson, 2006; 1991).

Los pueblos de Europa del Este fueron manipulados por sociedades secretas representantes del catolicismo integral intransigente y se convirtieron en el punto de partida de la solución final nazi. El daño psicosocial a las comunidades de estos países

fue mayor con la imposición del sistema totalitario comunista, lo que vino a confirmar sus temores; la conspiración judeo masónica comunista fue para estas naciones una realidad concreta a lo largo del siglo XX. Rusia fue el enemigo a vencer, la URSS representó la dictadura opresora de los enemigos históricos y la caída del comunismo significó el triunfo del dios cristiano sobre el mal absoluto.

> Las consecuencias para los judíos […] tanto localmente como a escala mundial, fueron abrumadoras. Los ejércitos de rusos blancos, que intentaban destruir el régimen soviético, trataban como enemigos a todos los judíos. En Ucrania, la guerra civil derivó en el más amplio pogromo de la historia judía […]. Otras setecientas comunidades de Ucrania se vieron afectadas y lo mismo sucedió con varios centenares más en Rusia […]. En otras regiones de Europa oriental, la identificación análoga de los judíos con el bolchevismo llevó directamente a los ataques criminales contra comunidades judías inofensivas. Estos episodios fueron especialmente sangrientos en Polonia después del fracaso de la invasión bolchevique, y en Hungría […]. Se repitieron […] en Rumania durante la década de 1920. En los tres países los partidos comunistas locales habían sido creados y dirigidos sobre todo por judíos. […] los judíos […] de los guetos y las aldeas pagaron el correspondiente precio (Johnson, 1991: 538).

Hanna Arendt afirma que esta época muestra la crisis del Estado como constructo racional y revela que los nacionalismos siempre fueron reaccionarios y antimodernos. El antisemitismo se impulsó bajo la premisa de que los judíos eran un pueblo apátrida que no se integraba a la nación que los recibía y, sobre todo, porque mantenían su cosmovisión religiosa por encima de las exigencias de cualquier nacionalismo, características que fomentaban la desconfianza entre los nacionalistas.

La cuestión religiosa es importante porque permite distinguir un matiz en los regímenes que se estructuraron en Europa del Este. No obstante que se les considera regímenes fascistas, lo cierto es que se distinguen más por ser autoritarismos religiosos y personalistas. El cristianismo sirvió para desarrollar un nacionalismo revanchista en perjuicio de las minorías, que se fue haciendo agresivo y expansionista. Esta puede ser una de las razones por las que el Intermarium fue exitoso.

> Los dictadores de Centroeuropa oriental gobernaron con ayuda de los militares, de la policía y de la Iglesia en países mayoritariamente agrícolas y campesinos. La pasividad del campesino es normalmente garantía de larga vida para los sistemas autoritarios, en lo que –en contraposición con los sistemas fascistas– siguen dominando claramente elementos del orden político y social tradicional o anterior (Borejsza, 2002: 150).

La historia de Polonia implicó la subordinación al catolicismo durante los últimos 800 años de su existencia. ¿Por qué es tan importante para la Santa Sede? Desde el cisma entre el Imperio Romano de Oriente y Occidente, esta nación ha sido estratégicamente

usada por el catolicismo institucional para controlar a musulmanes, judíos, ortodoxos, asiáticos y protestantes. De ahí el interés de la alta clerecía romana por promover una población católica y eslavo-báltica.

El cisma de Oriente –la formación de la Iglesia Ortodoxa Cristiana– es el principio de una escisión que impide la convivencia entre grupos religiosos y culturales distintos en un plano de nueva competencia. La ruptura con Bizancio y Constantinopla es más importante que el surgimiento del Protestantismo, toda vez que inhibió a la Iglesia de Roma para apoderarse de nuevos territorios. Durante la Edad Media, la Orden Teutónica intentó imponer su hegemonía en partes de la región con el pretexto de difundir el cristianismo; esencialmente, trató de establecer el dominio alemán sobre los bálticos y los eslavos.

En su apego, la Iglesia Católica ha logrado que Polonia haya sido consagrada tres veces. El cristianismo, como religión de Estado, promovió concordatos y patronatos que subordinaron nación, sociedad y recursos para con la Santa Sede, empleando diversas meta-narrativas de la cristología y mariología con esta finalidad. Los acuerdos políticos con la Santa Sede permiten no solo la administración común del clero regular, órdenes monásticas y bienes religiosos, sino que consiste fundamentalmente en permitir el tutelaje de la Curia Romana en los asuntos del país y su población, así como el pago de onerosos tributos.

Desde Pío IX hasta Pío XII, Polonia estuvo en el centro de la atención del Vaticano. De acuerdo con Malachi Martin (1991), la conexión entre su historia, el apocalipsis y la salvación del mundo hacen de este país un territorio de lucha para el Vaticano en el control geoestratégico del territorio para evitar el ingreso de otras religiones y razas a Europa, al tiempo que se utiliza para la invasión de ciertas zonas que podrían permitir la universalidad de la Iglesia Católica Romana.

Aunque Polonia no fue uno de los objetivos sionistas[1], su jerarquía católica y el Vaticano consideraban peligroso el crecimiento de la población judía, dada su incompatibilidad religiosa con el nacionalismo y el desarrollo del Estado polaco. Siguiendo el criterio de Kertzer (2001), desde la perspectiva de la Iglesia Católica este riesgo que representaba la población judía en Polonia derivó en una judeofobia que constituyó el preámbulo del Holocausto. Un elemento significativo en este contexto fue el auge del bundismo en esta zona y su involucramiento con el Partido Comunista de la URSS.

[1] Para establecer el Estado judío llegó a considerarse la Argentina, donde el Barón Hirsch compra tierra, Kenia (propuesta inglesa) o Uganda. El movimiento de Theodore Herzl siempre consideró el territorio que hoy ocupa Israel por las raíces históricas.

> En el caso de los judíos nos acercamos más a un grupo religioso que étnico […]. En el Imperio Bizantino hallamos plenamente establecidas comunidades judías. Sobre ellas y las procedentes de la Europa central y oriental, romaniotas y asquenasis, se produce un cambio sustancial durante los siglos XIV y XV. Grupos de judíos que huyen de las persecuciones de los reinos de la península ibérica […]. El Sultán Mehmed II […] utiliza a los judíos para repoblar la ciudad vacía de griegos y para disponer de una actividad comercial frente a venecianos y genoveses ([…] en Estambul).
>
> Los Balcanes reciben oleadas de emigrantes sefardíes […] ocupan Tesalónica, Albania, Nicópolis, Sofía, Vidin, Plovdiv (Bulgaria), Macedonia, Belgrado y Sarajevo. Estambul, Salónica y Belgrado se convertirían en las grandes ciudades judías de los Balcanes (Bonamusa, 1998: 22).

Desde la institucionalización del cristianismo como religión de Estado en el Imperio Romano, la persecución contra los judíos fue un elemento común de la evangelización europea. Tiempo después, con la expulsión de los musulmanes en la Península Ibérica durante la Edad Media, la radicalización en contra de los judíos se incrementó. Este acoso a lo largo de Europa Occidental generó que el pueblo hebreo se asentara en la región de los Balcanes y que mantuviera relaciones con el Imperio de los Persas y Turcos. Esta zona pasó del dominio turco al ruso entre el siglo XVIII y XIX, y a la población judía que estaba asentada se agregaron otros núcleos de grupos hebreos hasta constituir un asentamiento que abarcaba toda la región entre los Balcanes y Ucrania. Este territorio, que recibe el nombre de Zona de Asentamiento o Pale of Settlement, resulta sumamente importante para comprender las diásporas y cultura yidish, azkenazi y bundista.

Después de la Primera Guerra Mundial, Europa del Este se convierte en un espacio en disputa por las naciones vencedoras y la Iglesia Católica. Debe hacerse notar que la población judía en la región era significativa, derivada de la persecución por el cristianismo y de los acuerdos comerciales con el Imperio Turco Otomano. Esta situación implicaba la creencia de que el Estado Judío se podía desarrollar en la zona y, al mismo tiempo, la posibilidad de intromisión por parte de Rusia en Europa con mayor poder.

El catolicismo impulsa un antisemitismo radical que reunía con el anticomunismo mucha de esta propaganda y alimentó el nacionalsocialismo, que encontró en dicha región una importante cantidad de colaboradores. En esta región, antisemitismo y anticomunismo alcanzaron elevados niveles que pretendieron la destrucción masiva del pueblo judío. El nazismo impulsó sus estrategias táctico destructivas basado en la creencia de que el comunismo y el judaísmo eran los enemigos más grandes de la humanidad (Gallino, 2003).

Situaciones de marginación, debilidad, miedo y vulnerabilidad son proclives para la creencia en teorías de la conspiración (Boltanski 2016; Simmel 1977; Zimbardo 2008). Gil White, en Gilbert (2007), la llama psicología de la mentira. El antisemitismo

ha servido, además, como elemento que refuerza el anticomunismo y, en general, el rechazo a los movimientos de izquierda (Gallino, 2003). El anticomunismo y el antisemitismo son expresiones de sociedades en crisis económicas (modernidad reaccionaria) (Herf, 1993).

Hanna Arendt (2004), Norman Cohn (2010), Manent (2003) y Jacques Attali (2002) señalan que este antisemitismo se utilizaba para atacar a los banqueros judíos que empleaban los sistemas financieros palaciegos y medievales con el propósito de obtener créditos y contratos benignos e, incluso, la desaparición de las deudas. El antisemitismo, sin embargo, se tornó demencial e infernal. Attali, Cohn y Arendt señalan que los judíos poderosos, familias que se habían empoderado económicamente debido a sus habilidades mercantilistas y economicistas durante varios siglos, como la familia Rotschild y otras, fueron el modelo para iniciar el antisemitismo moderno. Estas familias de banqueros representaban un oficio transcontinental y transtemporal que, al menos en Europa, generaba envidia, necesidad y angustia. Estos banqueros tenían una forma secreta de trabajar y obtener sus fortunas, pero el secreto no se correspondía solamente a ellos, sino que era una responsabilidad compartida por otros sectores sociales: la monarquía, la Iglesia Católica, el gobierno y algunos grupos burgueses, así como individuos independientes.

La visibilidad de los banqueros generó que en tiempos de crisis se volvieran el referente causante de la crisis económica y escasez material. Al no poder encontrar reglas formales para confrontarlos, una salida fue identificar sus características raciales, religiosas y familiares para perseguir a los elementos débiles de su comunidad. Puede decirse que la relevancia política y económica de los judíos poderosos provocó la revancha social contra los judíos débiles, que también eran víctimas del sistema económico y las prácticas crediticias, pero por su identificación racial con los grupos de banqueros resultaron los principales afectados de la judeofobia. Si se agrega la participación de jóvenes judíos en el Bund o el Bolchevismo, el mito sobre la conspiración judeo masónica comunista está cerrado.

El odio hacia los judíos poderosos y palaciegos se transformó en una ruta de adquisición de control y construcción de estrategias de poder. Los grupos anti judíos terminaron por volverse sociedades secretas que usaban al poder invisible y realizaban intrigas cortesanas como denostar y exhibir. La única diferencia entre los judíos palaciegos y las contra élites fue la identidad; aunque la idea de los judíos poderosos, palaciegos, cortesanos y multi millonarios es falsa. La historia del dinero expone que no solo los banqueros judíos son los protagonistas en la evolución y desarrollo del capitalismo (Attali, 2002).

Durante poco más de un siglo, gran parte de la comunidad judía vivió en la periferia del imperio ruso, ubicada entre el Mar Negro, el Báltico y territorios cercanos al Mediterráneo. El teatro y la literatura han ilustrado la convivencia judía en esta región y su cotidianeidad, como se ilustra por ejemplo en *El Violinista en el Tejado* (Jewison,

1971; Aleijeim, 1959), donde pueden verse comunidades que vivieron en estas regiones por casi 150 años, en parte por las instrucciones de la Emperatriz Catalina La Grande en 1791. Hay autores que citan antecedentes (Gilbert, 2007) milenarios para esas poblaciones, para ilustrar que en esos años quintuplicaron su población al pasar de aproximadamente 800 mil personas a casi seis millones. Para el siglo XX, ciudades con abundante población judía eran Lemberg, Praga, Cracovia, Viena y Budapest (Bonamusa, 1998).

El Asentamiento Acotado (Johnson, 2006), término en castellano para Pale of Settlement, o empalizada de asentamiento, en el sentido de cercado, es descrito ampliamente por la literatura rusa y judía de la época. Ahí estaba permitido el asentamiento de judíos y comprendía la región fronteriza occidental del Imperio ruso, extendiéndose a lo largo de la frontera con Europa Central. Cubría el 20% del territorio de la Rusia europea y corresponde a las fronteras históricas de la República de las Dos Naciones que incluye lo que hoy es Bielorrusia, Lituania, Moldavia, Polonia, Ucrania y la parte occidental de Rusia.

Aunque había cierta cordialidad y paz en la zona y cada grupo social y religioso-étnico cumplía con su labor en las relaciones económico-sociales, el antisemitismo generaba pogromos constantes y las comunidades judías se encontraban como rehenes del Imperio Ruso y de los nacionalismos antirusos. El desarrollo del bundismo y la participación de judíos progresistas con la revolución comunista fueron elementos que empleó el antisemitismo del nacionalismo católico para envolver a la región en la violencia perpetua y odio infinito hacia el pueblo hebreo.

El final de la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la revolución bolchevique generaron un vacío de poder en esta zona, donde la ambición de los imperialismos, el surgimiento de nuevas naciones y las campañas racistas detonaron la Segunda Guerra Mundial. Este dato es importante porque, si consideramos el contexto del fin de la Primera Guerra Mundial y la desaparición de esta Zona Acotada por decreto de la Revolución Rusa, se comprende la paranoia de los nacionalismos, los otros imperios, así como de la Santa Sede frente al vacío de poder regional. El triunfo bolchevique de 1917, el conflicto de la URSS con la Santa Sede y los nacionalismos locales configuraron un escenario de anticomunismo y antisemitismo que desarrolló el escenario de combate para la Europa Atlantista y la Rusia Euroasiática.

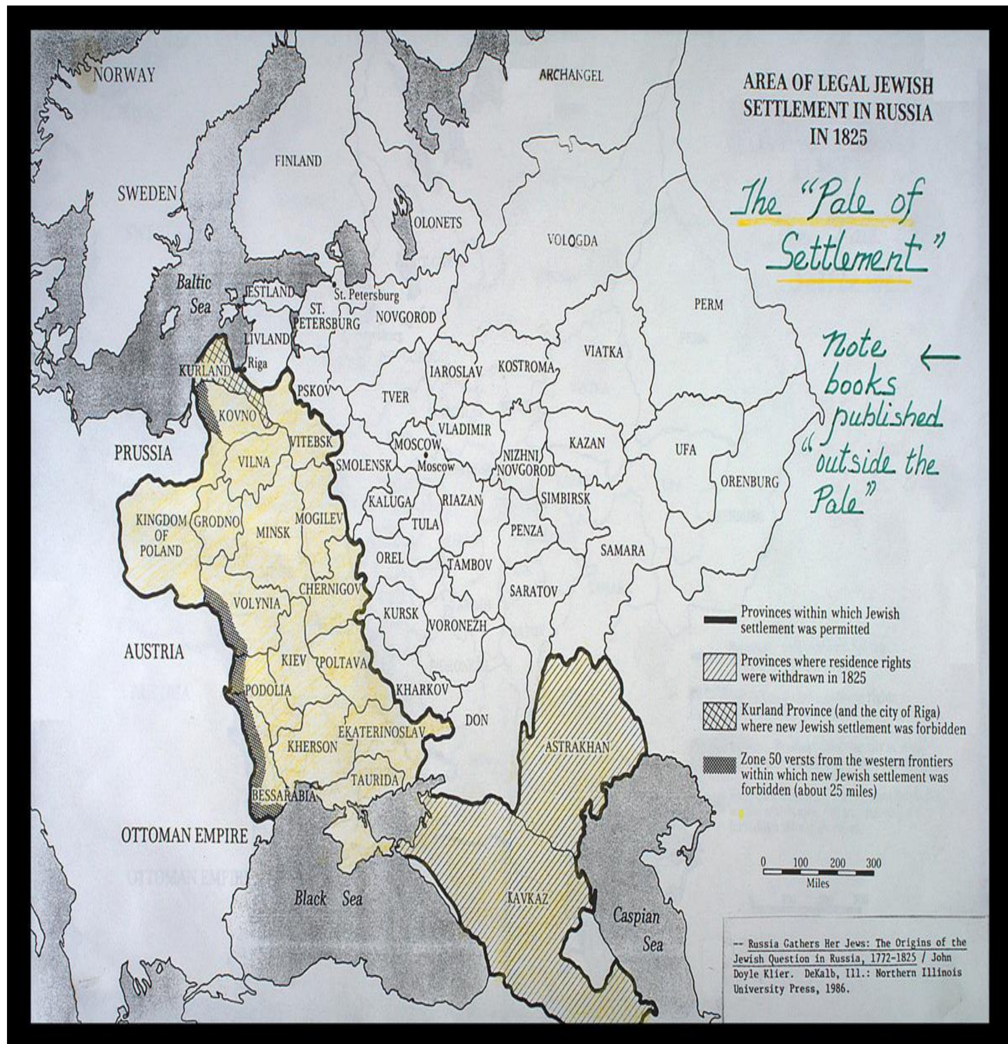
En las siguientes imágenes se aprecia la coincidencia geográfica entre el Pale of Settlement y el Intermarium histórico.

Imagen 1. Zona de Asentamiento Judío



Fuente: Holocaust Encyclopedia. https://encyclopedia.ushmm.org/

Imagen 2. Provincias Históricas del Asentamiento Judío



Fuente: B´nai Abraham and Yehuda Laib https://bayl.org/maps/

Antes de ascender al pontificado como Pío XI, Achille Ratti pasó una temporada en Polonia con la intención de observar la cuestión judía (1918) y confirmar ciertos temores que algunos católicos austriacos, alemanes, croatas y otros, señalaban sobre la inminencia de que los judíos controlaran la situación económica, social y política. Ratti concluyó que una alianza entre la comunidad judía y los bolcheviques podría, efectivamente, apoderarse de Polonia y de Europa, lo que derivó en un arrebato religioso que solo escuchó a la jerarquía católica polaca y, de esa manera, señaló el anticomunismo como elemento de las principales políticas de la Santa Sede.

Desde su visión, se confirmaba la conspiración Judeo/Masónica/Comunista, insistiendo en la conspiración Ilustrada-Judía, que adquiere fuerza cuando se pierden los Estados Pontificios en 1870 y la Iglesia culpa a los enemigos masones, iluminados, judíos, comunistas, liberales, secularizadores y científicos. En la gran conspiración contra la Iglesia caben y se confunden todos los enemigos del catolicismo. El integrismo y fundamentalismo católico se justificarían entonces para reconfigurar la grandeza de la Iglesia. Los Papas Pío IX (1846-1878) y León XIII (1878-1903) patrocinaron organizaciones secretas católicas en todo el mundo porque, con la pérdida de los estados pontificios, confirmaban el miedo a la desaparición de la Institución Católica; un “Viernes Santo”, un cataclismo corporativo, una profunda crisis de identidad organizacional, amenazaba al catolicismo. Para preservar los intereses de la Iglesia se confrontó la evolución del pensamiento moderno porque era el enemigo del Cristianismo Católico. Esta visión medieval empezó a configurarse como conservadurismo.

Walter Laqueur sostiene la hipótesis de que la “Centuria Negra”, el movimiento policiaco espía zarista de la Rusia Blanca, contaminó y envenenó esta región. Alfred Rosenberg provenía de esta zona y allí se encontraban los principales puntos del Pale of Settlement. De acuerdo con Cohn, es cierto que la Centuria Negra está ligada con la campaña publicitaria antisemita y diferentes acciones cuasi fascistas. La cuestión es encontrar la forma en que eso influyó para desatar el infierno. La hipótesis de la Centuria Negra se usa para exculpar a la Iglesia Católica y al Nazismo; se responsabiliza del antisemitismo nazi a Rosenberg y al antisemitismo ruso del siglo XIX.

Ratti decidió empezar a trabajar con la revista *Civilta Cattolica* en un “antisemitismo bueno” o “alegato antisemita”, que la publicación mantuvo durante un largo periodo solo con la intención de informar acerca de la peligrosidad judía (Meyer, 2012), reproduciendo esta retórica “buena” aparentemente inofensiva; no obstante, autores como Meyer (2014), Kertzer (2001), Cornwell (2002), Levy (2007), Frattini (2016) y Yallop (2006) señalan que Ratti, antes y durante su pontificado, soslayó deliberadamente los pogromos y la muerte de centenas judías en Polonia. Esa tendencia de antisemitismo bueno, así como el antijudaísmo expreso, era manifiesta en los mensajes de los partidos políticos y en diversos sectores de la Polonia eslava y católica, tanto en los espacios urbanos como rurales.

Al final de su vida, Pío XI trató de modificar este "antisemitismo bueno" o espiritual porque se evidenciaba en forma harto clara, desde experiencias como el inicio del nazismo austriaco-germánico, la condición polaca, croata, etc., una secuencia que decantaba en un "antisemitismo malo", pagano, material y asesino en contra de los judíos. De acuerdo con Kertzer, el futuro Papa Pío XII (Paccelli) y los radicales blancos jesuitas polacos –Vladimir Ledochowski– impidieron tal reconsideración y boicotearon los intentos por manifestar que la Iglesia Católica podría apoyar a los judíos.

Tanto el antisemitismo "bueno" como el "malo" provocaron que Polonia fuera el punto de partida del Holocausto. La Shoa es una consecuencia de este proceso histórico (USDS, 1946), y cada vez parece más claro que el paroxismo religioso católico fue el responsable de los fascismos que desencadenaron la Segunda Guerra Mundial. Los acuerdos de Letrán crean una fuerte alianza de la Iglesia Católica con el fascismo italiano, postura política que se continuará para reforzar la tolerancia y apoyo a valores fascistas y al nazismo. Los elementos centrales de los pactos se definen por el reconocimiento de la independencia y soberanía de la Santa Sede, la creación del Estado de la Ciudad del Vaticano, un concordato que define las relaciones civiles y religiosas entre el gobierno y la Iglesia en Italia, y que se resume en el lema «Iglesia libre en Estado libre». Una convención financiera que proporciona a la Santa Sede una compensación por sus pérdidas en 1870, así como el reconocimiento de la extraterritorialidad y la inmunidad fiscal para diversos palacios apostólicos, basílicas e institutos eclesiásticos. De ese período arranca también la acción católica, que, en principio, busca recristianizar a la sociedad (Ferrari, en Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2013: 11).

Los Nazis tomaron el control de ese país y, con la ayuda de gobiernos como los Ustachies de Croacia, la Guardia de Hierro de Rumania, Legión de San Miguel Arcángel, Partido Cruz Flechada, etc., construyeron campos de concentración, exterminio y masacres en Europa del Este, respecto a lo cual la Iglesia Católica mantuvo un mutis de varias décadas. De acuerdo con el informe de Intelligence Research del 15 de mayo de 1946, distribuido por la Oficina de Coordinación y Enlace de Inteligencia de Estados Unidos, y que coincide con las investigaciones de Jan Gross (2012), Kertzer (2001), Carroll (2002) y Meyer (2014), el antisemitismo católico en Polonia desplegó un colaboracionismo con los nazis por parte de la alta burocracia clerical, y una proporción significativa de la sociedad. El holocausto provocó que, de los 3 millones de judíos que vivían en Polonia solo quedaran 80 mil. El cine se ha ocupado extensamente del tema, aunque respecto a la responsabilidad de las sociedades y gobiernos locales hay dos películas emblemáticas, *Ida* (Pawlikowski, 2013) y 1945 (Török, 2017), documentales como *Neighbors* (Agnieszka, 2001), *Two barns* (Hecht, Haim, 2014), la serie de televisión *The devil next door* (Bloch y Sivan, 2019). En 2019 hubo un serio roce entre los gobiernos israelí y polaco a partir de la denuncia del

premier Benjamin Netanyahu sobre la colaboración de los polacos con el Holocausto (Morris, 2019).

Europa Central se había distinguido por su multiculturalidad y los conflictos inherentes a ella; empero, a raíz del surgimiento de la URSS, las minorías judías y otras que no asimilaban el nacionalismo reaccionario fueron severamente atacadas y cuando el nazismo emergió como enemigo absoluto del comunismo, los regímenes fascistas contribuyeron a la solución final de Adolfo Hitler. De acuerdo a Borejsza (2002), el antisemitismo y xenofobia que aún subsisten en estos países resultan incomprensibles, pero tal vez hay que considerar que esa larga historia de odio no se elimina solamente por haber perdido la guerra, como se confirma con el resurgimiento del racismo, neonazismo y diversas formas de judeofobia.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Europa del Este se convirtió en una obsesión para los geopolíticos. A la distancia, todavía resulta complicado entender cómo se generó el escenario que culminó en los totalitarismos, pero se asume que al impulsar el nacionalismo para evitar que el socialismo penetrara en la región, se fueron generando ideas reaccionarias y conservadoras. El nacionalismo, entonces, se estructuró como una visión conservadora y retrógrada (Arendt, 2004). Algunos Estados desarrollaron legislaciones e implementaron actos más terribles que los de los nazis (Cohn, 2010; Bonamusa, 1998; Borejsza, 2002). Las cifras moderadas de los judíos asesinados por el antisemitismo nazi en Europa del Este señalan que, aproximadamente, fue el 68% del conjunto: 5,425,000 de los 7,940,000 que había en la región. La media oscila entre el 50% del total que había en cada país donde los judíos habían llegado.

Esto también implica dar por descontado a los judíos de la Europa Occidental que fueron trasladados a los campos de concentración (Bonamusa, 1998; Gilbert, 2007). Debe destacarse que Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia, Ucrania y la Rusia Blanca habían iniciado la persecución de judíos antes de fundamentar un colaboracionismo con los nazis, y algunos posteriormente legalizaron el exterminio en función de haberse transformado en estados satélites de Adolfo Hitler.

Polonia resultó una de las naciones más afectadas por el nacionalsocialismo y comunismo; empero, su aristocracia y clase política, así como los grupos conservadores sobrevivientes, encontraron un resguardo en la Península Ibérica, donde se generó un entendimiento clerofascista. Al final de la conflagración mundial, el nacionalismo católico polaco mantuvo la visión del Intermarium, que se volvió un eje central en la Guerra Fría con el apoyo del Falangismo Franquista, la Iglesia Católica y Estados Unidos.

El Intermarium forma parte de los modelos de “antisemitismo bueno” que, no obstante, se vinculó a experiencias del “antisemitismo malo” como las del catolicismo filonazi y antijudío que colaboraron con el asesinato masivo de judíos en la región y también en la huida nazi a Latinoamérica a través de proyectos como Odessa y personajes como Hudal, Dragonovic, Pavelic y Stepinac. La cinta Amén (Costa Gavras, 2002),

muestra el dilema colaboracionista de la Iglesia Católica y Estados Unidos con el resguardo de nazis para configurar el anticomunismo. Gran parte de los criminales nacionalsocialistas que los católicos filonazis ayudaron a escapar se incorporaron a la CIA en su cruzada anticomunista y formaron diversas organizaciones antirusas y anticomunistas que convergieron en la Liga Mundial Anticomunista, cuyo capítulo mexicano fue la FEMACO. Personajes como Yaroslav Stestko, Ference Vajta (Torres, 2021), Ferdinard Durcansky y Gerghard Mertins promovieron sendos foros anticomunistas mundiales en México y Latinoamérica, así como tráfico de armas para los grupos de la ultraderecha nacional (Buendía, 1984; Santiago Jiménez, 2017).

Con el incremento de evidencias históricas, Ratti y Paccelli son expuestos en mayor medida como colaboradores indirectos de los nazis. La evolución de los fascismos en Europa está profundamente conectada con estos personajes (Goñi, 2002; Olmos, 1996; Cornwell 2002; National Geographic, 2010).

El Intermarium fue y es un proyecto antijudío, rusófobo, anti comunista y ultraconservador católico. Se implementó para infiltrar el catolicismo integral intransigente en gobiernos, universidades, sociedad civil, administración pública, familias, empresas, etc., con el propósito de arraigar sociedades secretas católicas, controlar el *status quo*, defender la preponderancia de la Santa Sede y desarrollar la sociedad cristiana perfecta. Personajes polacos como August Hlond, Stefan Wyszynski, Vladimir Ledochoswski y Walter Ciszec coadyuvaron con Pío XI y Pío XII al combate a sus enemigos para extender la estrategia polaca por medio de las sociedades secretas, estructuradas de tal manera que se infiltran a todos niveles para proteger los intereses del Vaticano. Ledochowski generó todo tipo de movimientos de espionaje político e infiltración detrás de la Cortina de Hierro. El Intermarium era un proyecto anti ruso que la Santa Sede trastornó después de la revolución bolchevique y que fusionó con su antisemitismo tradicional para convertirlo en una expresión del antisemitismo moderno y una alternativa geopolítica de la Guerra Fría.

Al final, la región no ha podido abandonar el modelo clerofascista. Los nazis lo consolidaron a la fuerza, la URSS tampoco pudo transformar dicha conciencia y Occidente no interviene en la modernización de Europa del Este. Timothy Snyder (2003) responsabiliza a Polonia de su situación ante la Segunda Guerra Mundial debido al juego político mal planteado al intentar liderar la región sin capacidad militar. Por las relaciones históricas entre Polonia y Rusia, las ideas raciales pugnaron por un entendimiento de la primera con los fascistas sin importar las consecuencias; no obstante, y erróneamente, su análisis excluye la responsabilidad de la Santa Sede y considera que el nazismo fue espontáneo.

Polonia desarrolló grupos diversos para ejercer influencia en la zona del Intermarium; sin embargo, también los historiadores judíos señalan la importancia de la actuación que tiene la Santa Sede. Existe una responsabilidad que la Iglesia Católica evade: una

última consecuencia del sentido regional religioso podría ser el conflicto de los Balcanes y la insistencia en desarrollar el Intermarium, al que solo Rusia se opone. Malachi Martin (1991) encuentra la visión "mística" del tradicionalismo católico que obliga a la "Polonia Sacra". Una idea, sin duda, exagerada, pero es el vértice de muchos nacionalistas católicos en el mundo. Durante la Guerra Fría el *status quo* se mantuvo hasta hacer de Polonia un Estado Confesional.

Juan Linz (2006) señala la relación unidireccional que existe entre el catolicismo y la política en la historia de España y Polonia; sin embargo, pierde de vista el comportamiento de los grupos representativos del catolicismo integral intransigente. Si consideramos que no todos los cristianismos son iguales, resulta útil desarrollar una conciencia de su interacción. Para el caso polaco encontramos una religión que ha marcado la historia y la cultura del país a lo largo del tiempo, de manera que es innegable la relevancia del catolicismo como elemento central de la identidad polaca; no se ha dado una ruptura agresiva entre Estado y Religión ni se ha generado la transformación liberal del marco jurídico. La Iglesia Católica ha servido como protección, defensa y ataque; no obstante, ello ha implicado la sujeción de Polonia a la Santa Sede. Los pactos de lo polaco (Martin, 1991) han servido para fusionar el catolicismo y nacionalismo en dicho país, donde régimen político y burocracia eclesial han encontrado ámbitos de entendimiento e intercambio.

Mientras Linz considera al catolicismo como si se tratara de un objeto o actor secundario, existen grupos católicos encargados de conseguir el empoderamiento de la Santa Sede y la subordinación del gobierno nacional en cuestión. En el caso de España, la Burocracia Eclesial no estuvo al margen de la actuación de los nacionalistas, falangistas, y franquistas, constituidos en el círculo nacional catolicista. La información histórica revela un amplio colaboracionismo entre los grupos de la ultraderecha religiosa y el régimen político y apunta a que el abatimiento de los republicanos y su posterior expulsión de España fue una instrucción consentida por la Santa Sede para hacer del Franquismo una dictadura católica. España se transformaría en el refugio para los nacionalistas católicos de Europa del Este y base del Intermarium, así como de la Operación Gladio que tutelaron la OTAN y CIA durante la mayor parte de la Guerra Fría (Eiroa San Francisco, 2007; Sanchez Recio, 2005; Faraldo, 2008; Faraldo, 2009).

Levy (2007) representa al Intermarium como una demencia de Europa del Este que le proporcionó cuadros anticomunistas a Estados Unidos en la Guerra Fría; para otros autores, constituye la avanzada de una coalición cristiano occidental que intentó destruir a Rusia y no cesará en su afán de controlar el mundo. No es una perspectiva breve derivada de los conflictos balcánicos, sino la representación de larga duración anglogermanoromana que se apropia de la cultura occidental.

Viviane Forrester (2004) considera al nazismo como el crimen más grande del Occidente y la evidencia del racismo total contra los europeos judíos y los humanos no

europeos. Las democracias liberales occidentales y el cristianismo nunca se desnazificaron y persisten en ocasionar genocidios para mantener su hegemonía imperialista.

Levy se concentra en la experiencia polaca que, sin duda, es importante, pero no señala la influencia de la Iglesia Católica en el periodo de entreguerras y durante la Guerra Fría, o sobre el caso de Edmund Walsh y los jesuitas. Y se equivoca al observar el Intermarium como un proyecto más de la Guerra Fría. Vuelve a Europa del Este para afirmar que la cultura política federalista norteamericana sería útil para resolver la cuestión balcánica y lo considera un producto social de la parafernalia del antibolchevismo. Clara Weiss (2016), por su parte, afirma que el Intermarium es vital para comprender la Guerra Fría, toda vez que sirvió para estructurar a la CIA, para configurar las estrategias de occidente contra la URSS en todo el mundo y combatir a los movimientos nacionalistas de los países emergentes. Por su parte, Chomsky, Orozco (2001) y Valdés Ugalde (2007), coinciden en que se trata de un proyecto imperialista de larga duración que unifica a la Iglesia Católica, los nazis, el mesianismo norteamericano y el *trust* imperial capitalista, en contra de los países que traten de rechazar el colonialismo.

Durante la Guerra Fría, aunque Polonia fue un país/gobierno bajo la esfera soviética, el Intermarium preservó el anti rusismo; la rusofobia alimentó a Lech Walesa y Solidaridad y favoreció la integración de sus ideas a la geopolítica norteamericana mediante el desarrollo de diversos centros de acción política y estudio en Estados Unidos que adoptaron el anticomunismo (Bloque de Naciones Anticomunistas, Club de Estudios de Europa del Este y la Liga Mundial Anticomunista). En México, crearon universidades como la UPAEP o la Autónoma de Guadalajara, que sostuvo a la única guerrilla de derecha en los años 1970s y, al igual que en Latinoamérica, estas organizaciones fueron fundamentales en la Guerra Sucia.

Tomando en cuenta a autores como Simpson (2014), Goñi (2002), Frattini (2016), Camarasa y Baso Prieto (2014), Buendía (1984), Loftus y Aarons (2017), Chomsky (1997), Anderson y Anderson (1986) y otros, se resalta la relevancia de los personajes Nazis provenientes de Europa del Este y Alemania que se reclutaron en la CIA y fueron hegemónicos por encima de otros anticomunistas, así como su importancia para la Liga Mundial Anticomunista y, particularmente, la FEMACO. Refworld sostiene: "The document is an historic account of an alleged extensive network of connections between United States and foreign fascists, nazis and neo-nazis, ultra-conservatives, the CIA and other organizations and groups" (Canada, 1999). Para Simpson, el descontrol que se generó sobre la importación de cuadros nazis provoca la posibilidad de que Estados Unidos sea un Santuario del Cuarto Reich o, por lo menos, el gobierno invisible de sus aparatos de inteligencia.

La perdurabilidad y fusión del Intermarium y Prometeísmo como oposición a Rusia se concreta actualmente y pretende operar como en el período de entreguerras

correspondiente al siglo XX, es decir, tal como ocurrió en la región cuando clerofascismo y nazismo, desde el conflicto nacionalista local frente al imperialismo ruso y el cristianismo ortodoxo, desataron el infierno del Holocausto.

La rusofobia permanece vigente y hace surgir una preocupación más profunda que el rechazo ideológico, que no fue tema menor, y el Intermarium persigue el desarrollo de una confederación de países que se oponen a Vladimir Putin y sus políticas imperialistas. Con esta mirada de su evolución actual y su operatividad durante la Guerra Fría coinciden Meyer (2014), Buchruker (1991) y Borejsza (2002).

Rusia aún califica a Polonia como "El Burro de Troya de Occidente", es decir, como un jugador torpe de la geopolítica imperialista, dada la manipulación de la que ha sido objeto por las potencias europeas y, posteriormente, por Estados Unidos. Polonia, por su parte, durante el siglo XX, mantiene la idea de revitalizar el Intermarium y construir una confederación en Europa del Este que no solo confronte a Rusia, sino que constituya un espacio para la regeneración de Europa en lo que se refiere al rechazo del liberalismo progresista, la inmigración no europea y el clerofascismo.

La visión horizontal Oeste-Este confirma el supuesto anterior mediante las preferencias electorales. La parte contigua a Alemania se considera más liberal, moderna, industrial que la próxima a Rusia. Se les nombra como la Polonia A y la Polonia B. En la Polonia B hay más apego a la religión católica y a la vida bucólica tradicional; es allí donde influyó más la cultura del antisemitismo. Aunque en el documental Shoah (Lanzmann, 1985) se expone que los pogromos y el apoyo a los nazis se desarrollaron en distintos lugares, lo cierto es que esta zona se corresponde con la escalada del odio de los pueblos de la "Rusia Blanca": Letonia, Lituania, Ucrania, Croacia, Hungría y Rumania.

La Polonia B coincide más con el Intermarium. Se aproxima a la región que constituyeron los regímenes satélites del nazismo, constituye el bastión electoral del partido derechista que gobierna ahora Polonia y promueve el movimiento identitario que se considera regeneracionista de Europa.

Capítulo III

La Santa Sede y Rusia como potencias geopolíticas

Una de las entidades con mayor transcendencia geopolítica es la Santa Sede. Esta institución es el gobierno que representa al Estado Vaticano y la Iglesia Católica; constituye una de las monarquías divinas (Masferrer, 2013: 42) más antiguas del mundo y asume posesiones materiales-espirituales en todas aquellas esferas donde existe el catolicismo o se generan relaciones jurídico-diplomáticas con la burocracia eclesial. La trascendencia del catolicismo en diversas partes del mundo, pero principalmente en Europa y América, genera un activismo permanente de la Santa Sede para resguardar lo que considera su espacio vital y para extender su hegemonía. La participación política de los católicos pretende construir la sociedad cristiana perfecta, la Ciudad de Dios en la tierra. Empero, por la cercanía de esta concepción con los totalitarismos europeos y su desapego de la modernidad racionalista secular, dicho objetivo implica una forma teocrática de gobierno en particular: Clerofascismo, que constituye la unidad de religión y política ejemplificada en los nacionalismos católicos europeos de inspiración integral, integralista, tradicionalista, tridentino, etc., que inculcan diversos regímenes autoritarios.

La geopolítica del catolicismo ha procurado recuperar el dominio en aquellas naciones y sociedades que se emanciparon del control clerical del Obispo de Roma, o bien, que han mutado en sus preferencias religiosas. Para esto, su geoestrategia consiste en realizar alianzas, como con Estados Unidos, en la lucha contra el comunismo, o con grupos sociales, económicos y políticos en el interior de cada país, como las oligarquías. Para ello, utiliza diversos medios, entre los que se encuentran las sociedades secretas y reservadas, que permiten recaudar recursos económicos, políticos y sociales para influir en la escena política nacional e internacional reclutando personas y llevando a cabo diversas actividades, tal como lo hacen el Opus Dei, los Caballeros de Colón, los Legionarios de Cristo o El Yunque.

La Santa Sede, como centro religioso y asumiendo una condición de Estado, requiere contar con embajadores y establecer relaciones diplomáticas con otros países. Cuando un gobierno vincula su política exterior con el Estado Vaticano lo hace simultáneamente con la Santa Sede y con la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, condición que les da a los nuncios apostólicos un carácter exclusivo como representantes

de los 2,000 ciudadanos vaticanos y de los fieles católicos. En la mayor parte de los casos, dichos feligreses son habitantes de los Estados ante los cuales los nuncios tienen acreditación diplomática (Masferrer, 2013: 162). Los nuncios pueden recaudar fondos, negociar con gobiernos y actuar como sacerdotes. En 2018 el Vaticano tenía relaciones con 183 países, más la Unión Europea y la Soberana Orden Militar de Malta (AICA, 2018).

Además de observar a la Iglesia Católica como un actor político, deben considerarse sus divisiones internas. Sobre la falta de uniformidad entre los católicos, Ibañez, en Bartra (2009), identifica tres divisiones: integristas, liberales cristianos y católicos sociales; pero, por encima de su diversidad, un aspecto peculiar de la narrativa política del Estado Vaticano es que se admite como un imperio atacado incesantemente, lo que sin duda influye en su geoestrategia. En cada época concibe enemigos o confrontaciones (nuevos o antiguos) como modo de reinventarse, estableciendo principios que influyen identitaria y políticamente a diversas sociedades e inclinan a los gobiernos hacia posturas específicas. Considérese la lucha anti comunista como discurso que generó alianzas y alineaciones con diversos gobiernos; esta retórica incluyó cierto acercamiento con países comunistas para intervenir en nombre de la defensa de la fe, o sea la defensa de la iglesia como institución. Éste es el caso de la visita del Papa Francisco a Cuba en 2015. La iglesia se posiciona más allá del bien y del mal y hasta se embarca en conductas contradictorias con los valores que promueve; es el caso de relaciones con grupos criminales (Schmidt y Spector 2017).[1] El cristianismo no es un cuerpo homogéneo; las distintas corrientes llegan a enfrentarse entre ellas. O sea que no está desprovisto de conflicto interno, y la geopolítica puede ayudarle al Vaticano a tratar de resolverlo.

De manera incontrovertible, la Santa Sede se ha colocado como un poder hegemónico de las relaciones internacionales, desde el arbitraje entre España y Portugal para determinar fronteras en el Siglo XVI, hasta participar activamente en la derrota del llamado socialismo real en el Siglo XX y sus intentos de mediación en diversos conflictos internacionales de Chile, Nicaragua, Venezuela, etc.; o entre Cuba y Estados Unidos (El Colombiano, 2014).

No obstante, es importante notar que –al menos en la historia europea y latinoamericana– algunas luchas entre las iglesias nacionales (anglicana, rusa, etc.) y la católica abrieron el periodo histórico en los esfuerzos por consolidar la cultura liberal, democrática, social y capitalista. A su vez, la evolución de la democracia se distingue por la emancipación de los Estados del control clerical y teocrático que impone cosmovisiones religiosas, como el catolicismo apostólico romano. En esto

[1] Véanse casos en que la iglesia católica mostró una actitud positiva (perdón) hacia criminales: Perdonar criminales (Prensa Libre, 2013); complicidad entre la curia y narcotraficantes (De los Reyes, 2012); capillas de los “narcos santos” (Brandoli, 2015); en Estados Unidos (Angelguardian Contralobos, 2012) y en Colombia (El Día, 2015).

cumple un gran papel el planteamiento de la división entre Estado y Religión que acompaña al surgimiento de la democracia. Es por eso, entre otras cosas, que la aquiescencia ante la violación extrema de derechos humanos y crímenes contra la humanidad, hace que el clerofacismo sea abiertamente anti democrático.

No puede soslayarse la participación de la Santa Sede en los principales eventos geopolíticos que distinguen al siglo XX, sobre todo por su actuación para inhibir, controlar y destruir el comunismo soviético. De hecho, estas pugnas configuraron al Estado Vaticano como uno de los artífices del Nuevo Orden Mundial; así, la catolicidad contemporánea no puede explicarse sin el prolongado periodo de conflicto y combate durante la centuria comunista.

En tres coyunturas históricas la alianza entre el Vaticano y Estados Unidos se ha estructurado mediante los principios del Intermarium: 1) Para el rescate de criminales de guerra nazis y la actualización de la Antikomintern en diversas regiones del mundo; 2) En el desarrollo de regímenes clerofascistas o demócrata cristianos en España, Portugal e Italia; y 3) Integrando frentes anticomunistas para Europa del Este y Latinoamérica. El régimen político católico –demócrata o autoritario– se contradice con las democracias liberales.

La Iglesia Católica recibió al siglo XX con un pontificado “antimoderno”, personificado por Pío X (1903-1914) y fortalecido por una tendencia integrista, con la cual la Santa Sede se manifestaba ante cada acontecimiento social, económico o político; Pío XI y Pío XII representarán el punto más álgido de esta tendencia. Mientras el mundo moderno se apegaba a los descubrimientos científicos y alababa el poder de decisión y de creación humanas, los integralistas e intransigentes se ocupaban de profesar que el hombre era la medida de todas las cosas, en cuanto creación divina, y que su capacidad de razón y acción obedecían a una naturaleza eterna, a la que debían estar dirigidas. Esta reflexión se conjugaba con la condena a las instituciones liberales y democráticas. Frente a la verdad racional y humana, la Iglesia Católica –como todas las instituciones religiosas– opone su verdad divina y revelada. Para la burocracia y élite de la institución religiosa, había símbolos inequívocos del fin de la Iglesia Católica: el comunismo, los movimientos socialistas y el avance de la secularización en los diferentes países cristianos. Frente a ello deciden actuar, y lo hacen identificando esos cambios como producto del judaísmo. Al perder la Iglesia Católica los Estados Pontificios (1870), parecía que, al menos en Occidente, las ideas ilustradas y liberales-progresistas encontrarían pocos obstáculos; sin embargo, la materialización de un Estado comunista a partir de la revolución bolchevique impulsó el encono cristiano hacia la Rusia Soviética.

Jean Meyer (2014) da cuenta de las estrategias de entendimiento por parte de la Iglesia Católica hacia la Revolución Rusa y el comunismo al inicio del régimen soviético. De hecho, los obispos católicos observaban reposadamente el triunfo de los

bolcheviques, dado que perseguían a la Iglesia Cristiana Ortodoxa para conseguir la secularización; en tales condiciones, el asesinato de la familia Romanov parecía la evidencia histórica del castigo divino a los monarcas cismáticos. La Santa Sede hacía la lectura de que, una vez destruido el cristianismo ortodoxo, la mayor parte de los religiosos rusos volverían al catolicismo. Es decir, vencidas todas las Rusias, el cisma estaba aniquilado.

En los primeros años del gobierno revolucionario la diplomacia vaticana involucró al sacerdote jesuita Edmund Walsh en una campaña de apoyo frente a los graves problemas de la sociedad rusa. La cercanía con la marginación, la hambruna y el conflicto que caracterizó el interregno del zarismo al socialismo parecen haberle impactado severamente para construir sus argumentos en contra del comunismo. Sin embargo, el grave conflicto entre el Estado Soviético y la Iglesia Ortodoxa derivó en un arreglo político: los grupos religiosos convinieron en apoyar al régimen comunista, coexistir con la Iglesia Ortodoxa creada desde el gobierno –Iglesia Viva Nueva– y coincidir con las políticas libertarias que los comunistas proponían en detrimento de las aristocracias y la nobleza.

Alcanzado el acuerdo entre los poderes religioso y político, el gobierno insistió en persuadir a los grupos católicos para mantener un compromiso semejante a los ortodoxos. La expropiación de los bienes de las instituciones católicas generó el paroxismo religioso que condujo a los obispos y a la Santa Sede a mostrar el ateísmo comunista como una de las más graves amenazas para la humanidad. A partir de la afectación económica, la Santa Sede comenzó a actuar para proteger el orden y estabilidad de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales del viejo régimen frente a la celeridad que tomaba el comunismo. La inflamación de la opinión pública conoció todo tipo de estrategias; ejemplo de ello son las encíclicas *Iniquis Afflictisque* y *Divini Redemptoris*, con las cuales la Santa Sede arremete contra el ateísmo comunista.

Al no poderse alcanzar un acuerdo conveniente entre el Vaticano y la URSS, el gobierno socialista inició una persecución hacia la Iglesia Católica; la Santa Sede optó por una estrategia ofensiva frente al comunismo. La fundación del Colegio Russicum y la participación de personajes como Edmund Walsh y Michel d’Herbigny implica una confrontación hacia el comunismo mediante la formación de sociedades secretas y grupos universitarios en la zona (Polonia, Rumania, Ucrania, Austria, Hungría, Croacia, etc.) (Pettinaroli, 2015; McNamara, 2005).

La Santa Sede reclutó rusófilos en un inicio y los envió a espiar y construir estructuras clandestinas. Edmund Walsh fue sustituido por Michel d´Herbigny, sacerdote encargado de la estrategia para desarrollar una jerarquía católica encubierta en la Unión Soviética y fomentar la desestabilización del gobierno; no obstante, aun cuando el obispo oculto d´Herbigny resultó eficiente, perdió interés en la misión

porque veía que las personas, independientemente de su raza o religión, eran iguales y tenían muchas necesidades que las distintas burocracias religiosas y políticas olvidaban atender. Debe destacarse que con Walsh no ocurrió lo mismo que con d´Herbigny. Walsh se volvió un furibundo anticomunista y judeófobo (McNamara, 2005), mientras d´Herbigny se asimiló a la espiritualidad y comunidad campesina rusa (Meyer, 2014). Walsh contribuyó al desarrollo del macartismo en Estados Unidos y d´Herbigny imitó a Dostoyevski y Tolstoi. El jesuita francés fue sustituido y la política rusa de la Santa Sede sufrió severas modificaciones nuevamente (Pettinaroli, 2015).

Edmund Walsh y otros jesuitas, encabezados por Ledochowski y la Universidad de Lovaina, se encargaron de fomentar el paroxismo religioso –anticomunismo, antisemitismo, antiliberalismo– para que la estrategia de oposición a la URSS funcionara. El Intermarium y todo tipo de rechazo al marxismo fueron implementados en una cruzada cristiana contra lo que la Santa Sede consideraba el más grande enemigo de la humanidad: la Conspiración Judía/Masónica/Comunista.

Vehemencia cristiana e infiltración son los denominadores comunes; en cada país o estado donde hay catolicismo los obispos juegan un papel estratégico y diligente – como el de Edmund Walsh y Michel d´Herbigny– para espiar, cazar y obtener toda la información necesaria con el propósito de conjurar la revolución comunista.

La Santa Sede retoma el Intermarium para combatir el comunismo y generar una Región Católica en Europa del Este que sea útil como contrapeso a la Rusia comunista, cristiana ortodoxa y protectora de judíos, así como frente a la Alemania protestante (Levy, 2007; Díaz Cid, 2017). La URSS fue atacada como representante de una invasión al espacio vital de la Santa Sede, en tanto Polonia se constituyó como campo de entrenamiento de los sacerdotes católicos que ingresaban al Colegio Russicum y cuya misión era espiar, infiltrar y desestabilizar al comunismo soviético. Al final de la Segunda Guerra Mundial, dicha institución fue empleada como resguardo de criminales nazis (Goñi, 2002: 382).

Para la Iglesia Católica, el bolchevismo significó la aparición de uno de los principales enemigos históricos de su fe y de la humanidad. Desde el pontificado de Pío IX hasta el de Pío XII, Europa del Este fue atendida con diligencia por Roma. Siguiendo el argumento de Malachi Martin (1991), la conexión entre la historia de Polonia, el apocalipsis y la salvación del mundo, hacen del país un territorio de lucha para el Vaticano en el control geoestratégico del territorio que evita el ingreso de otras religiones y razas a Europa; a su vez, también se utiliza para la invasión de aquellos territorios propicios a la expansión de la Iglesia Católica Romana.

A pesar del ateísmo comunista, Rusia aceptaba la presencia de la Iglesia Ortodoxa Cristiana –que constituyó uno de los primeros cismas históricos de la cristiandad–, así como el bundismo y el Islam; de ahí la preocupación del cristianismo católico en la región.

La defensa de los católicos alemanes contra la Kulturkampf de Bismarck es tomada como ejemplar en un momento en el que la Iglesia pensaba seriamente en su extinción (Johnson, 2006; Díaz Cid, 2003). A la simpatía con Mussolini por el reconocimiento de los territorios al Vaticano se suma el apego por los "Católicos Viejos Alemanes", algunos de los cuales pertenecerán a las sociedades secretas. No solo la experiencia alemana resultó un paradigma en la defensa confesional; la experiencia de grupos nacionalistas católicos cuyo objetivo era el clerofascismo en países como Polonia, Austria, Hungría, Francia, España, Rumania, Croacia y otros, serviría al Vaticano para fortalecer el protagonismo internacional de la Iglesia (Levy, 2007).

El antijudaísmo y el filonazismo aparecen para la ultraderecha cristiana como el elemento unificador y continuista de la lucha contra el comunismo. Hay una persistencia en la consideración de los enemigos de la cristiandad que va de señalar a los gibelinos hasta los revolucionarios comunistas, haciendo de estos últimos una nueva especie de judíos militantes más peligrosos que los judíos masones.

La judeofobia de los católicos integrales intransigentes reúne antisemitismo y anticomunismo, razón por la cual se posicionan como un elemento estratégico para Occidente previo a la Segunda Guerra Mundial, en su desarrollo y durante la Guerra Fría. El catolicismo se acomoda circunstancialmente frente a sus enemigos y se recompone primero ante Mussolini, luego ante Hitler y, finalmente, ante los Estados Unidos. La lucha contra el comunismo y la conspiración judía por parte de los grupos secretos de la ultraderecha producirá los fascismos italiano, rumano, español, latinoamericano, croata, austriaco y alemán. El programa del nazismo descansa en la imagen del catolicismo intransigente para el desarrollo de su propaganda y fue publicitado en *Mi Lucha* varios años antes de la fundación del III Reich (Rodríguez Araujo, 2007; Corella Torres, 2005; Andrade, 1998; Borejsza, 2002; Shirer, 2013). La solución final nazi se inspiró en un misticismo católico-romántico-bucólico-pangermánico que desarrollaba la sociedad secreta del Thule, a la que pertenecían católicos y personajes cercanos a Adolf Hitler.

El Intermarium implicó el vínculo del catolicismo en Europa del Este con el Nacionalsocialismo y, posteriormente, su insistencia contra el comunismo durante la Guerra Fría y etapas posteriores (Meyer, 2014; Borejsza, 2002). Para los protagonistas del momento, esta alianza anticomunista se justificaba plenamente, toda vez que los católicos integrales intransigentes veían en la URSS no solo la conspiración judeo-masónica sino también la revelación de las profecías de la Virgen de Fátima acerca del fin del mundo (Martin, 1991). En tal contexto, de absoluta confrontación para los nacionalistas católicos, el nazismo apareció como un bálsamo protector para sus ideas y temores (Meyer, 2014; Levy, 2007; McNamara, 2005). Esta perspectiva del anticomunismo católico se hizo global y fue constante aun cuando la jerarquía de la Iglesia Católica y muchos hombres que ejercen el ministerio en el cristianismo carecían y carecen de evidencia para demostrar la Conspiración Judeo/Masónica/Comunista.

La mayoría de los aliados nazis en Europa Oriental habían sido encabezados por partidos políticos católicos. Pío XII estableció un pacto tácito con el anticomunismo fascista y permitió el avance alemán contra Polonia, así como la celeridad del exterminio judío en las regiones que se convertirían en satélites del nazismo. Al final del conflicto bélico, el Vaticano colaboró en la fuga de criminales nazis y, junto con Estados Unidos, restablecieron redes anticomunistas en varios espacios de Europa y Latinoamérica. Un caso evidente e históricamente documentado en Estados Unidos lo constituye la "Operación Paperclip", consistente en la importación de científicos nazis.

Durante la Guerra Fría, el cataclismo nuclear concentró en los ejércitos la estructura de dominación a que aspiraban las superpotencias; empero, la situación cambió cuando el conflicto tomó la forma de una guerra de baja intensidad. Bajo esas circunstancias, el Occidente se encontraba en desventaja porque solo las Internacionales Roja y Negra habían desarrollado cuadros efectivos en los ámbitos político, social y económico. Para Malachi Martin (1991), el aspiracionismo individualista de los occidentales dejó sueltos los mecanismos de control y defensa en una confrontación que se desarrollaba en los microcampos político y social. La libertad que distingue a las sociedades democráticas capitalistas las hacía vulnerables a la infiltración y alineación de los comunistas, que aprovechaban cualquier flanco para introducirse en un esquema social y desarrollar sus movimientos estratégicos. Solo había otro actor capaz desenvolverse en un juego así: la Iglesia Católica.

El catolicismo integral intransigente se transformó en un centinela de los católicos que abrazaban ideas sociales o transformaciones institucionales como las del Concilio Vaticano II. La "Santa Alianza" (Yallop, 2006) se mantiene. Siguiendo las afirmaciones de Malachi Martin (1991), la Internacional Negra (Iglesia Católica) ofrecía a la Internacional Dorada (Estados Unidos) la organización indispensable para confrontar a la Internacional Roja (URSS).

Desde una perspectiva ética como la del capitalismo, que todo lo hace aparecer competitivo y sujeto a la oferta y la demanda, la lucha contra el comunismo se hacía imposible. El comunismo tiene un esquema discursivo en verdad efectivo y alienador; sus diversos teóricos han desarrollado la estrategia de la lucha por la hegemonía cultural, por la historicidad y el control de las relaciones sociales de producción que ha sido difícil de combatir. Solo un discurso más agresivo y utópico puede confrontar al comunismo: la retórica religiosa del nacionalismo católico.

La estrategia del Intermarium fue exitosa. Además de propiciar que un sujeto oriundo de la región como Karol Wojtyla llegara a ser Obispo de Roma, también permitió que la visión polaca de la geopolítica se imbricara en las relaciones exteriores de la Iglesia Católica y consiguiera una gran aportación a la derrota del comunismo. La Internacional Negra se plegó a la Internacional Dorada, en detrimento de la

Internacional Roja, en varios países donde el clerofascismo es la estructura gubernamental y el colaboracionismo con Estados Unidos llegó hasta la ignominia.

Antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, la Santa Sede era anticomunista. El temor a la Unión Soviética y su evolución igualitarista provocó que la Iglesia Católica fuera el eje estructurador de los fascismos italiano, español y alemán, así como la base de apoyo de los estados satélites del nacionalsocialismo. La derrota de Adolfo Hitler y la contra ofensiva de la URSS motivó a la burocracia católica a salvar a la oficialidad militar nazi, nobleza, aristrocracia y la clase política clerofascistas; de tal manera que se conformara un bloque opositor efectivo al comunismo (Lichtblau, 2014; Simpson, 2014; Goñi, 2002; Frattini, 2016). La derrota de Alemania convirtió en mediador geopolítico del nazismo a la Santa Sede para evitar la justa venganza de la Unión Soviética. El Vaticano extrapoló el Intermarium de la Segunda Guerra Mundial a la Guerra Fría, articuló junto con Estados Unidos un bloque nazi capitalista para luchar contra el bolchevismo soviético.

Los funcionarios de la seguridad nacional en Estados Unidos, como Allen Dulles, James Angleton y William Colby, rescataron a miles de combatientes nazis, científicos, empresarios, profesores, economistas, etc.; pero, sobre todo, criminales de guerra que desarrollaron las estrategias de inteligencia y espionaje en las centrales de seguridad nacional estadounidense como la CIA y el FBI, donde conformaron una cruzada contra la URSS.

En Italia se implementaría la "Operación Gladio", que constituye una red de grupos paramilitares fascistas, así como delincuentes y criminales de guerra, responsables de inhibir el socialismo en cualquiera de sus aspectos, para preparar una guerra de baja intensidad contra el comunismo soviético en caso de intervención en Europa Occidental. Las múltiples células de Gladio alcanzaron todos los países capitalistas del bloque europeo y coincidian con la dinámica del Intermarium. Esta semejanza se refleja con la "Operación Cóndor" realizada en Latinoamérica, cuya característica principal fue la "Guerra Sucia". Los recursos económicos para financiar el armamento, tecnología de espionaje, propaganda, convenciones mediáticas, asesoría militar, empresas económicas y reclutamiento se proporcionaban mediante la CIA, aunque también participaban –en menor medida– el Vaticano y los gobiernos locales. Las dictaduras y gobiernos de confesión católica apoyaron la hegemonía norteamericana, coincidiendo con la geopolítica de Harry S. Truman y Dwigth Eisenhower. Mientras el Obispo de Roma vacunó a Italia contra el comunismo, en España se radicaron los responsables del Intermarium y se estableció la retaguardia clerofascista.

El régimen de Francisco Franco fue anfitrión y base de operaciones de la Mundial Nazi y la Internacional Negra. De ese modo, España accedió a importantes recursos económicos que precisaba la situación social, así como a una política exterior que permitía justificar el falangismo que, al fin y al cabo, la historia y la fortuna, Estados

Unidos y el Vaticano, le concedieron un legítimo ejercicio del poder. La España –falangista nacionalista católica– fue el laboratorio de las sucias operaciones de la CIA.

El anticomunismo de la Guerra Fría fue la amnesia del nazismo. La retórica intransigente de los nacionalismos reaccionarios cristianos retomó, incluso con mayor virulencia, el clasismo, antisemitismo, aporofobia y xenofobia. El mundo se transformó en la Europa del Este que la Iglesia Católica había perdido y donde la lucha total contra el bolchevismo soviético tenía que llevarse a cabo sin consideración alguna. La Guerra Fría fue una cruzada cristiana donde los valores católicos jugaron un papel preponderante.

El último punto fue Polonia. Desde ahí se lanzó la etapa final de una ofensiva que llevaba varios años calculada, pero que necesitaba una palestra internacional, como el pontificado. Juan Pablo II transformó el combate de Polonia contra la URSS en la lucha de una gran parte de la humanidad contra el comunismo. Con Karol Wojtyla, el Estado Vaticano utilizó efectivamente su capacidad geopolítica y georreligiosa para desmoronar la Cortina de Hierro.

Terminada la Guerra Fría, interrumpida la carrera armamentística a que ésta dio lugar, destruido el Telón de Acero que separaba a Europa en dos, y aniquilado el conflicto ideológico entre las superpotencias que había dividido todo el mundo en zonas de influencias, la ruptura del sistema bipolar de las relaciones internacionales privó a éstas del equilibrio acostumbrado e introdujo en la política mundial nuevas reglas del juego. Junto con la desintegración de la URSS se derrumbaron las esperanzas de quienes veían un Nuevo Orden Mundial donde la democracia, el capitalismo y el liberalismo occidental permitirían un mayor entendimiento a los pueblos. Al mundo bipolar sucedió uno multipolar y a la estabilidad artificial del sistema de Yalta-Potsdam y del empate nuclear mundial siguió la activación de los conflictos regionales e interétnicos y de las guerras religiosas.

A últimas fechas, el papel de Rusia se ha tornado preponderante en la definición de la geopolítica europea y global. Desde la llegada al poder de Vladimir Putin se ha desarrollado una sincronización entre la política interna y exterior de Rusia que busca afirmar su espacio vital y zona de influencia. El prolongado período del grupo político de Vladimir Putin ha resuelto las crisis de la URSS, los conflictos con las zonas fronterizas y ha mantenido una zona de influencia en Europa del Este y el Medio Oriente. Rusia es el Estado Central de la civilización eslavo-báltica en el siglo XXI.

Para Huntington, Rusia trata de reconstruir una identidad nacional que le permita seguir ejerciendo la centralidad en su entorno civilizatorio, así como sus intereses geopolíticos. Huntington (1996) acierta en muchos "hechos", "conductas" e "ideas" que están presentes en todas las culturas constituyentes de la raza humana: "La historia humana es la historia de las civilizaciones". Huntington emplea el concepto de "civilización" de Arnold J. Toynbee, quien enfatizaba sobre el papel que juega la religión en la identidad de las sociedades. Lo que tiene relevancia en el mundo multipolar, que

se inaugura a partir de la caída de muro de Berlín, es la habilidad de una civilización para creerse –y demostrarse– capaz de liderar al planeta, atribuyendo a sus valores tradicionales una mayor jerarquía por sobre los valores de otras civilizaciones. Esto da la impresión de una visión casi darwiniana sobre las culturas que cohabitan en el planeta. Para Huntington, los aproximadamente 7,000 millones de personas que viven en todo el globo terráqueo se encuentren dentro de siete civilizaciones: Occidental, Latinoamericana, China, Islámica, Japonesa, Hindú y la Ortodoxa. Lo alarmante de este dato radica en que existen diferencias tan simples pero peligrosas entre cada una de ellas que, aunque se logran "atenuar" o "disfrazar" por el comercio, la firma de tratados o el intercambio de conocimientos y tecnologías, eso no las exenta de roces o fuertes enfrentamientos e incluso guerras. Aunque, en primera instancia, el argumento anterior da una impresión conservadora, lo cierto es que las civilizaciones y su cosmovisión se han convertido en los protagonistas de la historia. Si bien es cierto que las concepciones de izquierda y liberal tienen motivo para atacarla o echarla por tierra, es la visión realista lo que, en gran medida, posicionó a Huntington como un autor polémico, odiado. Al leer al politólogo estadounidense, no se puede negar su premonición sobre la perspectiva que se inaugura a partir de la caída del muro de Berlín.

El desmembramiento de la Unión Soviética dio nacimiento a nuevos Estados, fenómeno significativo en la historia mundial y europea; de ella recibieron todos sus atributos estatales, que, con cierta recomposición que no termina, incluyen el territorio y las fronteras actuales. Rusia, aprovechando su vasto territorio, busca recuperar el poder del pasado soviético en cuestiones de seguridad y control de su fragmentación regional. Durante el periodo postcomunista inmediato, Rusia se vio afectada en su espacio vital de forma significativa: ya no es más la superpotencia, pero ha adquirido una posición singular en la jerarquía de las relaciones internacionales desde el liderazgo que ejerce Vladimir Putin.

El resurgimiento ruso obedece a un nacionalismo que busca liderazgo en un contexto de globalización. Se considera que Rusia, aun tras perder su estatus de superpotencia socialista y pasar al segundo puesto en el mundo por su capacidad nuclear, mantiene una estrategia de fortalecimiento interno, así como una geopolítica que le permite cuidar sus intereses globales e insertarse de la mejor manera al contexto multicivilizatorio.

No obstante los cambios, continua el juicio del Estado Vaticano contra Rusia. Desde la lógica del Intermarium, las interpretaciones de un cristianismo tridentino, tradicional y las profecías de la Virgen de Fátima, no renuncian a buscar el sometimiento de Rusia al control de la Santa Sede. Insisten en la necesidad de la consagración de Rusia al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María como elementos indispensables para la paz mundial. La perspectiva tridentina de la Iglesia Católica (Martin, 1991) considera que, si Rusia no se consagra, los errores del comunismo –la generación de 1968– se esparcirán por todo el mundo, contagiando a la humanidad de

ateísmo, materialismo, individualismo y nihilismo, y llevando a la catástrofe que se concibe como el fin de los tiempos.

La nueva situación geopolítica permite al nacionalismo católico reeditar proyectos como el Intermarium y universalizar la Iglesia Católica, así como la subordinación política al Obispo de Roma. No existe más la URSS, aunque los enemigos tradicionales de la Iglesia Católica siguen siendo la referencia obligada para los católicos integrales intransigentes que se mantienen como la primera línea de combate para mantener la hegemonía del Estado Vaticano. Las críticas del catolicismo tridentino a la situación actual pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

a) La oligarquía financiera que mantiene oscuridad en el flujo de capital y poder invisible en su gestión;
b) La prolongación del Viernes Santo para la Iglesia Católica debido a la Conspiración Judeo/Masónica/Comunista;
c) La crisis postconciliar que exige de los católicos integrales intransigentes abandonar sus creencias;
d) El modelo ético anticristiano e inmoral que expanden las Naciones Unidas;
e) La religión inmoral que está construyendo en el Nuevo Orden Mundial.

Aun cuando la Internacional Negra es responsable de la multipolaridad característica de la globalización contemporánea, los temores del catolicismo tradicional siguen señalando las consecuencias de la modernidad como perversiones comunistas, judías y masónicas y, al mismo tiempo, como espacios que justifican teocracias y clerofascismos para salvar a la humanidad. El universalismo imperialista de la Santa Sede se manifiesta en la radicalización de los elementos tridentinos frente a la situación del mundo contemporáneo.

Una bandera para dos imperialismos

El dominio imperial de la Santa Sede y el de Estados Unidos poseen un denominador común: la concepción religiosa de su hegemonía. Mientras el catolicismo supone el cristianismo como una religión verdadera, los estadounidenses se conciben como el pueblo elegido para salvaguardar y evangelizar mediante la cultura occidental. La historia de Occidente, como la de cualquier otro pueblo, guarda una serie de encuentros y desencuentros que convocaron a la unidad de Estados Unidos y Europa hacia el siglo XX para dominar el mundo.

El papel de la Iglesia Católica es más que fundamental en la construcción de Occidente. Como heredera del Imperio Romano, articuló una serie de valores, principios o instituciones que constituyen la columna vertebral de una civilización. Su dominio fue cuestionado desde el principio y tuvo que desarrollar formas de combatir a los apóstatas y herejes, dividiéndolos entre sí y luego uniéndolos en la conquista de pueblos y civilizaciones diferentes. La Iglesia Católica, principal vehículo del cristianismo, también difundió el eurocentrismo.

En un primer momento la monarquía confrontó a los Papas, luego los reyes crearon sus propias formas de cristianismo. Así, la Iglesia Católica fue reducida a su mínima expresión en el viejo continente. Pero más tarde, a finales del siglo XIX, encontraría en el desencanto de amplios sectores sociales con la modernidad un bastión de apoyo y, luego, con la aparición del comunismo, el monstruo ideal para reconfigurar su poder y recuperar su hegemonía.

Durante el siglo XX, primero el nazismo y luego Estados Unidos fueron puntos de apoyo para volver a la escena mundial y colocarse como un actor singular de las relaciones internacionales. Estados Unidos se convirtió en la gran superpotencia del siglo XX y la Iglesia Católica en su aliado constante para construir las campañas de desprestigio comunista, el orden conservador y el espionaje necesario.

Estados Unidos y otros países aliados no absorbieron el costo del enfrentamiento nazi como lo hizo la URSS; sin embargo, ante el probable expansionismo bolchevique y la paranoia anticomunista, articularon un bloque neofascista que retomó el Intermarium para iniciar una competencia geográfica contra la Rusia comunista. El fascismo religioso aproximó la oficialidad superviviente nazi con la inteligencia estadounidense para transformar a Estados Unidos, no solo en la economía acreedora de Europa, sino en la principal potencia capitalista del siglo XX. El gobierno estadounidense patrocinó la retórica de la intransigencia anticomunista, los gobiernos conservadores y las acciones paramilitares necesarias que contuvieran a la izquierda local e internacional.

A finales del siglo XX, una vez derrotado el comunismo, el avance de la globalización occidental y la forma en que las diferentes civilizaciones lo retomaron se convirtieron en los principales enemigos de la Iglesia Católica y el orden conservador. Ante la falta de enemigos, ya que la cultura occidental se ha generalizado, la Iglesia Católica retoma la crítica a la modernidad y a la restructuración del orden político en aquellas sociedades donde su influencia es preponderante.

Al igual que en los inicios del fascismo, la Iglesia Católica articula su retórica militante con fuertes críticas hacia la modernidad, postmodernidad y la transculturación. Así como el proyecto tomado del Gral. Joseph Pilsudksi fue utilizado para combatir el avance contundente de la URSS y el comunismo, ahora el nacionalismo católico retoma la aparición de la Virgen de Fátima, la pureza del rito católico y la reserva religiosa-racial en Europa del Este y Latinoamérica para animar el alicaído espíritu del imperialismo

norteamericano. El proyecto de Pilsudski alimentó la geopolítica norteamericana que impide la conformación homogénea de Eurasia como lo había planteado Zbigniew Brzezinski antes del fin de la Guerra Fría y que se actualiza constantemente.

El Intermarium fue una medida ideológica, geopolítica y religiosa para unir el orden conservador y liberal en occidente, el fascismo y el imperialismo norteamericano contra el multiculturalismo y los productos progresistas de una modernidad desbocada. Frente a esta convergencia surge la pregunta, ¿de qué modo consiguió Estados Unidos una alianza con un actor que, en sentido estricto, es una antípoda a los valores liberales y modernos? A juicio de John Gray (2004), esto resulta porque Estados Unidos es una nación liberal y laica, más no atea ni anticlerical, lo que, en contraste, ha ocurrido en otras sociedades donde el pensamiento moderno se radicaliza y entra en severa confrontación con las religiones, particularmente con el nacionalismo católico.

Para los sociólogos y antropólogos de las religiones, Estados Unidos tuvo –como Inglaterra– una modernización secular derivada de la tolerancia religiosa (Burke; De Maistre), lo que elimina el conflicto entre Estado y Religión. El ultraliberalismo de la religión cívica norteamericana le lleva a pactar con las otras religiones y, al mismo tiempo, a que ninguna –sobre todo las cristianas– extralimite su influencia. De igual modo, esto ha servido para que establezca tratos considerables con algunas religiones diferentes al cristianismo. Este ejercicio de pluralidad religiosa no ha ocurrido en las naciones diferentes a la cultura anglosajona, lo que ha derivado en conflictos graves. Un caso es la experiencia mexicana.

Quizá por ello la Iglesia Católica ha resultado un aliado sumamente importante desde la perspectiva del liberalismo religioso. Ahora bien, si esta relación se observa desde el ángulo de la Iglesia Católica, el Papa no pudo encontrar mejor aliado que Estados Unidos. Es decir, si en el siglo XX se asume que hubo una conexión entre el fascismo y el catolicismo, los resultados de la Segunda Guerra Mundial le mostraron al clerofascismo las dificultades de vencer a Rusia y dominar el continente euroasiático, como ha sido el ideal de la Iglesia Católica, para unificar el Impero Romano de Oriente y Occidente.

En cambio, gracias a la asociación con Estados Unidos, el nacionalismo católico se torna inmanente al imperialismo norteamericano, el atlantismo y la globalización neoliberal. El relevo ha sido óptimo para ambas potencias geopolíticas, ya que la alianza brinda el espacio de mayor expansión a la cultura occidental cristiana. A diferencia de España, Italia, Alemania y algunas otras naciones de raigambre católica que trataron de ser el hijo predilecto de la Santa Sede, ha venido a ser una potencia protestante la que ha salvaguardado mejor los intereses del Vaticano. Como lo expuso Malachi Martin (1991), la Internacional Negra y la Internacional Dorada son la vanguardia del mundo occidental.

Esa unión tiene como objetivo la expansión y hegemonía de la cultura occidental, es decir, guardan una perspectiva de modernidad conservadora o modernización universalizadora. No acepta que se puedan generar, ni reconoce, las modernidades alternativas o diferentes a la visión occidental. Asimismo, cuestiona severamente el progresismo o radicalización del proyecto moderno ilustrado, sobre todo aquel que se muestre nacionalista o se aproxime a tendencias de izquierda.

La forma en que ambas potencias colaboraron durante la Guerra Fría es el modus operandi de esta coalición geopolítica. Si bien Estados Unidos cuenta con grandes aparatos de inteligencia e información, lo cierto es que los grupos conservadores y apegados al cristianismo –en particular grupos fundamentalistas– son el termómetro de un escenario conveniente o conflictivo para Estados Unidos. Inclusive, la Iglesia Católica y el cristianismo fundamentalista son la primera línea de combate del imperialismo norteamericano. La Iglesia Católica –mediante su peculiar forma colaborativa corporativa– le acerca la burocracia, clase política, sector empresarial y clase media necesaria para fundamentar la hegemonía estadounidense.

En regiones como América Latina, Estados Unidos es la potencia imperialista indiscutible; el nacionalismo católico funge como su administrador, y el Intermarium constituye un ejemplo de retórica o visión geopolítica para justificar su dominio. El consumismo y la religiosidad son los factores convenientes para estructurar la modernidad universalizadora que Estados Unidos requiere. Ahora bien, las sociedades y civilizaciones que no comulgan con esta visión resultan sociedades enemigas o países conflictivos en los que suele intervenir para implementar la libertad.

Las sociedades colonizadas pueden recurrir a naciones culturalmente diversas o diferentes a Estados Unidos y con religiosidades diferentes y plurales. Hay quienes consideran que los movimientos sociales globales son también alternativas al colonialismo norteamericano. Lo cierto es que, sin independencia económica, soberanía alimenticia y seguridad nacional, la mayor parte de las naciones son vulnerables a esta dupla imperialista. Para el caso mexicano la dificultad es mayor y constituye la muestra viva de la dominación clerical y norteamericana.

Como proyecto social, la modernidad se hizo universal y plural. A decir de algunos autores, cada sociedad construyó su peculiar estilo de modernidad (John Gray, 2004) con la excepción de los valores cristianos en la mayor parte de los casos (Huntington y Berger, 2002). De ahí que, frente a una modernidad plural y diversa, el estigma de la herejía sea retomado por la Iglesia Católica para emplear el discurso religioso cuando a la perspectiva económica, cultural y social se le han caído los argumentos.

La Iglesia Católica acusa la falta de religiosidad cristiana, capitalismo occidental y hegemonía blanca en un proyecto de globalización y modernidad que hace varios años perdió los estribos. El riesgo radica en que el drama de los fascismos sea resucitado en las sociedades que se reconocen como bastiones del catolicismo y donde los valores

clerofascistas tienen un elevado impacto. Para el caso actual, Latinoamérica y Europa del Este pueden tener competencia en la construcción de un neofascismo global. Incluso la nueva Rusia del conservador y cristiano ortodoxo Vladimir Putin puede servir al proyecto de purificar el progresismo, liberalismo y teología de la liberación a una Iglesia Católica que también registra su propia guerra civil.

El desarrollo económico global orilló a Estados Unidos a un declive natural. Las grandes sociedades adoptaron las medidas tecnológicas y económicas que les fue posible y, a veces incluso con el subsidio de Estados Unidos, superaron la competencia económica y el dinamismo de la globalización. Esto demuestra que, aun cuando Estados Unidos sea la única superpotencia militar y económica, otras sociedades han encontrado formas más dinámicas y simples de empoderarse. La globalización ya no es dirigida por Estados Unidos y en ello radica el temor de la Iglesia Católica y Europa. Eso explica en parte por qué Samuel Huntington (1996) se preguntaba si habría un óptimo semejante al norteamericano en el caso de que Estados Unidos perdiera la hegemonía mundial. En los temores del académico, la hegemonía de otras civilizaciones, sin duda, llevaría al choque cultural. No obstante, con todo y que tal supuesto no ha ocurrido y que la paz mundial es una aspiración común para todas las civilizaciones, la Iglesia Católica ha iniciado las agresiones contra sí, contra Estados Unidos y contra todo el mundo.

El nacionalismo católico se revela como un movimiento fundamentalista, integral, ortodoxo, radical e intransigente al interior de la Iglesia Católica; recurre a los argumentos teológicos y metafísicos de la invalidez que le significan las modernidades alternativas. La acción puede tener las mismas consecuencias que ocasionaron los fascismos o las cruzadas. La Iglesia Católica ataca antes que todos, agrede sin esperar a que la modernidad alternativa se desarrolle. Su fundamentalismo e intolerancia son tan graves como el imperialismo norteamericano. Los Estados Unidos han aprendido a ser tolerantes gracias a la religión del dinero, el capitalismo, pero la visión religiosa del catolicismo integral intransigente es tan intolerante y fundamentalista como el Islam. El mundo tiene aprendida la lección del fascismo y la guerra sucia del imperialismo yanqui. ¿Se podrán cambiar paradigmas para que las modernidades alternativas puedan surgir?

Capítulo IV

Intermarium: Proyección en el nacionalismo católico mexicano del siglo XXI

Rusofobia, anticomunismo y judeofobia en México

La Santa Sede considera a Rusia uno de sus principales enemigos históricos (Meyer, 2014). La animadversión de Polonia a Rusia fue contagiada a los países iberoamericanos gracias a proyectos como el Intermarium, manejados por grupos del catolicismo integral intransigente, la Curia Romana, los Jesuitas y el franquismo español. El nacionalismo católico, que ha estructurado un clerofascismo histórico en Polonia, utiliza métodos semejantes en diferentes países, entre ellos México, para subordinar al Estado Nación a la Santa Sede.

A diferencia de Inglaterra, Francia, Italia, Estados Unidos, Alemania y el Occidente en general, Polonia no pudo emanciparse del intervencionismo religioso católico. Todo lo contrario: fue consintiendo al paso del tiempo y la Santa Sede no retrocedió en sacrificar a Polonia para imponer su hegemonía. Decenas de ocasiones ofrendó a los polacos contra los musulmanes, rusos y germanos, hasta que se apoderó del proyecto geopolítico del país (Martin, 1991). Esto también era parte del objetivo Intermarium incluso después de la Segunda Guerra Mundial (Weiss, 2016; Levy, 2007).

En su lucha contra la Unión Soviética, la Santa Sede extendió el Intermarium y lo vinculó con el catolicismo integral intransigente en México, lo que permitió el desarrollo de diversas organizaciones nacionalistas católicas y conservadoras, con la pretensión de contener al comunismo. El tema ha llamado atención en Polonia, donde Jacek Bartyzel (2012) publicó un ensayo sobre la Cristiada, el Sinarquismo Mexicano y la Organización Nacional del Yunque. Estas congregaciones fascistas falangistas imitaron la lucha europea contra Rusia y se insertaron en el Partido Acción Nacional. Este proceso se inaugura con la Guerra Cristera, se profundiza durante la Guerra Fría y se extiende hasta el fin del pontificado de Juan Pablo II, aunque no sin complicaciones. El Concilio Vaticano II generó una serie de cambios en las alternativas del catolicismo, pero sus consideraciones fueron rechazadas en absoluto, hasta el día de hoy, por los sectores tradicionalistas integrales intransigentes. La ultraderecha en Latinoamérica mantuvo una estrecha relación con el Estado Vaticano durante el papado de Karol Wojtyla. Si

bien es cierto que el catolicismo mexicano es sincrético y posee características populares propias, también es verdad que existe una vertiente conservadora extrema en su fundamentalismo religioso que desafía los elementos universales que amenazan su hegemonía.

Hemos señalado que la ultraderecha mexicana ha hecho pública su inclinación histórica al proyecto geopolítico Intermarium, revelando el fundamento de sociedades reservadas y secretas como Tecos y Yunque. Los testimonios de Manuel Díaz Cid –quien es uno de los fundadores del Yunque– a distintos investigadores señalan que la ultraderecha mexicana se había organizado tomando como modelo el Proyecto Intermarium. Al principio, estaban unidos el Yunque y Tecos (Universidad Autónoma de Guadalajara), pero con el tiempo se fueron separando hasta que los Tecos se volvieron sedevacantistas-lefebvristas. En la UPAEP, el Yunque se institucionalizó y salió a todas partes. Manuel Díaz Cid adelantó datos desde 2003 y en 2013, en el texto "Autonomía Universitaria" ya citado, explica los ideales e historia de la UPAEP y el Yunque, señalando la constante referencia al Intermarium, la URSS y Polonia. La UPAEP recuerda que este proyecto georreligioso orientó su organización y permanencia, situación que ayuda a entender la lucha de los católicos integrales intransigentes contra el comunismo durante la segunda mitad del siglo XX.

El texto *Autonomía Universitaria* (Louvier Calderón, Díaz Cid, Arrubarrena Aragón, 2013) deja muy claro el apego al Intermarium y las acciones realizadas por más de cuarenta años.

> […] frente al desafío mundial organizado desde Moscú por el Komintern, el Papa Pío XI promovió una versión actualizada del "Plan Intermarium" que la diplomacia polaca de los años veinte había diseñado para construir una federación de las naciones de Centroeuropa que irían desde el mar Báltico hasta el mar Negro (de ahí su nombre de inter marium) para edificar una fuerza capaz de resistir a la Alemania nazi por el oeste y a la Unión Soviética por el este. El plan de los polacos fracasó ante la oposición no solo de Hitler y Stalin, sino también de los gobiernos inglés y francés, pero la idea fue retomada por el Papa para formar una red de jóvenes católicos que pudieran resistir a los planes marxistas y propagar la fe en la Europa del Este […]. Terminada la Segunda Guerra Mundial e iniciada la Guerra Fría, S.S. Pío XII retomó el proyecto íntermarium; proyecto que ahora incluía a la América Latina mediante la creación de "organizaciones reservadas" destinadas a formar líderes católicos capaces de defender su fe y dar la batalla doctrinaria en las universidades, consideradas como el punto neurálgico y el espacio vital para la promoción y defensa de la cultura cristiana. La formación de estas organizaciones fue encargada a los jesuitas y puestas bajo la advocación de Cristo Rey (Louvier, Díaz, Arrubarrena, 2013: 38-39).

La UPAEP resulta medular en el desarrollo de actores colectivos, cuadros y generaciones conservadoras insertas en los diferentes niveles gubernamentales emanados del PAN

y de otros partidos políticos infiltrados por estas agrupaciones (Delgado, 2007), al grado que entraron al gobierno de López Obrador en posiciones estratégicas.

Las sociedades secretas y reservadas están distinguidas en el derecho canónico y la estructura eclesiástica. Las reservadas actúan bajo el principio de "*Nihil sine Episcopus*" (nada sin el obispo); son autorizadas desde Roma y la burocracia eclesial ejerce control o influencia sobre ellas. Los nacionalistas católicos argumentan que sus acciones –violentas o pacíficas– siempre fueron informadas a las autoridades religiosas. Las secretas son rechazadas porque pueden actuar contra el magisterio y autoridad de la burocracia eclesial. De cualquier modo, el integralismo intransigente católico se infiltra en todos los sectores de la sociedad que quieren someter a la Santa Sede.

Las sociedades reservadas más representativas del anticomunismo mexicano brotan durante la Guerra Fría, aunque la experiencia de los modelos conspirativos proviene de los grupos reaccionarios que dirigieron la Cristiada (Solís, 2011; González, 2003). El sinarquismo, o la Unión Nacional Sinarquista, es una organización que aparece en México en 1937 inicialmente con una tendencia cívica, aunque más tarde desarrolla vertientes social y política. Su objetivo fundante fue establecer un orden social cristiano bajo la estrategia de oposición pacífica al régimen. Sus reivindicaciones, vinculadas a un nacionalismo católico, así como sus estrategias y elementos de auto identificación alimentan la pregunta sobre si representa una especie de "fascismo mexicano" (Meyer, 1979) y viviría la confluencia de estas estructuras que, con el tiempo, se unirían a los diferentes proyectos globales anticomunistas desarrollados por la Iglesia Católica (Uribe, 2008: 44; González, 2003; Bartra, 2009; Frausto y Grecko, 2008). El corporativismo sinarquista ha sido calcado en diversas agrupaciones identificadas por los temas que defienden ideológicamente, así como por su cercanía con la Iglesia Católica, la Democracia Cristiana, el gobierno, las Universidades Privadas, el Sector Empresarial y la Sociedad Civil.

Los líderes del Intermarium, como Vladimir Ledochowski, Edmund Walsh y Michell D´Herbigny (Díaz Cid, 2013 y 2017), tuvieron un importante papel en la geopolítica que la Santa Sede y los Estados Unidos desarrollaron en México durante la primera mitad del siglo XX. El caso de Edmund Walsh resulta relevante si se observa su vital participación con Leopoldo Ruiz Flores, Miguel Cruchaga, Pascual Díaz y Sergio Moret, en las negociaciones para lograr los acuerdos de paz que pusieron fin a la Guerra Cristera; pero también es un personaje que orienta de diversas maneras a los grupos y organizaciones del catolicismo integral intransigente, aunque su papel en las relaciones diplomáticas entre la Santa Sede y el gobierno mexicano postrevolucionario aún no es muy claro (Redinger, 2010; Andes, 2014; Meyer, 2008; Álvarez Sepúlveda, 2008); sobre todo si se considera que ,aun cuando formalmente no era el representante del Obispo de Roma, tuvo influencia sobre John Burke, Dwight Morrow y los obispos mexicanos. De manera extraña, se ha soslayado la labor de Walsh como uno de los articuladores en la gestión del movimiento cristero.

Imagen 3: El padre Edmund Walsh, Monseñor Leopoldo Ruiz y Flores, Miguel Cruchaga, Monseñor Pascual Díaz y Sergio Moren en el momento de finiquitar los arreglos.



Fuente: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca FAPECFT.

Edmund Walsh se distingue por una actitud anticomunista y judeófoba inspirada en la creencia del complot contra la Iglesia Católica. Dicha posición se contagia a los Obispos Mexicanos quienes, por ejemplo, incluso antes de la Cristiada, compartían la lectura de *Los protocolos de los Sabios de Sion* y enviaban sacerdotes a formarse en el ambiente politizado de la Universidad de Lovaina bajo la meta-narrativa anticomunista y fascista del jesuitismo blanco (O´Dogherty, 2010; Kula y Krzysztof, 2010). Un ejemplo son los clérigos Manuel Figueroa, Julio Vértiz y Agustín da Silva, que se nutrieron en Bélgica con un pensamiento católico violento y radical que supieron extender con la fundación de los Tecos –Cuesta Gallardo fundó la UAG después de una estancia en la Alemania hitleriana–, del Yunque y otras organizaciones nacionalistas católicas. Aunque El Yunque surgió hasta 1950, estos personajes fueron singulares en el conflicto cristero en los años veinte del siglo pasado, cuando coinciden las luchas religiosas católicas de México y Rusia.

Díaz Cid es asertivo en señalar la conexión entre Pío XI, Pío XII y el Intermarium. De hecho, en Iberoamérica, el Yunque y otras sociedades reservadas se extendieron bajo el modelo Intermarium. Colaboró para consolidar esta postura una intensa labor propagandística y editorial que socializaba los valores del catolicismo integral intransigente. La literatura de Salvador Borrego Escalante, a quien volveremos, puede encontrarse en forma íntegra y enriquecida en la mayor parte de las escuelas católicas del país, y Salvador Abascal destacó por su sagacidad empresarial produciendo literatura antisemita. México es uno de los principales productores de propaganda antisemita en

español en Iberoamérica, según puede notarse en las principales editoriales, revistas y periódicos asociados a la Derecha.

Walsh tuvo una notable intervención en la política de los Estados Unidos a lo largo de la institucionalización contemporánea del servicio diplomático, lo que logró por medio de la escuela de Servicio Internacional (School of Foreign Service) que lleva su nombre en Georgetown University; incluso, aunque permanece anónimo, es un personaje central en la persecución anticomunista de los años cincuenta encabezada por el senador James McCarthy (McNamara, 2005). Por su parte, John Burke, otro jesuita geopolítico y participante en la pacificación mexicana durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, es reconocido y empleado para ocultar las diferencias entre Estados Unidos, los Caballeros de Colón norteamericanos y la Santa Sede (Meyer, 2008).

En México, el *modus vivendi* con la Santa Sede dio fin a la Guerra Cristera, y eso permitió que el modelo de organización encubierta quedara latente y resurgiera contra los movimientos sociales del marxismo cultural en los años sesenta del siglo XX. La estrategia de una jerarquía clandestina, la infiltración y la desestabilización, pretendían forzar a los gobiernos a suavizar su política en relación con la Santa Sede. El Yunque hunde sus raíces en el modelo anticomunista católico que se desarrolla entre 1926 y 1937, época en la que Tecos –hermano mayor del Yunque– configura sus antecedentes y los nacionalismos ultracatólicos en Europa se confrontan a la URSS.

El Papa Pío XI, en marzo de 1937, concebía al comunismo como el gran enemigo de la humanidad y, particularmente, de la Iglesia Católica y la ejemplificaba en Rusia y México como casos de élites políticas ateas y asesinas. En este periodo, la difusión de las encíclicas *Iniquis Afflictisque* y *Divini Redemptoris* potenciaron la radicalización de los grupos de ultraderecha. Los fundamentos ideológicos y estrategias de estas organizaciones pertenecen a la geopolítica vaticana anterior a la Ostpolitik y al Concilio Vaticano II. Paradójicamente, el "*habitus* jesuita", responsable de crear a la ultraderecha mexicana, posteriormente organizó los movimientos y cuadros políticos ligados a la Teología de la Liberación. Los jesuitas se volvieron "enemigos de clase social" para sus antiguos aliados de derecha (Meyer, 1981). Los papas Juan XXIII y Paulo VI pretendieron un acercamiento diferente a la URSS y al progresismo social de distintos movimientos, pero la acción fue rechazada por conservadurismos integristas y radicales dentro de la Iglesia Católica.

El Yunque, como sociedad reservada, cimenta su formación en el nacionalismo católico del franquismo y en el proyecto Intermarium que guiaron Pío XI y Pío XII en contra de Rusia. El Intermarium constituye uno de los modelos de organización de las sociedades reservadas y secretas de la Santa Sede, que representa el sustento ideológico de la clandestinidad del catolicismo integral intransigente, así como la intervención de la alta burocracia eclesial. Sobre esto, Díaz Cid (2017) apunta:

> […] el proyecto "Intermarium" con el que la Iglesia desafiaba al comunismo internacional. Los jesuitas fueron los encargados de su ejecución, por lo que algunos de ellos crearon organizaciones juveniles reservadas en América Latina destinadas a formar líderes católicos capaces de enfrentar desde las universidades la ofensiva comunista, ya que eran consideradas como un punto neurálgico.
>
> Así aparecieron en América Latina diversas agrupaciones animadas y asesoradas por los jesuitas […] la Sociedad del Servicio a Cristo Rey (a cuya cabeza estaba Alberto Hurtado Cruchaga, S.J., en Chile): Otra la encabezaba Bernardo Leighton (colaborador de Eduardo Frei, jefe de Estado) se trataba de la Falange Nacional; en el mismo Chile otro jesuita alentaba la formación juvenil en algunos colegios, era el padre Alberto de Castro […] en la propia Cuba, los jesuitas impulsaban la formación juvenil para alentar sus grupos, por ejemplo tanto en el Colegio Dolores de Santiago de Cuba como en el Colegio Belén de La Habana, ambos de los jesuitas donde estudió el mismo Fidel Castro. La actividad de los jesuitas también se extendió a la Falange Nacionalista en Colombia, con la colaboración del padre Félix Restrepo. En Caracas […] actuaba la Falange con Rafael Caldera a la cabeza en el Colegio San Ignacio.
>
> […] en la Universidad El Salvador, atendida por los jesuitas en Buenos Aires, Argentina, existió una organización reservada juvenil denominada "La Guardia de Hierro" […] En México […] la década de los 50's vio aparecer en Puebla […] promovida por los jesuitas Manuel Figueroa Luna, el padre Julio Vértiz, el padre Agustín da Silva y Valeriano Ruíz, quienes convocaron a la fundación del Yunque […] El Frente Universitario Anticomunista […] era parte de esta acción. Algunas de las organizaciones fundadas por los jesuitas tuvieron un fuerte sentido clerical, dependiendo de la dirección de sus fundadores, otras, por el contrario, fueron pioneras en la aceptación y promoción de la "opción madura de los laicos". De Mons. Octaviano Márquez y Toriz y del padre Figueroa aprendimos que: "*Nihil sine Episcopus*" ("Nada sin el obispo").

Grupos como Tecos y Yunque se extendieron en las universidades públicas y privadas de Iberoamérica bajo la lucha contra la revolución comunista global y la defensa del occidente cristiano frente al complot judeo/masónico. Su carácter reservado o secreto garantiza la invisibilidad de sus verdaderos integrantes y líderes reales; por su parte, la jerarquía católica sigue negando su existencia; no obstante, le informan de sus actividades y proyectos. Si se profundiza un poco más sobre la geopolítica vaticana se entenderá lo que hacen estas sociedades secretas en México y sus mecanismos de reclutamiento y acción (Delgado, 2003).

Los estudios históricos acerca de las sociedades secretas católicas en México no ocultan la importancia del filonazismo y el antijudaísmo en su ideología y perspectiva social (González Ruiz, 2002, 2004a y 2004b; Díaz Cid, 2003; Olmos, 1996; Hernández García de León, 2004; Solís, 2011; Hernández Vicencio, 2009; Meyer, 2003) y existe abundante evidencia sobre el uso del antisemitismo como retórica xenófoba y descalificativa en sus miembros y seguidores. Tanto El Yunque como los Tecos, en

su lucha contra el comunismo de los años sesenta a nivel regional, nacional e internacional, solían emplear, a veces por igual, los términos judío y comunista para alimentar la retórica del "Complot contra la Iglesia", propia del Intermarium y que articulaba sus acciones y filosofía en la disputa por las universidades y espacios educativos.

> En cuanto a la "táctica diabólica del enemigo", la pastoral poblana coincidía con lo que expresaba Traian Romanescu en su libro "La Gran Conspiración Judía", que en mayo de 1961 llegaba a su tercera edición (publicada por la editorial Jus, había tenido un éxito notable). Romanescu consideraba que: Solo hay un camino para salvar al mundo de ese negro destino: paralizar totalmente y sin vacilaciones la acción judía. En el momento en que la acción política de los cristianos se organice en todo el mundo, el judaísmo político y la masonería y el bolchevismo serán dominados. Y el elemento de la cristiandad que puede y debe asumir esta tarea es el sector estudiantil apoyado por los verdaderos intelectuales (Yañez, 1996: 90).

En México, el antisemitismo propio del catolicismo tradicional colonial se incrementó por la experiencia de la Guerra Civil Española y los sucesos de la Segunda Guerra Mundial. Aunque el impacto racista de la expulsión judía de 1492 en la Península Ibérica disminuyó por la conversión religiosa y el mestizaje en una Hispanidad Europea, Indígena, Judía y Árabe, el antisemitismo es un elemento constante en una visión histórica que asume como teleología, escatología y proteusia al catolicismo. Al hablar sobre la hegemonía católica en Iberoamérica, Antonio Hermosa pregunta: ¿Qué ha ganado España con su lealtad a la Santa Sede, con querer ser la hija menor de la Iglesia Católica? Una influencia significativa incorporada a este proceso, lo constituye el franquismo español. El catolicismo hispano y la dictadura franquista consolidaron un filonazismo singular que estructura uno de los ejes de mayor influencia en el espíritu judeófóbico de la derecha y ultraderecha mexicanas modernas (Masferrer, 2017). La implantación del comunismo tras la Segunda Guerra Mundial en los países de Europa del Este dio lugar a la paradoja de tener reyes sin reinos y diplomáticos sin relaciones exteriores durante la Guerra Fría. En países como España se refugiaron muchos miembros de esas casas reales y legaciones diplomáticas asociadas al nazismo. El embajador de Polonia, Marian Szumlakowski, había protegido aristócratas, nobles, militares y simpatizantes del franquismo durante los momentos previos al final de la Guerra Civil española. Posteriormente, el régimen franquista apoyaría al embajador de Polonia y su nobleza. Szumlakowski fue prometeísta y mantuvo contacto con el Intermarium mediante la formación y participación de la Unión Continental y el Comité de Naciones Oprimidas por el Comunismo donde participaban las siguientes legaciones extranjeras repudiadas por el comunismo:

1) I. Boyadjieff (Bulgaria);	4) Fortin Enescu (Rumania);
2) Josef Cieker (Slovakia);	5) Ferenc Marosy (Hungría);
3) Srecko Dragicevic (Croacia);	6) Marian Szumlakowski (Polonia).

Junto con el apoyo de la CIA y Francisco Franco, la clase política exiliada de Europa del Este consiguió exponer propaganda anticomunista y fomentar la idea de construir una Europa Cristiana Católica en la región tras la Cortina de Hierro. La dictadura católica española permitió no solo que se expusiera el punto de vista de los exiliados de Europa del Este; también fue la plataforma de acción de la Liga Mundial Anticomunista y el Bloque de Naciones Anticomunistas encabezado por Ference Vajta, Ferdinand Durcansky y Yaroslav Stetsko, así como del controvertido Otto de Habsburgo (Eiroa San Francisco, 2007; Faraldo, 2008; Sánchez Recio, 2005).

La práctica de unir Hispanidad y contrarrevolución es una experiencia bien conocida en México. Desde el inicio de la independencia, el catolicismo controló los procesos de emancipación para detener el espíritu ilustrado durante todo el siglo XIX; la misma táctica se desarrolló durante la Revolución Mexicana cuando la comunidad española se manifestó como antimaderista y contrarrevolucionaria (Campos López y Velázquez Caballero, 2017), mostrando reservas frente al gobierno que se instaura a partir de 1917 y con el que tuvo importantes conflictos por la cuestión religiosa y los intereses económicos. Por ello, la comunidad española en México será antirepublicana y profranquista, así como pronazi. En este continuum anticomunista y contrarrevolucionario que sobrepone catolicismo e Hispanidad a cualquier proceso de cambio, la Iglesia Católica manipula el tema del hispanismo para retornar la legitimidad castiza que representa orden y jerarquía (Sola Ayape, 2008, 2014 y 2016; Masferrer, 2017; Pérez Monfort, 1992). El franquismo fue el correo español del Intermarium mediante espías, fiscales, inspectores, sacerdotes, profesores, empresarios, artistas, etc. (Sola Ayape, 2008, 2016; Masferrer, 2017); pero, sobre todo, mediante el conservadurismo, corrupción, clasismo y aporofobia de una añeja colonia española (Pérez Monfort, 1992).

El hispanismo católico no necesita del Intermarium para manifestarse antisemita por cuenta propia, pero requiere del proyecto geopolítico para salvaguardar su identidad, ocultar su estructura orgánica y religiosa y ganar presencia en el concierto de las derechas internacionales. La guerra civil española fue el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial e incluso de la Guerra Fría; de ahí que el antisemitismo se reactivara en el bando nacionalista que identifica a España con la Cristiandad Católica y entiende la modernidad republicana como parte de la herejía Judeo/Masónica/Comunista.

La intervención nazifascista en el triunfo militar del franquismo unió el régimen autoritario católico de Francisco Franco a las figuras de Adolfo Hitler y Benito Mussolini, y el antisemitismo español dejó de limitarse a la experiencia medieval para identificarse plenamente con el antisemitismo de la modernidad reaccionaria nazi. No obstante, aun

cuando la dictadura franquista fue un régimen satélite, como otros gobiernos europeos, están equivocados los historiadores que piensan que la aventura de la División Azul Franquista en Europa del Este es literatura y que no hay evidencia histórica de campos de concentración hispanos antirepublicanos semejantes a los que ejecutaron la solución final nazi contra el pueblo judío. Aunque es relativo el señalar que no existen acciones violentas contra comunidades de ascendencia judía, como las que se llevaron a cabo en Europa del Este antes y después de la llegada nazi, Franco trató de jugar ambiguamente para no perder el favor de Estados Unidos y no caer en los excesos nazis. El antisemitismo franquista podría definirse como anti azkenazi y pro jesuita. Muchos republicanos y opositores al franquismo, en cambio, fueron tratados con la violencia y criminalidad de los campos de concentración nazi en las distintas cárceles españolas que la dictadura católica estableció. Aún hoy luchan en España por esclarecer el destino de los más de 110,000 desaparecidos y la operación de una comisión de la verdad (https://comisionverdadfranquismo.com/). La crueldad de la violencia franquista se ensañó contra los republicanos, incluso durante una gran parte de la segunda mitad del siglo XX.

El antisemitismo franquista se asume, más que biológico, como cultural y específicamente religioso; es decir, se trata de antisemitismo sin judíos y antisemitismo sin antisemitas. La figura del judío se concentró en el republicano, comunista y todo aquel enemigo de la Hispanidad Católica Contrarreformista. Lo que se acusaba en los republicanos no era una biología judía, puesto que el componente sefaradí es un importante sedimento de la Hispanidad, sino su apego a un proyecto político ajeno al destino de la España Católica.

Considerando lo anterior, el antisemitismo español es retórico, imaginario, religioso, mimetizado; toma forma en el nacionalismo católico iberoamericano que adopta las características de existir sin judíos –biológicos– e, incluso, sin antisemitas, por considerarse éstos replicantes de una propaganda falsa e irracional (Palmero Aranda, 2016). En este sentido, el anticomunismo, sobre todo en la época de la Guerra Fría, incrementa la judeofobia transformándola en una herramienta contra los grupos revolucionarios, guerrilleros y progresistas. Es esta argumentación la que se empleó como base legitimadora de la violencia empleada en la Guerra Sucia contra el marxismo internacionalista.

Los encargados de promover en Polonia una ley que prohíbe suponer un colaboracionismo con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial han radicado en España como diplomáticos, agregados culturales y docentes que se enfocan en el estudio del carlismo, primorriverismo y franquismo. La dictadura nacionalista española fue considerada un régimen hermanado con el nazismo y, por lo tanto, rechazada por la política israelí en todos los ámbitos de su influencia. Asimismo, desde el momento de la fundación del Estado Judío, la dictadura ibérica inició un colaboracionismo con los países musulmanes a modo de presión en el conflicto árabe-israelí y en competencia

con Israel por ganar preponderancia geopolítica. Cuando Israel rechaza el acceso de la España franquista a la ONU y contribuye al aislamiento político, económico y social del régimen autoritario católico, era de esperarse que el antisemitismo franquista se radicalizara, así como una gran parte del nacionalismo católico iberoamericano. La relación fue tensa, hasta que Israel accede a tener relaciones diplomáticas con España, bajo un gobierno socialista, en 1986.

Aun cuando el franquismo ha tratado de borrar el antisemitismo de su trayectoria histórica, la marca es indeleble y abarca un periodo significativo del nacionalismo católico español y latinoamericano. Si bien el franquismo reconoce la deuda ideológica con el nazismo, en un sentido objetivo asume que España no comparte la realidad de Europa del Este, Rusia o Alemania, pero adopta los discursos nazifascistas por considerar que con ellos también se construye la nación española en coincidencia con el nacionalismo católico (Palmero Aranda, 2016).

Cuando Francisco Franco contribuye a la geopolítica estadounidense en contra de la URSS recibe la tutela y apoyo del imperialismo norteamericano, así como de otras dictaduras conservadoras en el mundo. España brinda refugio a los anticomunistas de Europa del Este y es parte fundamental del Intermarium Vaticano y estadounidense. Mediante la organización católica Pax Romana y la CIA se fundaron seminarios, colegios mayores, estaciones de radio, editoriales y revistas para difundir un ideario ultracatólico, ultranacionalista, anticomunista y judeófobo, en todos los idiomas europeos y asiáticos. La España Franquista fue sede de la Internacional Católica Anticomunista en la política europea de posguerra (Eiroa San Francisco, 2007; Agee, 1975). Santiago Mata ha presentado evidencia sobre la actuación y nexos del Yunque en España bajo el entendimiento del nacionalcatolicismo franquista.

El Intermarium vincula hispanistas, proyanquis, nazis, anticomunistas y antirusos, es decir, todo aquel que tenga conflictos con judíos, comunistas, rusos y masones. El antisemitismo español y el antisemitismo mexicano, aún bajo el estigma de ser literario, fantástico, mimetizado, periodístico (González Ruíz, 2002; Santiago Jiménez, 2017; Martínez, 2014; Palmero Aranda, 2016), sin judíos (Lomnitz, 2010) y sin antisemitas, es real e influyó en la veta violenta de la Guerra Sucia contra la izquierda, el nacionalismo y el progresismo. Más allá de la literatura e imaginería pronazi ficciosa que puede encontrarse en el caudal de ideas que difunden Salvador Abascal, Salvador Borrego, Carlos Cuesta Gallardo, etc., solo pocos lo reconocieron y ofrecieron disculpas por ello.

A raíz de la publicación del texto de Álvaro Delgado (2003) se generaron explicaciones por parte de los mismos integrantes de las sociedades secretas; esto sería suficiente como prueba y testimonio respecto de la membresía que tuvieron dichos organismos en la segunda parte del siglo XX. Sin embargo, dada la experiencia de sociedades reservadas en la historia misma de México y América Latina (Solís, 2011; González,

2003), la encriptación de la información y la ambigüedad de los datos hace necesarias pruebas más contundentes que, seguramente, futuros historiadores podrán brindar.

Aun cuando la especulación hermenéutica ilustra de manera superficial, la conexión no es menos lógica. El reconocimiento del Yunque acerca de su pertenencia al Intermarium obliga a buscar lo que significa y, al hacerlo, queda al descubierto la geopolítica occidental guiada por la OTAN, los Aliados, la Santa Sede y antiguos colaboradores nazis para enfrentar a Rusia en la Guerra Fría. Esta inferencia permite entender con plenitud las ideas de Samuel Huntington y Zbigniew Brzezinzki respecto a que tanto el siglo XX como el XXI comenzaron en la región de los Balcanes-Cárpatos-Báltico-Cáucaso-Bósforo.

El apego del nacionalismo católico mexicano al catolicismo integral intransigente polaco, rumano, húngaro, nazi, italiano, croata, argentino, español, etc. (Herrán Ávila, 2015), transmite representaciones simbólicas que pertenecen al contexto de Europa del Este y que el Intermarium define. Si bien es cierto que los anticomunistas mexicanos se dividen entre hispanistas y proyanquis (Santiago Jiménez, 2015), ambas tendencias fueron apoyadas y financiadas por Estados Unidos en su estrategia de reclutamiento de criminales nazis para enfrentar a la Unión Soviética. España y algunos países latinoamericanos fueron refugio de combatientes y oficiales nacionalsocialistas. A partir de 1942, las circunstancias que fusionaron a la derecha civil y religiosa bajo las directrices del Intermarium pueden señalarse en: formación de Guerrillas Blancas en la etapa de la Guerra Sucia; los acuerdos con el Embajador John Gavin para desestabilizar al régimen del PRI; y la implantación del modelo neoliberal.

El tropo literario que cultivó el nacionalismo católico, que adoptan los revisionistas históricos y que está ampliamente socializado en Iberoamérica sin mediar consideración respecto de las contradicciones y falacias al nuclear su concepción, es la denominada “Conspiración Judeo/Masónica/Comunista”. Retomando la aportación de Luis Olmos (1996), es necesario considerar que una gran parte de estos autores comparten la concepción del “Viernes Santo” para el catolicismo; es decir, vinculan el judaísmo, la masonería, el liberalismo y la revolución en el proceso histórico y político que lastima a la Iglesia católica. En México, Salvador Abascal y la Editorial Jus intervinieron decididamente en la impresión y difusión de la mayor parte de esta bibliografía.

Ruiz Velasco (2014), cuyo texto puede considerarse apologético, describe a Salvador Abascal como genio intelectual por el volumen de su obra literaria. Edgar González Ruiz (2002), coincidiendo con Ruiz Velasco, ve en él a un escritor prolífico, erudito, un ideólogo y meticuloso editor y censor. Salvador Abascal también es considerado un exitoso financiero del mundo editorial y su obra, que alcanza una veintena de textos, aborda temáticas diversas desde la perspectiva del catolicismo integral intransigente. En su faceta de traductor se encuentran importantes obras, como *Judíos y Cristianos,*

de Félix Vernet; empero, también es responsable de la difusión de autores como Traian Romanescu, Maurice Pinay y Adolfo Hitler.

Además de los trabajos de su autoría, el círculo de intelectuales conservadores englobados en Jus incluía clérigos, católicos laicos y exliberales y autores como Francisco Vanegas Galván, Rafael Martínez del Campo, Joseph Schlarman, Lauro López Beltrán, José Gutiérrez Casillas, Jesús García Gutiérrez, Joaquín Márquez Montiel, José Bravo Ugarte, Alfonso Trueba Olivares, Carlos Alvear Acevedo, Alejandro Villaseñor y Villaseñor, Alberto María Carreño, Andrés Barquín y Ruiz, Armando de María y Campos, Antonio Rius Fascius, José Fuentes Mares, Celerino Salmerón. Otro grupo es de Victoriano Salado Álvarez, José Vasconcelos, Ezequiel Chávez y Alfonso Taracena. Sin considerar las dinámicas informativas del mismo Salvador Abascal, este tipo de literatura se considera la "verdaderamente" nacionalista y católica. El nacionalismo católico del Intermarium vino a enriquecer los mitologemas de los diferentes grupos reaccionarios.

Otra figura cuyas obras sintetizan y describen los elementos que configura el Intermarium es Salvador Borrego, ex militar que surge del sinarquismo; destaca particularmente su libro *Derrota Mundial* (1954), que se ha impreso aproximadamente en cincuenta ediciones con un tiraje de medio millón de ejemplares. Estos materiales circulan bajo las editoriales del nacionalismo católico en las principales universidades privadas del país y las librerías citadinas a precios accesibles. Actualmente se socializan de manera profusa por internet, con gran aceptación.

La duda persiste respecto del consumo y lectura de este género. En un primer momento, su mercado estaba constituido por las escuelas privadas que generalizó Manuel Ávila Camacho y luego se extendió al amplio colectivo católico donde las sociedades reservadas como Yunque y Tecos las manejaron como parte de sus procesos de adhesión. Santiago Mata (2015) y Álvaro Delgado (2003 y 2007) coinciden en explicar la capacitación y fases de reclutamiento del Yunque en adolescentes desde los centros educativos básicos, así como en espacios lúdicos y religiosos. Dicha preparación se mantiene y profundiza durante la juventud y madurez mediante los centros universitarios, empresas y centros de entrenamiento deportivo y cinegético. Estas prácticas se generalizan en el mundo iberoamericano donde también se vinculan.

Dentro de este fenómeno de intervencionismo religioso también es importante destacar, al lado de las sociedades secretas y reservadas que colaboraron con la Curia, a otros grupos católicos hostigados y presionados por los grupos integrales intransigentes. Es decir, existieron grupos católicos que, aun cuando actuaban con una lógica humanista, eran perseguidos y coaccionados por sus compañeros de fe (Tecos, Yunques, Muro, etc.) para conseguir inmediatamente lo que, al parecer de estos últimos, era urgente para la Iglesia Católica; es el caso de los católicos liberales y moderados, e inclusive algunos radicales.

El reclutamiento, preparación doctrinal, así como la vigilancia y control pueden observarse en el ámbito escolar. El caso que Santiago Mata expone en la sociedad española evidencia lo peligroso que resulta, para el Estado y sociedad, perder su capacidad institucional frente a una burocracia católica preparada con antelación en los niveles escolares cotidianos. En México, 170 mil burócratas se corresponden con la formación católica implantada en las escuelas privadas de orientación confesional. Durante la época neoliberal (1982-2018)[1], las principales instituciones educativas de ultraderecha pasaron a ser el centro del reclutamiento y dirección en el Estado nacional (Ai Camp, 1998, 2012). Desde la perspectiva de ruptura histórica necesaria para la transición democrática es importante preguntar cómo fracturar el dominio de los grupos del nacionalismo católico que, de acuerdo con las investigaciones de Delgado, González Ruiz, Masferrer (2004), Uribe, Barranco (2017) y otros más, se han apoderado del Estado Mexicano desde la segunda mitad del siglo XX.

En los primeros años de los gobiernos postrevolucionarios había una enorme precaución respecto de la geopolítica vaticana y estadounidense (Álvarez Sepúlveda, 2008). Esta situación cambió después de los arreglos en la Guerra Cristera y el contexto previo a la Segunda Guerra Mundial. A partir de la conflagración, y durante la Guerra Fría, se capituló la soberanía del país a los actores hegemónicos occidentales. El "*modus vivendi*" no fue otra cosa que aceptar la derechización de la República para salvaguardar los intereses norteamericanos. Desde el ataque a Pearl Harbor se vive en México un "*modus vivendi*" que ha sido un verdadero lastre para el desarrollo del Estado y la sociedad. La geopolítica desarrollada por la Iglesia Católica en la II Guerra Mundial implicó la vinculación del catolicismo integral intransigente con el nacionalsocialismo y, posteriormente, su persistencia activa en contra del comunismo en la Guerra Fría.

El activismo del Movimiento de Liberación Nacional, vinculado al General Lázaro Cárdenas, generó un impulso notable de movimientos sociales en México. Las universidades públicas y algunas privadas, la prensa, la intelectualidad, el catolicismo progresista, los trabajadores y campesinos, los movimientos guerrilleros, etc., encontraron un referente en la revolución cubana y en el triunfo de algunos gobiernos como el de Jacobo Arbenz, Salvador Allende y otros. Esta situación activó el dispositivo anticomunista de la ultraderecha que favoreció el acoso y la represión de cualquier movimiento que coincidiera con la izquierda. Siguiendo esta tendencia, es público el reconocimiento y admiración generalizada de la derecha hacia Gustavo Díaz Ordaz por el 2 de octubre de 1968.

Como se ha enunciado, el contexto mundial de la Iglesia Católica a partir de la pérdida de los Estados Pontificios y la evolución de los nacionalismos y la modernidad

[1] El gobierno de López Obrador (2018) arranca con la propuesta de eliminar al neoliberalismo, proceso que puede resultar muy largo debido a la profundidad estructural de las reformas económicas.

generaron un temor en sus fieles que los llevó a considerar la realidad de una Conspiración Internacional contra la Cristiandad donde cabían, por igual, judíos, masones, científicos, comunistas y revolucionarios. A partir de tal concepción resurgieron organismos y sociedades secretas que compartían la retórica del Intermarium como una herramienta contra el comunismo.

Salvador Borrego, Traian Romanescu y Salvador Abascal repiten hasta la saturación los fundamentos del Intermarium; conciben a México como un símil de Polonia, Rumania, Croacia, Hungría, Alemania o España; identifican el monstruo ruso en la conspiración judeo/masónica/comunista que representan todos los movimientos sociales, progresistas, populistas y democráticos. Exhortan al odio y a la destrucción de quienes no comparten el desarrollo de la sociedad cristiana perfecta y la autoridad absoluta de la Iglesia católica.

El discurso de José Antonio Primo de Rivera, Charles Maurras, Salvador Abascal, Cornelio Zelea Codrenau, Stepán Bandera, Salvador Borrego, Pío Baroja, Julio Meinville, León Degrelle, Traian Romanescu, etc., es el mismo. El paralelismo con el Intermarium es inevitable. No hay originalidad, solo repetición infinita de las mismas ideas: Rusia es el enemigo de la cristiandad y de la humanidad y oculta la conspiración judeo/masónica/comunista; por tanto, debe desaparecer. Ese temor convocó terribles actos de autoritarismo, entre otros, la Guerra Civil española, las matanzas estudiantiles en México en 1968 y 1971, el golpe de Estado de Augusto Pinochet, la Guerra Sucia sudamericana y mexicana, así como la absorción acrítica del modelo económico neoliberal. Los países inflamados por la retórica del Intermarium constituyeron el patrimonio de las derechas, perdieron en libertades, democracia, modernización e igualdad. Cada uno tuvo su Holocausto por el prejuicio hacia un monstruo imaginario.

La ultraderecha mexicana, la CIA y el Intermarium

Al igual que ocurrió con México, la política exterior norteamericana estuvo influida por quienes utilizaban el paroxismo religioso en beneficio del Estado Vaticano. La Santa Sede cumplió su misión de presionar a diferentes países para desarrollar un comportamiento específico durante la Guerra Fría. Así como en el medioevo impulsó una Santa Alianza con países católicos en detrimento de las naciones protestantes, en el siglo XX desarrolló una entente con los países capitalistas en menoscabo de los comunistas y el tercer mundo.

En este sentido, el Intermarium se suma a los múltiples programas que Estados Unidos orientó contra la URSS y el comunismo global. Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, el gobierno estadounidense estableció vínculos con la Santa Sede y distintos colaboradores de los nacionalismos fascistas para mantener e incrementar su hegemonía en la Guerra Fría. Sin embargo, muchas de las acciones que se desplegaron

para este cometido fueron retomadas del contexto histórico y adaptadas para el momento, no fueron creadas por Estados Unidos.

El Intermarium posterior a la experiencia polaca se integró bajo las directrices del catolicismo intransigente y el nazismo. En América Latina estuvo a cargo de fascistas de Europa del Este y criminales nazis que, como Reinhard Gehlen en la extinta República Federal Alemana, formaron cuerpos de inteligencia y organizaciones secretas para combatir a la Unión Soviética y al comunismo local bajo el financiamiento de la CIA (Agee, 1975; Levy, 2007; Frattini, 2016; Simpson, 2014). Durante los primeros años de la posguerra, los protagonistas del Intermarium fueron Ferenc Vajta, Yaroslav Stetsko y Ferdinand Durcansky, quienes desarrollaron el Bloque de Países Anticomunistas de Europa Oriental o Bloque de Naciones Anticomunistas (BNA) y posteriormente la Liga Mundial Anticomunista. Originarios de Eslovenia, Ucrania y Hungría, respectivamente, fueron extraídos del contexto europeo por la Santa Sede y reclutados por la CIA para coordinar acciones convergentes para evitar que los partidos comunistas y movimientos nacionalistas guerrilleros alcanzaran posiciones de poder. Un paralelo con el Intermarium es la Operación Gladio, ejecutada en la Italia de 1948 y, mas tarde, en otros países europeos, donde grupos paramilitares ultraconservadores y filonazis realizan terrorismo, propaganda difamatoria, fraudes electorales, subversión, espionajes, represión e infiltración para que ningún grupo socialista tenga probabilidades de influir en la sociedad. En Latinoamérica la operación se denominó “Plan Cóndor”.

En México lograron vincularse con Jorge Prieto Laurens y Carlos Cuesta Gallardo en la Federación Mexicana Anticomunista de Occidente (FEMACO) y en la Liga Mundial Anticomunista. Estos personajes tomaron la estructura del Sinarquismo, la UNEC y la Liga de la Defensa de la Libertad Religiosa para crear las guerrillas blancas, dedicadas, sobre todo, a actuar en los ámbitos educativos, pero también en los sectores económico, político y social, para exhibir a los movimientos de izquierda y que fuesen reprimidos por los aparatos de la Dirección Federal de Seguridad o el Ejército Mexicano. Aunque representa una opción violenta, los grupos guerrilleros nacionalistas y socialistas constituyeron una forma de participación de ciertas organizaciones que acudieron a la vía armada para el logro de sus objetivos.

Una estrategia de la ultraderecha ha sido crear muchas organizaciones fachada para distraer la atención sobre sus acciones y dar la impresión de que su membresía es amplia. Durante los años sesenta y setenta del siglo XX, organizaciones como Movimiento Cívico Tradicionalista, la Guardia Unificadora Iberoamericana (GUIA), el Frente Universitario Mexicano, el Instituto Atlético de Cultura Militar (después se cambió el nombre por el de Instituto Atlético de Cultura Marcial), Agrupación de Jóvenes Nacional Socialistas, el Fascio de Acción Juvenil, el Movimiento de Renovadora Orientación (MURO), entre otras, participaron en actos violentos acompañando a los Halcones de la DFS. El caso más paradigmático se simboliza por Sergio Mario Moreno Ramírez (el Fish), quien se encontraba a la mitad de la ultraderecha religiosa y

gubernamental, apoyado por la Internacional Fascista y la Confederación Anticomunista Latinoamericana (Ortiz, 2015; Solís Mimendi, 1972). Los Halcones no fueron la única fuerza de choque que actuó en la matanza de 1971, hubo grupos violentos pertenecientes a la ultraderecha católica pagados por el Gobierno del Distrito Federal, al menos, desde que el grupo del Gral. Corona del Rosal y otros militares, controlaron la ciudad.

Entre las guerrillas contrainsurgentes más famosas destacan Tecos y Yunque, que tienen organizaciones de fachada insertas en el ámbito económico, social y político desarrollando las tareas mencionadas. Durante las primeras décadas de la Guerra Fría su activismo se concentró en la organización de foros internacionales para reclutar y preparar a militantes de la ultraderecha (Buendía, 1984; Santiago Jiménez, 2020), pero también en el despliegue de estrategias conjuntas con la CIA para intervenir los partidos políticos y los aparatos de inteligencia gubernamental, como la Dirección Federal de Gobierno (DFS) (Buendía,1984; Aguayo, 2018), y en las que, inclusive, presidentes de la República como Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez participaron como personal encubierto de la inteligencia extranjera en la Operación LITEMPO, que amparaba la relación entre la CIA y una parte de la élite del gobierno mexicano para intercambio de información. La ultraderecha y el gobierno nacional obtendrían importantes recursos económicos para realizar sus tareas e institucionalizar los aparatos de inteligencia y de organización política. La expresión más grave de este activismo se materializó en la Guerra Sucia en nuestro país.

Los Tecos son la experiencia mexicana dominante de la trayectoria de un grupo de interés y presión neonazi desarrollada a la sombra de la CIA y el apoyo estadounidense.

La ultraderecha de México alcanzó la dirigencia internacional de organismos conservadores como la Liga Mundial Anticomunista y obtendría importantes apoyos para desarrollar instituciones privadas educativas y empresas que les permitieran integrarse en los campos político, económico y social con la visión de la democracia cristiana. De ahí que la implantación del neoliberalismo no encontrara obstáculos importantes. Guillermo Sheridan (2017a-e y 2018) resalta, en los archivos de la CIA y la Mary Ferrel Foundation, los expedientes conseguidos por medio de Freedom Of Information Act (FOIA) que muestran el colaboracionismo del gobierno mexicano y la ultraderecha nacional con el anticomunismo estadounidense. La evidencia solo documenta solicitud de recursos para realizar las acciones descritas mientras que se oculta lo realizado.

México no puede desligarse de Estados Unidos y, por ello, durante la Guerra Fría evitó el desarrollo del comunismo y las ideas nacionalistas. El PRI y la derecha (PAN-Iglesia Católica-Empresarios) fueron aliados desde esta perspectiva. Aunque hay diplomáticos de larga carrera como Walter Astié-Burgos (2011) que exponen una posición proclive al gobierno mexicano, sobre todo priista, también hay autores que, como Sergio Aguayo, evidencian la sujeción del régimen revolucionario a Estados

Unidos al grado de ser el Presidente de la República un empleado de los servicios de inteligencia estadounidenses.

Además de la operación Litempo, se implementaron otras para apoyar intelectuales, movimientos estudiantiles de derecha radical, congresos internacionales anticomunistas y, por supuesto, entrenamiento físico y militar para confrontarse con las guerrillas y los movimientos sociales (Sheridan, 2017a-e y 2018), siendo MURO y el Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas A.C. algunos de los principales beneficiarios. El flujo de recursos económicos hacia las políticas gubernamentales anticomunistas generó un proceso de institucionalización significativo en los aparatos de inteligencia y espionaje en México que, además de fortalecer la gobernabilidad autoritaria del Partido Hegemónico, fue patrimonio de una importante camarilla política en la Familia Revolucionaria distinguida por su capacidad para negociar, cooptar y reprimir (Chama Cancela, 2018) y que, posteriormente, se asociaría con la derecha formal (PAN) y hasta con las corrientes derechistas de la izquierda (PRD).

Los encargados de desplegar actividades vinculadas a maniobras como Operación Gladio, Operación Cóndor e Intermarium, así como otras acciones anticomunistas, solicitaban periodicamente financiamiento a la CIA para desarrollar movimientos permanentes de propaganda, espionaje, violencia, generación de informes e, incluso, lo que se podría denominar *gastos corrientes*. Sin embargo, por parte de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense, solo existen los reportes de solicitudes económicas, más no las decisiones que el gobierno norteamericano pudo alimentar con base en estos hechos o la solicitud de cursos de acción para los gobiernos nacionales correspondientes. La CIA tiene una larga historia de secrecía, por lo que no debe sorprender que informen solamente datos parciales, aparentemente inofensivos.

La finalidad de mantener el ejercicio de las guerrillas blancas pudo ser doble. Por una parte, fortalecer sus espacios de acción –gobierno, empresas, escuelas, contrainsurgencia, grupos de la sociedad civil, grupos de presión– y, por otra, construir la presencia de un enemigo necesario para justificar los recursos de la CIA y el gobierno norteamericano, mucho del cual se dirige como ayuda internacional. Se deben considerar también los fondos manejados desde los partidos políticos estadounidenses disfrazados de apoyos para la promoción democrática, con lo que logran una intervención decisiva en la política mundial.

Quizá solo en Centroamérica el enfrentamiento con guerrillas de izquierda mejor armadas y preparadas implicó guerras civiles formales, mientras en el Cono Sur la fuerza siempre estuvo del lado de los militares. En México, la represión se empleó contra grupos vulnerables o ingenuos acusados de intentar formar guerrillas comunistas o que el gobierno y la ultraderecha requerían presentar como tales. Crónicas periodísticas (Hernández López, 1989; Rodriguez Castañeda, 2013) señalan el modo en que los policías políticos ordenaron la represión de narcotraficantes pequeños, delincuentes

primerizos o presos rebeldes, comunidades rurales disidentes y grupos estudiantiles ácratas, para presentarlos como comunistas y justificar el gasto y ejercicio presupuestal de sus dependencias. Frente a la oposición política verdadera, el régimen priista siempre tuvo la posibilidad de la cooptación y concertacesión que fue aceptada casi invariablemente, aplicando toda la violencia posible en contra de los revolucionarios verdaderos; esos fueron las víctimas de la Guerra Sucia. En casos concretos, la acción y exceso de fuerza militar se ejecutó a partir de informes sobredimensionados. Como quiera, el anticomunismo mexicano invariablemente se acomoda a las reglas de la Guerra Sucia: el combate no convencional.

Si bien es cierto que existe una historia de represión y violencia contra los grupos de izquierda, ésta fue moderada y no generalizada. El campo de batalla activo se generó en los espacios educativos y plazas públicas, lo que no descartaba el uso de la violencia física para mantener poderes regionales o estabilizar comunidades de la provincia nacional. La Guerrilla Mexicana que representó la Conspiración Judeo/Masónica/Comunista, constituyó un actor importante dentro de la configuración política de la sociedad civil en México, pero fue dispersa y heterogénea en su conformación. Hubo una multiplicidad de grupos guerrilleros rurales y urbanos que, no obstante su activismo, preparación y formación ideológica, fueron incapaces de integrar un movimiento capaz de poner en riesgo la gobernabilidad autoritaria del Partido Hegemónico.

Los antecedentes de la guerrilla en México tienen como referente la lucha en Guerrero de Genaro Vázquez Rojas desde final de los 1950s, aunque parece haber acuerdo en que la fecha clave es el 23 de septiembre de 1965, cuando Arturo Gamiz y Pablo Gómez encabezaron un grupo armado que atacó el cuartel de Madera, en Chihuahua. Por ese tiempo se formó el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP), del cual fue fundador Héctor Heladio Hernández, muerto en noviembre de 1978. Fueron muchos los grupos armados que surgieron, entre los que destacan Frente Urbano Zapatista (FUZ); Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR); los Comandos Armados del Pueblo (CAP); las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP); Partido Proletario Unido de América, entre otras, que finalmente se agrupan en la Liga Comunista 23 de Septiembre en 1973, para desaparecer oficialmente diez años después.

Los gobiernos autoritarios posrevolucionarios pudieron enfrentar la inestabilidad y tensiones sociales con una combinación de palo, zanahoria y cooptación de liderazgos. Mataron líderes sociales o los encarcelaron, les entregaron recompensas a las comunidades manipulando sus demandas e integraron al aparato político a los líderes. Las manifestaciones de la crisis, que se agudiza en 1968, son múltiples y complejas: 1) Guerrillas y terrorismo en Chihuahua, Guerrero, Jalisco, Distrito Federal, Nuevo León, etc.; 2) Movimientos estudiantiles y crisis universitarias en Morelia, Puebla, Monterrey, Sinaloa, Guerrero, Veracruz, Distrito Federal, etc.; 3) Movimientos de trabajadores de sindicatos de empresa y de industria, a lo largo de la nación, por

salarios y prestaciones, y por la representación sindical, dentro de un proceso creciente llamado de “insurgencia obrera”; 4) Movimientos campesinos y de comunidades indígenas con ocupación de tierras en numerosos estados de la República; 5) Tomas de presidencias municipales y de palacios de gobierno como protesta por actos gubernamentales o por decisiones electorales (las tomas de alcaldías llegan a varios cientos y han sido llamadas “insurgencia municipal”). Las crisis de gobierno de las entidades federativas determinan la caída de varios gobernadores.

Desde el movimiento estudiantil popular de 1968, el Estado Mexicano entró en un deterioro que adquirió múltiples manifestaciones. El movimiento estudiantil sacudió, sobre todo, a las clases medias, en particular a los estudiantes universitarios, los profesores y los intelectuales. Enarbolando demandas de base constitucional (libertad a los presos políticos, derogación del artículo de disolución social, cese del jefe de la policía), el movimiento universitario cobró características populares de gran magnitud. Terminó en una masacre que los cálculos oficiales se empeñaron en negar mientras los periodistas nacionales e internacionales registraron varios cientos de muertos (400); lo mismo hizo el autor Velasco Piña (1987) con una tesis esotérica peculiar.

Diferentes tensiones sociales se van acumulando con el tiempo, aunque el Estado haya podido enfrentar momentos críticos, siendo capaz de resolverlos en lo inmediato: en 1958-59, el movimiento obrero, encabezado por los ferrocarrileros; en 1962, cuando fue asesinado el líder campesino Rubén Jaramillo; a fin de los cincuentas, enfrentando los movimientos rebeldes en Guerrero liderados por Genaro Vázquez; en 1964, en que se enfrentó al gremio médico mientras se iniciaban las guerrillas en Ciudad Madera (Chihuahua); o en 1967, en que, tras la matanza de Atoyac, Lucio Cabañas se fue a las guerrillas del sur. Ni esos movimientos ni otros más derivaron directamente en una crisis del Estado, ya que éste los controló en forma política o militar. Pero desde 1968 la tensión social se extendió a todos los campos y adquirió nuevas dimensiones. Por eso constituyó un punto de ruptura en la evolución política, social e ideológica del país. Movimiento esencialmente contestatario, limitado a una crítica de rechazo sin proyecto alternativo expreso, el movimiento estudiantil-popular de 1968 atacó y erosionó los mitos del Estado conciliador y árbitro, tratando de revelar su papel predominantemente represivo. El fracaso de los leves intentos conciliadores del gobierno y la escalada de represión que pasó por Tlatelolco y culminó en San Cosme en 1971, acentuaron los enfrentamientos políticos e ideológicos. Estos fueron la manifestación de nuevas formas de lucha de la oposición, y de una política inhábil y represiva, y abiertamente anti-comunista. Gonzalo Martre (1978) sostiene de forma novelada que una de las causas del conflicto de 1968 representó un enfrentamiento entre los servicios de inteligencia soviéticos y de Estados Unidos.

Los grupos clandestinos que mayor repercusión tuvieron se mencionan a continuación.

- Liga 23 de Septiembre, la cual asesinó al industrial Eugenio Garza Sada e intentó secuestrar a Margarita López de Portillo; en esta acción murió el último dirigente de la liga, David Jiménez Sarmiento.
- Partido de los Pobres (PDLP). Su fundador fue Lucio Cabañas Barrientos, quien era maestro normalista inclinándose por las teorías marxistas-leninistas-maoístas y socialistas, razón por la cual fue "desterrado" de Guerrero a una escuela de Durango. Lucio Cabañas regresó a su pueblo, donde se pedía la destitución de la directora de la escuela y la reinstalación de Lucio a su puesto. Se llegó a un acuerdo en el cual las demandas del pueblo serían cumplidas, pero, al no cumplir el gobierno, se convocó a un mitin el 18 de mayo de 1967 y cuando éste se llevaba a cabo arribó la Policía Judicial y abrió fuego sobre la población. De este encuentro resultaron muertos siete civiles y dos policías. La culpa de este altercado le fue achacada a Lucio Cabañas, quien huyó a la sierra. Fue entonces cuando se fundó el PDLP. Este grupo realizaba sus acciones en la costa guerrerense, atacando a batallones del ejército causándole muchas bajas. Secuestró a Rubén Figueroa Figueroa, del 30 de mayo al 8 de septiembre de 1974, fecha en que fue liberado por el ejército. Lucio Cabañas murió el 2 de diciembre de 1974 durante un enfrentamiento en El Otatal. Con él, cayeron en combate Lino Rosas Pérez (René), Marcelo Serafín Juárez (Roberto) y Arturo, siendo éstas sus únicas bajas en siete años de lucha.
- Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR). Esta asociación fue formada por Genaro Vázquez porque el gobernador Raúl Caballero Aburto tenía hundido al pueblo en una crítica situación de hambre y pobreza. Ante esta situación, los estudiantes de la Universidad Guerrerense convocaron a una huelga estudiantil, la cual pedía la destitución del gobernador. Junto con esta huelga se formó una comisión que acudiría a la Ciudad de México para denunciar los atropellos que realizaba Caballero Aburto (sus enriquecimientos, asesinatos, represiones, etcétera). El Congreso se declaró incompetente y no dio curso a las acusaciones. Ante tal situación, Genaro Vázquez encabezó una reunión frente al Palacio de Gobierno del estado de Guerrero, con la amenaza de no moverse de ahí hasta que sus demandas fueran solucionadas. Por tal motivo entró en acción el ejército, dispersando a la multitud. El comercio organizado del estado y los ayuntamientos se declaran en huelga y, ante esto, el gobernador fue destituido. Para las elecciones siguientes el Partido Revolucionario Institucional decidió unir a su causa al ACRN, pero éste se convirtió en una fuerza opositora al régimen gubernamental. El PRI, no conforme con esto, decide iniciar una campaña de descrédito utilizando al ejército para secuestrar al candidato de la oposición. Los militantes de ésta proclaman su triunfo, declarando que tomarían a cualquier precio las alcaldías del estado. Genaro Vázquez fue víctima de un cerco del ejército en la que Victorico López lo retó a muerte, no recibiendo respuesta del primero. Vázquez huye a la

Ciudad de México, siendo detenido el 9 de noviembre del 66 y, de ahí, trasladado a la capital del estado de Guerrero donde fue encarcelado en la penitenciaria de Iguala, escapando tiempo después. Dice Vázquez: "La ACG planteó la necesidad de mi liberación y ordenó la formación del primer comando armado que se encargaría de la operación". Con la liberación del guerrillero, la ACNR tuvo como objetivo concientizar al pueblo mexicano para derrocar a la dictadura priista. Para sufragar sus gastos, este grupo se dedica a los secuestros, asaltos, asesinatos, actos de terrorismo, así como enfrentamientos con la policía y el ejército. El gobierno da fin a este grupo matando a su líder, el cual fue emboscado por miembros del ejército que dispararon sus armas en contra del vehículo en el cual viajaba. Junto a su cadáver se encontraron armas, dinero y propaganda subversiva.

- Fuerzas de Liberación Nacional. Se fundaron en Monterrey, Nuevo León, el 6 de agosto de 1969, estableciendo ahí operaciones, así como en León, Tabasco, Veracruz, Puebla y Chiapas. De este grupo guerrillero sobresale Napoleón Glockner (Abrantes), quien ingresó al grupo anteponiendo sus ideales y dejando familia, amistades negocios, "–Vámonos–, alcanzaste a decir antes de echar por última vez una mirada a las paredes, escritorio, y adornos de aquel cuarto. Sabías que no había tiempo para volver atrás, la decisión tomada era de por vida [...]. Hoy cambiarías de nombre, de pasado; nada de lo que dejabas importaba, Miguel Angel desaparecería en cuanto abordaras el auto que esperaba afuera [...]" (Glockner, 2006: 17). Fue asesinado en la ciudad de México, de acuerdo con la información de la época; fue ajusticiado junto con su esposa por la guerrilla, ya que habían revelado el centro de reunión de las Fuerzas en Nepantla. Conforme un comunicado de las Fuerzas de Liberación Nacional, Glockner y Nora Rivera fueron muertos al poner en peligro a la organización. "El proceder de Napoleón Glockner al oponer resistencia, impidió realizar los planes con discreción, lo que hubiese ahorrado sufrimiento y vergüenza a sus hijos".[2] Todo lo anterior es negado por el hijo del guerrillero, Fritz Glockner, que relata que su padre fue obligado a decir la verdad bajo tortura y que su muerte le había sido anunciada desde que estuvo en la cárcel de Lecumberri, cuando el director de la prisión le advirtió "vas a tener muerte de traidor".
- La fracción armada de la Liga Comunista Espartaco fue la primera que planteó la defensa armada de los procesos de democratización sindical y de reparto agrario. Esta corriente fue protagónica en la última huelga nacional de los telefonistas, que derrocó al líder charro Sánchez Torres. Fue la primera que realizó expropiaciones armadas. Proyectó su influencia hasta la formación de la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente, que de 1975 y hasta 1986 realizó

[2] Comunicado de las FLN. Proceso 979.

muchas ocupaciones de tierras, llegando a repartir, ya como UGOCEP (Unión General Obrero Campesina Popular), más de 160 mil hectáreas bajo la dirección de Margarito Montes y Alfonso Rodriguez Chanes.

El Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA) (Cerda Ardura, 1998) consideraba, en los años noventa del siglo XX, que se crearon escenarios propicios para la guerra por lo menos en seis entidades de la República Mexicana, debido a la proliferación de grupos armados y paramilitares y la constante presencia del Ejército. El CIHMA señalaba que los altos índices de marginación social, la presencia de guerrilleros y la constante actividad provocadora de grupos paramilitares –de los cuales la PGR ubicaba a 12 en Chiapas– están creando en Puebla, Oaxaca, Hidalgo, Chiapas, Veracruz y Guerrero, escenarios propicios para la guerra. Las organizaciones guerrilleras identificadas por el CIHMA son las siguientes.

En Guerrero:

1) Comando Armado Revolucionario del Sur;
2) Ejército de Ajusticiamiento “Genaro Vázquez”;
3) Ejército Insurgente de Chilpancingo;
4) Ejército de Liberación del Sur;
5) Ejército de Liberación de la Sierra Sur;
6) Ejército Popular de Liberación “José María Morelos”;
7) Fuerzas Armadas de Liberación para los Pueblos Marginados de Guerrero;
8) Movimiento Popular Revolucionario.

En Guerrero, Oaxaca y Chiapas:

9) Fuerzas Armadas Clandestinas de Liberación Nacional.

En Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila y Durango:

10) Ejército Revolucionario Insurgente Popular.

En Chihuahua:

11) Ejército Clandestino Indígena de Liberación Nacional;
12) Ejército Justiciero del Pueblo.

En Chiapas:

13) EZLN. Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

En Tamaulipas, San Luis Potosi, Veracruz, Guanajuato, Puebla, Guerrero, Oaxaca y Chiapas:

14) EPR. Ejército Popular Revolucionario.

Las demandas de estos grupos abarcan cuestiones como la defensa de los derechos humanos de los indígenas, la secesión territorial o defensa de la vida natural, la pobreza, el comunitarismo, la lucha y resistencia de los usos y costumbres, etc. Sin embargo, la principal cuestión es la pobreza y marginación en que vive gran parte de la sociedad mexicana que, precisamente, lleva al conflicto cuando hace falta la presencia y responsabilidad del Estado. El ejemplo contemporáneo que más ha influido en México es el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y los indígenas de Chiapas, pero esta situación también se ha mantenido en otras partes de la nación. El alzamiento zapatista encontró un gran respaldo en amplios sectores de la sociedad civil, nacional y extranjera, así como en partidos políticos de izquierda. A partir de los primeros días del conflicto, contingentes de las clases medias urbanas, entre los que se incluyen destacados intelectuales, así como grupos politizados de obreros, campesinos y estudiantes de todo el país, brindaron un apoyo incondicional a la lucha zapatista e indígena. Algunas de las situaciones provocadas por este movimiento desde 1994 a la fecha son: movilización importante y amplia de todos los medios de comunicación sobre el problema indígena; inhibición relativa de la Inversión extranjera y nacional; apoyo internacional al movimiento alzado en detrimento del Gobierno Mexicano; atención económica y política del Gobierno Federal; intención de crear un Proyecto Jurídico, Económico, Político y Social que solucione la mayor parte de los problemas del indígena mexicano y lo integre plenamente a la sociedad. Esto ha tenido altibajos, momentos donde todo se concentra en el EZLN y otros donde parece que todo termina.

La desintegración de la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación) y la salida y muerte del principal intermediador del conflicto, Obispo Samuel Ruiz, generó un clima de tensión con graves consecuencias. El Problema Indígena es una cuestión importante dentro del proceso de Transición Política, aunque su análisis rebasa el propósito de este libro. Existe, sin embargo, una amplia bibliografía sobre el tema.

Considerando que más del 40% de la población mexicana vive en la pobreza extrema y, de acuerdo con la intervención de estos grupos, puede suponerse una inclinación social hacia la rebelión. En varias guerrillas de este tipo también tuvo una importante influencia el papel de las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEBS), inspiradas en la Teología de la Liberación de la Iglesia Católica o la Doctrina Social de la Iglesia; en las corrientes de izquierda, tales como Línea de Masas, Espartaco, Asociación Cívica Revolucionaria, Democracia Proletaria; así como en la izquierda organizada, en partidos tales como el PMT (Partido Mexicano de los Trabajadores), el

PCM (Partido Comunista Mexicano), el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), que fueron semi-clandestinos hasta que la Reforma Política acepta a la izquierda dentro del sistema político institucional, movimientos progresistas, etc.

En contra de estos grupos se implementó la violencia de la Guerra Sucia. Los aparatos de la seguridad nacional en México, la polícia política, las fuerzas armadas y la ultraderecha se encargaron de cerrar todos los espacios económicos, políticos y sociales para que la resistencia a la gobernabilidad autoritaria, así como al capitalismo norteamericano, se extinguiera. Existe una coincidencia entre los funcionarios y miembros de la clase política que tienen orientación confesional católica reaccionaria con los grupos de ultraderecha que participan en la policía secreta de la Dirección Federal de Seguridad. La información que se transmitía entre ellos fue importante para bloquear y eliminar la disidencia comunista en el campo y la ciudad. Ahora bien, también se considera que los comités eclesiales de base participaban en la delación de los grupos anticomunistas

Para 1970, el Estado perdió consenso, legitimidad y hegemonía ideológica a un grado sin precedente. Los símbolos de la Revolución Mexicana, usados para justificar la represión, acabaron vacíos de contenido. La nueva y la vieja izquierda empezaron a acercarse a un planteamiento frontal de la lucha, con señalamientos de un nuevo proceso revolucionario y negativas a cualquier conciliación o transacción en formas que no había ocurrido desde 1928. El carácter de conflicto contra el Estado se impuso cada vez más en el discurso de la izquierda y de los movimientos estudiantiles.

El PRI, por su lado, usó un lenguaje de enfrentamiento con la Universidad, de injurias a sus autoridades, con un anti-intelectualismo y una demagogia furiosos que no convencían a nadie, acercandose a las posturas anti modernistas de la iglesia. La vieja lógica del Partido Popular Socialista, de exaltación simultánea al Estado Mexicano y a los Estados socialistas, perdió su última capacidad persuasiva. Identificado con el PRI y el gobierno, el PPS (Partido Popular Socialista) perdió cualquier identidad con la izquierda emergente que el PCM procuró conducir. El PAN, por su parte, se identificó con las críticas al Estado represivo. Sus grupos y líderes más avanzados se hicieron de la dirección del partido, recurrieron al pensamiento católico progresista y revolucionario de América Latina y produjeron documentos y discursos que trataban de atraer la enorme fuerza en movimiento –no sin contradicciones, por supuesto.

El sistema político convencional, con una composición pluriclasista percibida como centro (PRI), izquierda (PPS) y derecha (PAN) quedó hecho añicos. El Estado dejó de ser árbitro de grupos y clases en pugna; forjó una sola imagen de paternalismo y represión, de conciliación y corrupción; perdió legitimidad ideológica y política. Fuera de los partidos se desató la protesta. La violencia gubernamental hizo que la lucha social fuera, en gran parte, violenta y también lógica, también intelectual. La sociedad civil pareció entrar en acción, aunque no en forma simultánea ni creciente, sino con altibajos y variantes.

Al triunfo del candidato oficial a la presidencia, Luis Echeverría Álvarez, el daño a la estructura de la Familia Revolucionaria ya era un hecho. La clase política se ve dividida, fracturada por la maniobra de provocar la presión externa al margen de los acuerdos internos. El sistema empezaba a infartarse.

Echeverría se presentó como el nuevo Cárdenas que venía a transformar a la sociedad. En su toma de posesión indicaba que él venía como representante de una nueva generación que retomaría el rumbo de la Revolución, ya que ésta se había detenido. Deja claro que, durante el desarrollo estabilizador, la Revolución había perdido su dinámica y que era necesario reiniciar el proceso transformador. Era el momento de cambiar de época del desarrollo estabilizador al desarrollo compartido, como si se fueran a compartir los beneficios del crecimiento con los desposeídos.

En el terreno de la lucha por la hegemonía, el gobierno de Echeverría hizo esfuerzos de acercamiento con los intelectuales, los estudiantes y las universidades, tratando de reparar la afrenta a la clase media con los asesinatos políticos y tratando de sumar fuerzas a un proyecto encabezado por el propio Ejecutivo. El lenguaje de los discursos oficiales fue símil del lenguaje cardenista radical, puesto al día para procurar la atracción de las nuevas corrientes de izquierda. El gobierno buscó solución a dos problemas: atraer a la juventud a la lucha electoral y partidaria; y mantener el dominio de su partido.

El trabajo intelectual de algunos nacionalistas católicos como Díaz Cid, Louvier y Arrubarrena (2013), de historiadores como Santiago Jiménez (2020) y Fernando M. González (2003), pretende deslindar al nacionalismo católico de la Guerra Sucia implementada contra el comunismo por la CIA y el gobierno mexicano. Empero, existe una corresponsabilidad inevitable: la ultraderecha se sumó a la perspectiva policiaca y militar del anticomunismo moderado que conducía el sistema político de nuestro país. Los baluartes anticomunistas de la disuasión nuclear entre las superpotencias fueron los Estados Unidos y la Santa Sede. Durante la Guerra Fría, ambas potencias fueron más que aliados y han continuado cooperando, ahora en detrimento de la Rusia de Vladimir Putin, que aun cuando forma parte del mundo occidental, mantiene una separación radical frente al Vaticano y sostiene una competencia frontal con Estados Unidos. Rusia genera un temor irracional en Estados Unidos, la Santa Sede y en Europa, ya que ésta es una esencia cristiana-moderna-liberal diversa de la Rusia Zarista, autoritaria, cristiano ortodoxa y geopolítica poderosa.

El Intermarium, entonces, se empleó para construir Brigadas Blancas Contrainsurgentes que, en secreto absoluto y de confesión, resguardaron Europa Oriental del comunismo soviético. La estrategia fue semejante en la Guerra Sucia latinoamericana contra los grupos nacionalistas, socialistas e indígenas. La geopolítica norteamericana se integró adecuadamente a esta visión de la democracia cristiana, puesto que necesitaba facciones radicales para confrontar al comunismo y, ahora, a Rusia como potencia global.

Fernando M. González y Díaz Cid señalan que las sociedades reservadas secretas católicas en Jalisco y Puebla solo son crónicas de los procesos regionales de la conformación de oligarquías conservadoras. Para González, la estructura local católica tiende a una correlación de oligarquías tradicionales que no ceden frente a la modernización, lo cual es manifiesto, y por ello no se cumple la idea del poder invisible o secreto: todos son católicos y todos saben quiénes son los nacionalistas católicos que pertenecen a esas minorías excelentes que los obispos han configurado para dirigir una sociedad. Sin embargo, precisamente en ese elemento radica la oscuridad, el secreto y el poder invisible. En los países de raigambre católica se generan organismos corporativistas religiosos y sociedades secretas y reservadas con un alto poder económico, político y social, que conforman dominios económicos en la educación, los medios de comunicación y los partidos políticos. Con esa estructura, la sociedad católica se transforma en un grupo efectivo de presión y cabildeo que logra la implementación de muchas de las políticas que protegen los intereses de la Iglesia Católica y de la Santa Sede. Su forma para disuadir es el acoso y la extorsión confidencial, el chantaje, el espionaje y el uso de la información privada, como marca particular del catolicismo, toman la información que necesitan y luego la usan en forma conveniente, hacen uso de los datos que palaciegamente obtuvieron para encontrar acomodo. El referente contemporáneo es el Opus Dei.

El Intermarium presenta, como muestra de triunfo, el acompañamiento de Fernando Gutiérrez Barrios –como Ministro de Gobernación– a las reformas constitucionales del presidente Carlos Salinas de Gortari, que fueron significativas para introducir el modelo neoliberal; pero, sobre todo, la reforma al art. 130 constitucional que presenta una figura jurídica innovadora. La trayectoria de Gutiérrez Barrios es representativa de las posturas políticas dominantes: alcanzó el grado de capitán en el ejército, pronto fue reclutado por el gobierno para desempeñar tareas políticas y, en 1952, a los veintiocho años, entró en la cúpula de la Dirección Federal de Seguridad, el embrión de los servicios secretos mexicanos, organismo que dirigiría entre 1958 y 1970. Esta agencia de la Policía Federal sería conocida por detener, torturar y eliminar a aquellos que se oponían al gobierno. Gutiérrez sirvió a seis presidentes, desde Miguel Alemán hasta Carlos Salinas de Gortari, y ocupó cargos de responsabilidad durante 33 años. Fue el principal "negociador" del Presidente y llegó a conocer bien cómo pensaba, reaccionaba, qué esperaba y aspiraba, cada Jefe de Estado y político mexicano; asemejando a José Fouché, detectaba los puntos fuertes y, sobre todo, los débiles de cada quien. Solo reconocía un líder, el Presidente de la República, y estaba siempre listo para servirlo. Así, sentía que le cumplía también al país. En él se sintetizaba la ecuación de gobernabilidad como suma de coerción y consenso. La lealtad, disciplina y subordinación al titular del Poder Ejecutivo le permitieron ser un hombre considerado y estimado por sus grandes secretos y acciones punitivas. Resultó ser un político plenamente institucional que acataba cualquier instrucción del sistema sin importar las consecuencias

sobre su persona o los demás. Todos estos valores los consideró durante su gobierno en Veracruz, donde conjugó la seguridad nacional con su proyecto político personal.

Cuando fue designado secretario de Gobernación por Carlos Salinas de Gortari, se le consideraba popularmente como el ministro de mano dura que el nuevo Presidente necesitaba para controlar a un país en turbulencia. Esta imagen se vio fortalecida por el arresto del líder petrolero Joaquín Hernández Galicia, La Quina, en enero de 1989, en una acción que buscaba restarle poder al sindicato petrolero, lo que ningún Presidente se había atrevido a tocar. Gutiérrez Barrios y la camarilla echeverrista juegan una serie de cartas de negociación que les permiten retomar el control de la Secretaría de Gobernación: por un lado, se comprometen a dejar de apoyar al Ingeniero Cuahtémoc Cárdenas, quien, para ese entonces argumentaba el fraude electoral; por el otro, le prometen que pueden traer a su toma de protesta a los líderes de la izquierda latinoamericana para demostrar a México y al mundo que Salinas es reconocido como un presidente legítimamente electo, en todas partes y ante todas las corrientes ideológicas. Gutiérrez Barrios llega a la Secretaría de Gobernación por estos acuerdos, quitándole el puesto al amigo de Salinas que se pensaba debía ocupar ese puesto: Manuel Camacho Solís.

Fernando Gutiérrez Barrios está en la centralidad del cambio político del PRI al PAN y de la Familia Revolucionaria al Yunque. Como parte de esta transición, hubo un pacto de silencio y secreto; no se tocan los archivos de la guerra sucia para no sacar los entramados de yunquistas y revolucionarios que, para obtener ingresos de EU y repartirse el poder, hicieron sacrificar a la izquierda y los movimientos disidentes. En torno a los desaparecidos, por ejemplo, Kate Doyle señala que las cifras son extremadamente ambiguas, desde los 700 que se reportan de manera conservadora en el informe de la Comisión de la Verdad hasta los casi 80 mil que considera la izquierda. Ella dice que la verdad está en Estados Unidos, pero también en México. La Comisión de la Verdad (FEMOSPP- Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado) en la época de Fox, fue encargada a Ignacio Carrillo Prieto, nieto de Prieto Laurens, fundador de la FEMACO y los Tecos; quizá también por ello la investigación fue un fracaso. Y se ha mantenido el silencio respecto a todos los actores de la época. Para Doyle, México –y otros países de la Guerra Sucia– deben asimilar su pasado y analizar las acciones que fueron tomadas para construir su régimen con miras a desarrollar una forma particular de respeto a los derechos humanos.

A principios de 1993, Salinas destituyó a Gutiérrez Barrios sin explicación abierta. De manera privada se habló de que había diferencias serias entre el secretario de Gobernación y el jefe de la Oficina de la Presidencia, José Córdoba Montoya. También se dijo que el Presidente había decidido traer a su gabinete a un nuevo secretario de Gobernación que le mostrara más lealtad en lo personal, para manejar el delicado proceso de la sucesión. El elegido fue Patrocinio González Blanco Garrido (Chama, 2018).

Es paradójico que Fernando Gutiérrez Barrios, uno de los principales representantes de la Guerra Sucia en México, transcendiera propiciando durante el salinato los cambios jurídicos, especialmente con la reforma al artículo 130 constitucional, de una legislación anticlerical a una confesional que modifica sustancialmente la historia del laicismo y la secularización en nuestro país.

En México, como en España, la práctica política oligárquica ha sido nicodémica, canovista, tránsfuga; los grupos en pugna se han acostumbrado a pactar, los individuos migran y cambian de partido en el momento más oportuno. El único verbo que sabe conjugar la política mexicana es el que Martín Luis Guzmán pone en la boca de Olivier Fernández, avatar de Jorge Prieto Laurens (Nacionalista Católico, anticomunista, colaborador de la CIA, fundador de los Tecos y Yunque): chaquetear, traicionar, madrugar y corromper en nombre de Dios.

El poder invisible en las sociedades débiles o autoritarias es el verdadero gobierno y permite que las potencias intervengan libremente, tal como ha ocurrido con América Latina y México bajo el teatro del Intermarium, y se ha generado un poder invisible que sirvió a intereses extraños por muchas décadas, obligando a los gobiernos sucedáneos a pactar y mantener las agendas impuestas. Es la realidad del imperialismo. El poder invisible-mafioso-geopolítico-imperial se reproduce de manera continua e incontrolable. La obra de Federico Campbell (1994) y su forma de observar cómo se desarrolla el poder en México, esto es la sicilianización de la sociedad, probablemente sea lo que quieren y les conviene a los imperios.

Un Estado fuerte y autónomo es impensable si la Iglesia Católica tiene el control y hegemonía de todas las esferas de la vida humana y, además, se beneficia del proteccionismo gubernamental. Arturo Fontaine (2002) habla de modernidades conservadoras para Latinoamérica dada la integración económica entre el Estado capitalista y las oligarquías católicas. La Iglesia Católica, aun habiendo desarrollado estas condiciones propicias para controlar la vida económica, cultural y política, no parece querer emplear a México como barrera contra Estados Unidos, ya que, si bien es cierto que existe una competencia religiosa y de principios humanistas, no ha existido mejor aliado para la Santa Sede que la Unión Americana. Probablemente es México el burro de Troya de Estados Unidos para centro y sur América, así como Polonia lo fue en contra de la URSS y lo es ahora contra Rusia.

La retórica del Intermarium ha resultado sumamente útil para la identidad regional. Así como a los argentinos les sirvió para enfrentarse a los ingleses en la Guerra de las Malvinas, también influyó en la Guerra Sucia contra los grupos izquierdistas o abiertamente comunistas, que eran pocos, desorganizados y sin ningún elemento exterior de apoyo. El Intermarium en Iberoamérica ha servido para que los nacionalistas católicos arremetan contra comunistas, indígenas, feministas, obreros y, sobre todo, estudiantes, así como para cogobernar con los populistas, progresistas y

comunistas moderados. En esta confrontación, el comunismo es un sinónimo de ateísmo y, por lo tanto, un riesgo para la hegemonía de la Iglesia Católica y del capitalismo. Bajo esta situación, a falta del judío como categoría racial, aparece una especie de judío por analogía: todo aquel que pone en peligro el orden social.

El Intermarium se incorporaría como estrategia anticomunista internacional. Su operatividad y organización –al igual que la de la CIA– consistieron en espionaje, infiltración, propaganda y desarrollo de acciones políticas que marginaran el comunismo, el nacionalismo y fomentaran la alianza internacional bajo la tutela de Estados Unidos. Conforme el desarrollo de la Guerra Fría, distintas acciones anticomunistas se hicieron homogéneas y conjuntas. El bloque capitalista se organizó bajo el liderazgo de los Estados Unidos, y bajo su tutela se cobijó una amplia taxonomía de actores que iban desde antiguos nazis hasta liberales puros.

Mientras la Unión Soviética adoptó una estrategia defensiva, Estados Unidos ejerció una actitud imperialista enmarcada por un paroxismo religioso y anticomunismo radical y, al lado de la Santa Sede, fue la cabeza visible del anticomunismo global, mientras Asia, África, Latinoamérica y Europa del Este conocieron todas sus estrategias.

Aunado al comunismo, el combate a la Unión Soviética nunca deslegitimó el mito de la Conspiración Judeo/Masónica/Comunista; por el contrario, los Estados Unidos empoderaron a las facciones de derecha y ultraderecha en diferentes países. De igual modo, la violación sistemática de los derechos humanos y los actos de autoritarismo más severos se cometieron bajo el intervencionismo estadounidense. La desestabilización política y la violencia estructural fueron las herramientas que emplearon proyectos como el Intermarium para controlar países e impedir la influencia de la Unión Soviética.

El paradigma anticomunista de la política exterior norteamericana se nutrió con el concepto de seguridad nacional, que fue contagiando a los países que se encontraban bajo la órbita estadounidense. El anticomunismo justificó a los gobiernos aliados del bloque capitalista para implementar cualquier acción, por injusta y violenta que pareciera, en contra de los movimientos sociales nacionalistas y los colectivos productivos inconformes con las retóricas capitalistas. Guerra sucia y violación sistemática de los derechos humanos fueron las notas distintivas de los principios anticomunistas establecidos por la Santa Sede y Estados Unidos.

Hacia el final de la Guerra Fría, los costos elevados de las acciones encubiertas de contrainsurgencia generaron una alianza entre la ultraderecha, los aparatos de inteligencia norteamericanos y el narcotráfico. La guerra civil, con altos costos sociales, especialmente el asesinato y desplazamiento de personas que se vive en Latinoamérica, particularmente en México, señala que la violencia desatada alrededor de las drogas tiene una influencia anticomunista y, en múltiples casos, la Iglesia Católica se ha puesto del lado de los criminales, aceptando narcolimosnas y perdonando a los arrepentidos.

Conclusión

El laberinto de las democracias iliberales

En Estados Unidos si bien no existe una Iglesia cristiana nacional, el cristianismo es generalizado en la mayor parte de la población. Con todo, grupos secretos como las logias masónicas y sociedades racistas se confrontaron también con el judaísmo y la Santa Sede. Para Estados Unidos la prescripción fue volver al origen racial, religioso, económico y político de los "Padres Fundadores". Esto ha ocurrido, en forma manifiesta, durante los gobiernos de derecha que ha representado el Partido Republicano, aunque el Partido Demócrata también se beneficia del *statu quo* WASP.

A principios del siglo XX la influencia de la Iglesia Católica era significativa y, mediante el activismo de grupos como los Caballeros de Colón y los Caballeros de Malta, ejerció una influencia notable en el sistema político estadounidense, en las empresas y, sobre todo, en las Universidades. Esta influencia, sin embargo, resultaba negativa debido al empeño de los católicos en resucitar la "Capellanocracia", es decir, la sujeción del gobierno a los intereses de la Santa Sede. La etapa más álgida de esta lógica al interior de Estados Unidos estuvo constituida por el Macartismo –intervenido por Edmund Walsh y la Santa Sede–, que pretendía acelerar el sistema de espionaje norteamericano y radicalizar las acciones anticomunistas locales e internacionales.

En una sociedad como la norteamericana, la plaza pública hubiera sido suficiente para debilitar y oponerse al clericalismo de la Iglesia Católica; sin embargo, dado el uso del poder invisible, la infiltración y la estrategia de la subordinación familiar mediante el matrimonio, la disputa se dio en el espacio de lo secreto, en el ámbito de lo invisible y con estrategias muy semejantes a las prácticas y creencias propias de la Santa Sede.

En Estados Unidos se desarrollaron sociedades secretas como el Ku Klux Klan (KKK) que, con todo y sus limitantes sociales, culturales y económicas, se extendió a lo largo del país y confrontó con la mayor fuerza a las sociedades secretas del catolicismo. El KKK empleó una retórica ideológica agresiva contra las razas no blancas, los judíos y la Iglesia Católica y, aun cuando el racismo fue su nota más característica, su acción se dirigía contra el clericalismo católico. El KKK pugnaba por la exclusión de la Iglesia Católica del sistema político norteamericano. Probablemente

los geopolíticos norteamericanos consintieron dicha presión para delimitar a la Santa Sede de ciertos arreglos y consensos territoriales.

Los excesos del KKK lograron detener los intereses políticos de la Santa Sede en los Estados Unidos y éste se colocó como un poder invisible dentro del mundo invisible de las sociedades secretas. Una gran cantidad de miembros de la clase política, empresarios y funcionarios, así como miembros de las diferentes iglesias protestantes, se integraron al KKK y su demencia conspirativa, logrando contener al Vaticano y mantener cierto excepcionalismo liberal-conservador de los Estados Unidos.

Sin embargo, aun con este rechazo al catolicismo en los intereses locales de Estados Unidos, esta mentalidad no fue obstáculo para que, en temas de política exterior, la super potencia occidental pactara con la Santa Sede mediante proyectos como el Intermarium en contra del comunismo y la revolución socialista.

Conforme algunos historiadores, la principal característica de Estados Unidos ha sido el ejercicio quirúrgico de la violencia. Gracias a su manejo inteligente de la guerra ha construido su imperio y extendido su hegemonía para transformarse en la superpotencia con mayor fuerza en la historia, aunque hay otras razones que explican el éxito de Estados Unidos para construirse en una superpotencia imperial. Lo importante radica en comprender si este ascenso es producto de su actuación individual o logrado gracias a alianzas estratégicas.

A diferencia de otras potencias con quienes la Iglesia Católica obtuvo una confrontación total, en el caso estadounidense se encuentra una forma peculiar de relación diplomática. En algunas experiencias concretas, el entendimiento entre Estados Unidos y el Vaticano habría sido para ambas partes de gran beneficio.

Mientras en Estados Unidos el cristianismo se divide en múltiples Iglesias y ninguna tiene la hegemonía, los países católicos se distinguen por múltiples fachadas de organizaciones nacionalistas católicas que mantienen la hegemonía de la Santa Sede.

Manlio Graziano (2015) considera que la Iglesia Católica ha recuperado su antigua influencia distintiva de la época anticomunista de la posguerra. Particularmente, las élites educadas bajo una orientación cristiana conservadora tienen un poder mayor conforme avanza en Estados Unidos el debilitamiento de la hegemonía puritana –des Wasapización–, es decir, la reducción del fundamento WASP que tanto preocupaba a intelectuales como Samuel Huntington (1998). El fin del *statu quo* WASP es muestra de que Estados Unidos vive un serio declive que puede ser peligroso; mientras tanto, la geopolítica del Vaticano comienza a dominar el siglo XXI.

Probablemente, el partido demócrata ha permitido que más miembros de los grupos católicos se inserten al círculo de influencia estadounidense, particularmente los identificados con Polonia, Italia e Irlanda; la proporción es menor con los católicos hispanos. Estos nuevos líderes católicos enfrentan el dilema medieval de la doble investidura y la integración de los elementos progresistas que distinguen a la

democracia liberal estadounidense; empero, también se enfrentan al dilema de la construcción internacional de un nuevo liderazgo para Estados Unidos ahora controlado por las élites católicas. El proceso de infiltración y acaparamiento de las posiciones importantes en la esfera política que distingue Graziano, es semejante al que describen Santiago Mata y Alvaro Delgado para España y México. ¿El Intermarium Norteamericano cederá su espacio al Intermarium Vaticano o siempre fue el mismo? Un ejemplo son los miembros de la familia Dulles, que se concentraron en la élite católica y religiosa de Estados Unidos, como Avery Dulles, y en las altas esferas gubernamentales, como Allen Dulles.

Observando la geopolítica de la Iglesia Católica desde la óptica del Intermarium, pareciera que se cumple el análisis de Malachi Martin en retrospectiva y prospectiva (1991). La ultraderecha sobredimensiona el conservadurismo, integrismo, la intransigencia religiosa y el nacional catolicismo para colocarse en sintonía con el proyecto milenario de la civilización cristiana. Para estos católicos tridentinos y miembros de sociedades secretas o reservadas, el interminable Viernes Negro de la Iglesia Católica cesará hasta que el Nuevo Orden Mundial represente la mezcla del Hierro y Barro, alianza en la que el barro representa a los gobiernos democráticos y capitalistas, que son flexibles y garantizan libertades civiles, sociales y económicas, mientras el hierro simboliza los gobiernos autoritarios, en este caso el comunismo, el fascismo y los nacionalismos. El híbrido se conseguirá bajo la tutela de la Santa Sede y el catolicismo universal.

Los grupos tradicionalistas católicos consideran que, aun cuando la URSS ha desaparecido, la conspiración contra la Iglesia Católica sigue vigente, lo que acelera el castigo divino del exterminio humano. De ahí que la acción geopolítica que busca subordinar la humanidad al Obispo de Roma –como el Intermarium– también persiste. Bajo estas condiciones, la consagración al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, así como los concordatos con la Santa Sede, resultan inaplazables.

En su obcecación para universalizar la Iglesia Católica, el nacionalcatolicismo también acusa que la globalización es dirigida por una élite trasnacional, representante de la cultura de Davos, tecnócratas, oligarcas financieros que pierden toda lealtad a las naciones de las que proceden frente a la posibilidad de controlar el mundo. No tienen un Dios, pero colectivamente pretenden usar la religión, las instituciones de gobierno y cualquier cosa que encuentren útil para imponer su voluntad.

Ante este escenario, el catolicismo integral intransigente o tridentino insiste en la creación de su propio orden mundial que, después de la derrota de la URSS, se extiende a Occidente y otras culturas; es decir, la lucha frontal contra el comunismo no es suficiente, la nueva pugna será contra la Internacional Dorada, así como contra otras religiones (Martin, 1991). Considerando lo anterior, se percibe en los fundamentos del nacionalismo católico el perfil de un Estado Vaticano con actitud imperialista y decidido a recuperar el antiguo poder de la era romana. Esta situación podría explicar

el ascenso de grupos políticos ultraconservadores en Occidente y el desdibujamiento de las ideologías en varias regiones del mundo. Frente a ello resaltan las estrategias de las sociedades reservadas católicas, así como la importancia de la secularización como parte de la fortaleza de los Estados modernos.

Una de las cuestiones que requiere particular atención es la importancia del catolicismo y de la burocracia clerical para el desarrollo del clerofascismo. Desde antes de la Segunda Guerra Mundial, y durante la Guerra Fría, Europa del Este ha mantenido una identidad católica que históricamente ha tutelado los procesos políticos, sociales y económicos. Dicha estructura es poderosa y sólida. Ni el totalitarismo alemán o comunista logró debilitarla, y hoy juega un papel central en el entramado social de dichos países. Un dato singular constituye el hecho de que, frente a la revolución bolchevique de 1917, la clerecía católica fomentó el desarrollo de gobiernos profascistas que sirvieron como satélites del nacionalsocialismo alemán y empujaron a sus sociedades con la contribución al Holocausto judío.

Los supuestos expuestos anteriormente han mostrado, en forma causal y de correlación, al Intermarium, que es un proyecto judeófobo que traslada su rencor y miedo respecto a la mítica conspiración judeo/masónica/comunista para con los grupos internos nacionales, así como permite el dominio geopolítico de Estados Unidos y la Santa Sede. El antisemitismo persistirá porque constituye una filosofía para matar en nombre de la propiedad y el capitalismo (Anderson y Anderson, 1986), asesina y violenta judíos reales, imaginarios e inexistentes; pero, sobre todo, es la mentalidad agresiva de la aporofobia, clasismo, racismo y xenofobia. La crudeza del argumento arrincona las dudas sociológicas y psicológicas al respecto, para corresponder la maldad humana con la simpleza de la crematística. La judeofobia es la pedagogía más efectiva del odio y la violencia.

La democracia cristiana camina en el filo de la navaja fascista. Aun cuando algunos de sus gobiernos se muestran tolerantes con los pluralismos sexuales, culturales, raciales y religiosos, lo cierto es que no resisten la tentación de implementar políticas públicas y leyes con orientación cristiana, particularmente la del catolicismo integral intransigente. Los partidos políticos que asumen la bandera de la democracia cristiana inevitablemente admiten el confesionalismo y la tutela clerical en la conformación de sus gobiernos, así como en su relación con la Santa Sede.

América Latina y Europa del Este han sido los espacios más proclives a esta tendencia, en principio, por la carencia de una cultura liberal en el sentido económico, político y social, mientras que en otras sociedades –sobre todo de orientación cristiana protestante– la secularización y la laicidad no suponen mayor conflicto. En las sociedades iberoamericanas y católicas centroeuropeas la ausencia del clericalismo en la dimensión gubernamental y en la estructura social, en general, es considerada una tragedia.

Para la democracia cristiana la retórica y narrativa nacionalista conservadora sigue siendo valiosa. Este apego, más que un fenómeno de ideología política constituye una geoestrategia para conformar gobiernos de derecha, partidos políticos que defiendan su doctrina y crear las sociedades cristianas perfectas donde los creyentes católicos sean mayoría. Además, cumple con las referencias interpretativas de Max Weber respecto al desarrollo entre católicos y protestantes, pero también permite destacar las consecuencias que genera la carencia de una cultura cívica y conciencia política liberal.

La estrategia geopolítica que el nacionalismo católico impulsó en Europa del Este para confrontar al comunismo y adquirir territorios para el dominio de la Iglesia Católica fue exitosa en el desmantelamiento de la URSS. Empero, vista a treinta años, la región no ha desarrollado democracias consolidadas o maduras y, contra el entusiasmo de algunos analistas que exageran las virtudes de la democracia cristiana, el Mittleuropa es una región profascista cercana a los regímenes de ultraderecha de los inicios del siglo XX. De nuestro análisis puede entenderse que Polonia y el resto de Europa Central fueron víctimas del destino al situarse geográficamente entre las potencias imperialistas de Alemania y Rusia, por lo que el catolicismo fue su tabla de salvación. Sin embargo, también es importante subrayar que la Iglesia Católica ha manejado la región como moneda de cambio en su propio juego geopolítico cuando fomentó el desarrollo de los gobiernos profascistas para confrontar el bolchevismo de la Revolución Rusa.

A la caída de la URSS, así como esas estructuras habían organizado la resistencia católica, fomentaron el desarrollo de la sociedad civil y movimientos sociales para que los gobiernos se identificaran con la democracia cristiana. En los primeros años de su modernización política, Europa Central contó con el apoyo económico, político y social de la Santa Sede, de Estados Unidos y la Unión Europea para el desarrollo del neoliberalismo y la desovietización, al lado de la ayuda de la OTAN para extender la hegemonía occidental y la contención de Rusia. Al paso del tiempo, esta situación ha tenido como consecuencia que los indicadores económicos y de calidad democrática en la región superen las características promedio de las democracias emergentes y sociedades recién occidentalizadas.

Actualmente la ambigüedad de la democracia cristiana entre el antiliberalismo y el profascismo es lo que genera una polémica sobre la democratización en la zona. Fredo Arias King, un cuadro de la ultraderecha mexicana, pretende equiparar a México con la situación actual de Polonia, como instrumento de Estados Unidos y del Vaticano y sostiene que los países de la región son democracias consolidadas con altos índices de calidad política y desarrollo humano. Bajo una perspectiva opuesta, las democracias de la región aparecen como iliberales, radicales católicas, profascistas y ultraconservadoras. Los regímenes políticos de Polonia, Ucrania y Hungría se consideran como democracias cristianas, pero se aproximan demasiado a gobiernos de extrema derecha, considerando que algunos de los indicadores democráticos se encuentran marginados y se comienza

a desarrollar un profundo sentimiento racista en contra de los migrantes y las minorías no católicas.

La democracia cristiana, como ejecutora del imperialismo de la Iglesia Católica, se traduce en dictablandas que se disfrazan de tolerancia política y pluralismo. Al estudiar la gradación de los fascismos, particularmente el alemán, no parece una simpleza decir que al nacionalsocialismo alemán lo activó el antisemitismo cristiano; si a esto se le agregan las estrategias imperialistas, se contempla la correlación del escenario y puede entenderse –mas no justificarse– el desarrollo del Holocausto y por qué se perpetuó la Segunda Guerra Mundial en la Guerra Fría. La prospectiva de los imperios es hegemónica y siempre han evidenciado que quieren dominar el mundo; los nazis lo dijeron desde el principio, la Santa Sede es imperial, Estados Unidos es imperial y la fuerza de estas ideas se impone mientras más débil es el Estado que pretenden someter. América Latina y Europa del Este, cada vez más, tienen gobiernos autoritarios confesionales, corruptos y que caen en populismos –a secas– para mantener cohesionada a la oligarquía política en torno a grupos religiosos católicos y cristianos.

Los indicadores económicos, políticos y sociales de Europa del Este no se deben a la democracia cristiana, sino a la posibilidad geopolítica de constituirse como una plataforma de la cultura occidental frente a Rusia y el mundo árabe. Desde una visión distinta de la misma región, aparece como el tercer mundo de Europa, donde el fascismo vuelve por sus espacios y afinca una persecución contra diferentes causas sociales, liberales y progresistas (Egido, 2012).

El particular apego al catolicismo que distingue a las naciones que conformaron el bloque comunista en Europa del Este, constituye un elemento importante para entender la ausencia del liberalismo, laicidad, así como el desarrollo de la intolerancia religiosa, racial y la política antimigratoria que ha surgido en la región. En el pasado, la mezcla de religión y política generó que varios países fueran entusiastas colaboradores del nazismo y que la región se hiciera un punto de referencia en la escalada de odio contra el pueblo judío. Ahora, se pretende inhibir la colaboración de las democracias cristianas con el totalitarismo alemán señalando que fue más grave el dominio del totalitarismo comunista; pero la proximidad entre la democracia cristiana y el fascismo es un elemento que vale la pena enfocar desde las perspectivas liberales para entender si los procesos de democratización son verdaderos, auténticos y garantizan que los conflictos violentos se conjuren en el futuro.

En general, puede decirse que éste es el conflicto que caracteriza a las democracias cristianas. Desde una perspectiva liberal, ni siquiera alcanzan los requisitos mínimos indispensables de ser sociedades abiertas; empero, para los cristianos, católicos en particular, no representa conflicto alguno que el catolicismo integral intransigente tenga su modelo de sistema político. Las democracias liberales se distinguen por atenuar las fracturas raciales, económicas, sociales y políticas. En contraste, ¿qué sucede con

estos elementos cuando una democracia se dice iliberal, antiliberal o cristiana? Las democracias cristianas son propias del nacionalismo católico y provocan severos accidentes en el desarrollo de sociedades abiertas y en la misma consolidación democrática.

Los Estados que asumen mayorías católicas han desplegado diversas estrategias para enfrentar a sus enemigos históricos internos y externos. En este sentido, los casos de Europa del Este, España e Iberoamérica son el ejemplo claro de mantener una hegemonía aun a costa de imposturas.

Las democracias cristianas emergentes son obligadas a mantener conflictos internos donde se sobredimensionan las características de los grupos opositores, liberales, anticlericales, socialistas o nativistas y se les acusa, exageradamente, de representar el comunismo, de integrar la conspiración judeo/masónica/comunista. La cuestión es importante porque en el mundo Latino, Hispano e Iberoamericano, predominantemente católico, la Unión Soviética y el comunismo son referentes alejados, distantes e indiferentes para sociedades agrarias tradicionales en proceso de transformación, cuyo nivel educativo no alcanza a comprender los supuestos básicos de la ideología marxista (Badie y Hermet, 1996). La lógica de las democratizaciones en Europa del Este obedece a los principios de la democracia cristiana que, en naciones como España, Italia, Portugal y algunos casos en Latinoamérica también se han asentado, pero con un sustento a veces muy ajeno a su contexto.

Existen muchas diferencias entre la experiencia polaca e hispana. Polonia tiene una guerra civil con sus primos hermanos eslavos –los rusos–; en el caso de España, con todo y que la recuperación de los territorios dominados por el Islam tardó ocho siglos, se generó un proceso de interculturalidad en el sur que hasta la fecha no se acepta por parte de los aquellos españoles que se piensan descendientes directos de Adolfo Hitler. El sur de España generó un extraño multiculturalismo que lleva a distinguir la región de Europa y de la propia Cristiandad. América Latina se asemeja a una gran Sefarad compuesta por poblaciones multiculturales transrreligiosas; quizá estas características, extraños elementos, sean los que han inhibido la experiencia polaca y han fomentado una convivencia tensa, que al mismo tiempo reconoce las similitudes, pero hace de las diferencias una justificación natural para la discriminación o el sometimiento.

Polonia fue generando un conflicto histórico con Rusia a pesar de las similitudes raciales, culturales y religiosas. El dominio soviético comunista, de forma injustificada y totalitaria, ahondó la brecha y resultó un elemento significativo para incrementar las reservas que la región se guarda frente a Rusia. En ese contexto, la transición a la democracia en Polonia presenta características particulares. La Iglesia Católica había venido constituyéndose como el estandarte de la identidad nacional frente al comunismo ruso, y aunque tenía sus espacios de negociación con la URSS, no hubo ningún intento por parte de los católicos para pactar con los comunistas.

En Polonia ocurre un proceso de reestructuración desde la sociedad civil auténtica que pugnó por la democracia, pero que, con el tiempo, se tradujo en la conformación de gobiernos de extrema derecha. A modo de justificación, el nacionalismo católico se mantiene vigente como mecanismo de cohesión y de defensa frente a Rusia, que ahora, bajo el dominio de Vladimir Putin, pretende recuperar la hegemonía geopolítica que la caracterizó durante los años zaristas y comunistas.

Por su parte, bajo condiciones totalmente distintas, la transición democrática española fue un espacio de negociación y convivencia entre las facciones republicanas y monárquicas que implementaron el canovismo tradicional de la ineficaz casa reinante española. Aunque se habla de reconciliación nacional y olvido, lo cierto es que hay un espacio histórico que, en forma nicodémica, ocupan los sectores reformistas y moderados.

La Iberoamérica católica, además, no tiene un enemigo como Rusia en el espacio inmediato. Si –por ejemplo– Estados Unidos manifestara un conflicto bélico, lo más probable es que los latinoamericanos quisieran ingresar a Estados Unidos como desde hace tiempo lo han venido haciendo. En el caso de México, a estas alturas, solo a Samuel Huntington (1996) y George Friedman (2015) se les ocurrió pronosticar una ridícula guerra civilizatoria mexamericana. La integración mexicana a Estados Unidos es tan obvia que el pueblo actuaría como lo hizo la sociedad panameña en la invasión a dicho país para derrocar a Manuel Noriega, antiguo colaborador de la CIA. Sin embargo, es altamente nocivo para una sociedad ser rehén de un Imperio. Y de dos o más, ni se diga. No se entiende qué posición juega Latinoamérica, y particularmente México, en la prospectiva del Imperio e Imperialismo, y si esto puede cambiar. Chomsky (2017a) dice que el país constituye el narcoestado (Estado fallido) preferido de EU y advierte estrategias genocidas para provocar desplazamientos y controlar más los recursos naturales.

Guardando las debidas proporciones, en Iberoamérica, así como en Europa del Este, se replica, en forma menor, una situación donde las poblaciones incómodas o rebeldes al orden establecido por la Iglesia Católica son acosadas, violentadas y, en algunos casos, expulsadas o exterminadas, mientras la sociedad, en general, es obligada a mantener un orden. Solo así se consigue la paz para los católicos integrales intransigentes. Si en las naciones con grupos católicos significativos no se generan las revoluciones religiosas detonantes de un ultraliberalismo de creencias, así como pactos de religión y tolerancia, se inhibirá la necesaria diferenciación para la estructuración libre de los campos político, económico y social. En espera de esta situación, solo resta mantener el comportamiento del mundo latino o hispano, peleando entre sí: el norte contra el sur, la pugna racista y social de las castas, la lucha de una oligarquía criolla hispana contra grupos aspiracionistas populares, competencia por la corrupción y por la simpatía papal, clerical o las referencias bíblicas, emigración de los grupos marginados y élites hacia Estados Unidos, etcétera.

En las regiones antes mencionadas, incluso los gobiernos de izquierda deben reconciliar sus ideas progresistas con los valores y directrices del catolicismo romano, tal como lo hacen Morena y AMLO para el caso mexicano, aproximándose a la línea de Ávila Camacho, Echeverría, López Portillo, De la Madrid, Salinas, Fox y Calderón. Si bien la estrategia del Intermarium en Iberoamérica ha producido democracias cristianas, el comportamiento de la derecha en esta región es distinto al de la derecha polaca y, debido al contexto, los gobiernos de izquierda han resultado inocuos frente al imperialismo de la Santa Sede y los Estados Unidos. El populismo, la experiencia política de Cuba, Nicaragua o Venezuela y demás socialismos incompetentes latinoamericanos, en nada se comparan con la URSS, China o Corea del Norte. En el caso de México, la lección de Europa del Este podría ser buscar un enemigo tan grande como Rusia, China o el Islam para que Estados Unidos y la Santa Sede concedan su apoyo a la mejora estructural.

En estas condiciones, España, Portugal e Italia siguen siendo los límites antropológicos de las democracias iliberales; ocultos tras la pantalla de procesos electorales para consolidar la democracia, desarrollaron una práctica de negociación política informal cercana a la corrupción. La península itálica, ibérica, así como Europa del Este, son modelos de democracias iliberales, católicas, ineficaces, bloqueadas, cristianas cercanas al fascismo cuando las condiciones lo requieren, liberales hasta donde los obispos y la estructura social lo permiten. La democracia cristiana es antagónica a las democracias liberales.

En España, Argentina, Chile y Brasil las cosas son semejantes a Europa del Este en lo referente a militarización, pero en el resto del mundo iberoamericano y latino (Italia) el modelo que se ha aplicado es el del anticomunismo que termina en la corrupción mafiosa administrada por la Santa Sede y el Vaticano (Democracia Cristiana). Pocas opciones le quedan a América Latina, probablemente el modelo Filipino, el Pañameño o el Puertorriqueño, donde la generalización del idioma inglés y la economía del dólar apuestan por un cambio cultural a largo plazo.

La Iglesia Católica solo acepta vínculos con gobierno, personaje o régimen identificado plenamente con la Santa Sede. Los regímenes de Perón, Franco, Mussolinni y a últimas fechas inclusive el castrismo cubano, alcanzaron cierta uniformidad y alianza con el catolicismo. Fidel Castro, Hugo Chávez, Daniel Ortega, Lula Da Silva y Andrés Manuel López Obrador tienen una mentalidad más católica que marxista. El problema es que a la Iglesia Católica y su comunidad le preocupa guardar un orden cristiano, evangélico, soportado en estructuras políticas. El problema de Iberoamérica es que la cultura liberal no tiene buena cepa y ha echado raíces débiles gracias a que el cristianismo católico se mantiene como la religión política más efectiva.

Para el historiador Loris Zanatta, la democracia cristiana es una forma de populismo antimoderno y antiliberal. Aunque hay algún problema con la definición de populismo, el autor considera que el catolicismo es un populismo debido a su visión maniquea que

considera legítimo destruir instituciones, grupos e individuos que se opongan o constituyan un riesgo para la comunidad religiosa. El populismo, como fenómeno de tipo moral, más que vinculado con la pobreza siempre parte de una visión romántica respecto del pueblo bueno, con una tradición de la justicia sana y humana, y las causas populares se imponen en contra de quien sea.

Aunque los populismos iberoamericanos y latinos –de izquierda o derecha–no han experimentado cercanía con los totalitarismos, son autoritarios tanto en forma como en fondo, colocándose como el signo político de la cultura católica y los regímenes latinos e iberoamericanos. Las principales características de los regímenes políticos católicos son una sociedad corporativa, antiliberalismo, jerarquía rígida (segmentaciones raciales, económicas, regionales) y participación política indirecta.

La cultura de la Iglesia Católica es antimoderna y sus líderes políticos toman el rol de caudillos religiosos que deben mostrar fuerza ante sus creyentes. El liberalismo es el gran enemigo del nacionalismo católico y por eso la política hispanoamericana tiende a la radicalización y al contubernio, poco se atreve a la secularización y laicidad en serio. La Iglesia Católica no habla de democracia ni de libertad, el Papa habla del Pueblo, del Pueblo de Dios y Súbdito de la Iglesia.

La modernidad democrática, por su parte, es liberal y por ello enfrenta reacciones autoritarias de tipo corporativo y populista que hacen llamados a la tradición bucólica, religiosa y comunitaria. Los países que han tenido experiencias tardías o trágicas con dicha perspectiva política se transforman en alter modernistas, tratan de hacer la modernidad a su modo (modernidades reaccionarias).

Arias King insiste, a veces de manera incomprensible, en aproximar el proceso político de democratización mexicana a las transiciones de Europa del Este, particularmente de Polonia. Asesor de Vicente Fox y de la cúpula panista en los primeros años de la alternancia política, se involucra en el desarrollo modernizador político desde la mirada de la democracia cristiana y el movimiento identitario europeo. Desde esta perspectiva, las alternancias políticas dependen de sus electorados y las formas de participación que toman los católicos integrales intransigentes. El texto de Ilán Bizberg y Marcyn Fribes (2000) fue una guía para los procesos de transición y consolidación democrática entre los grupos panistas, particularmente el Yunque. Según Arias King (2005, 2014), se trató de aproximar la figura de Vicente Fox a Lech Walesa para que la condición del nacionalismo católico sirviera como impulso en el cambio de régimen y la ruptura histórica como en la experiencia de Europa del Este. Sin embargo, México no es Polonia y el catolicismo hispano, con todo lo conservador y anticomunista que puede ser, poco se aproxima al catolicismo polaco antiruso. Trata de imitar el antisemitismo y el anticomunismo, pero la distancia de la experiencia europea y la condición hispanista diseñaron un modelo que plagia, en forma fingida, la dinámica histórica de Europa Central. El nacionalismo católico hispanoamericano alcanzó cierta

semejanza con el polaco, probablemente en el siglo XIX, cuando disputaba a Estados Unidos en el modo que Europa del Este combatía a Rusia.

Arias King defiende las transiciones políticas en Europa del Este, particularmente del caso polaco y ucraniano, al grado de considerarlas una guía para la democratización latinoamericana. En este afán, muestra estos procesos como un éxito económico y político; sin embargo, omite la importancia que tiene la coincidencia de la mentalidad fascista y la necesidad geopolítica de enfrentar a Rusia. La nivelación económica de Europa del Este descansa en la infraestructura industrial que dejaron los soviéticos y el apoyo norteamericano para desarrollar el neoliberalismo y las bases militares, no necesariamente en las aportaciones de los regímenes demócrata cristianos caracterizados por su sectarismo.

La principal diferencia con Latinoamérica es que no existen los regímenes totalitarios propios de la experiencia de Europa del Este. El Intermarium, que se entiende como una barrera del nacionalismo polaco contra Rusia, fue extrapolado al catolicismo y a Estados Unidos. Para Jonathan Levy (2007) existe una justificación del Intermarium con base en el temor fundado de los países de Europa del Este frente a Rusia como Imperio y luego, afirma, como potencia comunista, pero los crímenes de guerra nazis y los de sus colaboracionistas fueron más graves de lo que señala la historia. Mientras Polonia tuvo que confrontarse con el nazismo y el comunismo haciendo del catolicismo el único marco de defensa, en Latinoamérica no existe ese nivel de conflicto, ya que la conquista española implicó un sincretismo religioso que acomodó las creencias y la vida misma en una forma surrealista, pero funcional. Quizá por ello el nivel de conflicto ha sido menor que el de Europa en general.

El autoritarismo iberoamericano se ha desarrollado como patrimonialismo caciquil, tutelado por la Iglesia Católica. Estados Unidos se presentó en el desarrollo histórico como un enemigo imperialista, pero, al fin y al cabo, liberal; las relaciones económicas aproximaron a los diferentes. La alianza anticomunista posterior entre la Santa Sede y Estados Unidos también selló una dictablanda o democradura en la región que, no obstante la modernización política y económica, cambia lentamente. Arias King, como los sacerdotes jesuitas europeos que llegaron a principios del siglo XX a México, busca comunistas, masones y enemigos absolutos de la Iglesia Católica donde no los hay. De hecho, en el mundo iberoamericano el conflicto religioso no ha alcanzado los niveles de Europa del Este. Arias King pretende involucrar a los demócratas cristianos en una cruzada redentora anticomunista con un contexto distinto al de Europa del Este. El imperialismo en Latinoamérica lo ha representado Estados Unidos, pero con el apoyo de la Santa Sede y, no obstante la carga significativa del concepto, la hegemonía yanqui no ha sido un totalitarismo como el europeo. Este imperialismo blando se ha constituido con base en pactos con caciques, oligarquías locales, militares, Iglesia Católica, narcotraficantes y populistas. El resultado es un régimen clientelar corporativo populista cuyo modelo principal es España. La península ibérica constituye un modelo

de acomodo y contubernio de grupos antagónicos; la diferencia ideológica, regional, racial y a veces religiosa, se subordina a una dinámica informal de cohabitación y acomodo pragmático, la tradición de la política mediterránea.

En medio de estos elementos, el discurso del nacionalismo católico se atiende y asimila, pero difícilmente llega a tener las consecuencias que los católicos integrales intransigentes desean. La corrupción se encarga de atemperar las inclinaciones más fascistas de ciertos grupos conservadores. Si se considera el análisis geopolítico respecto de la Iglesia Católica y Estados Unidos, es verdad que la violencia y persecución anticomunista no tiene el mismo grado que en la Europa del Este, previa a la formación del Bloque Comunista, pero el fanatismo religioso católico, así como la actitud política pro estadounidense y radicalismo profascista ejercen una importante influencia en los grupos dirigentes.

La Iglesia Católica es uno de los Estados más antiguos y quien influyó para la construcción de los nuevos Estados. Su diplomacia, conocimiento histórico y geopolítica constituyen banderas que difícilmente se pueden considerar débiles o inferiores frente a otras potencias. De igual modo, resulta ingenuo ignorar que su poder estuvo asociado con otras potencias en distintos momentos históricos, pero ni Francia, Italia, Alemania, España o Portugal resultaron tan buenos aliados como la Unión Americana. Es verdad, dicho sea de paso, que las organizaciones de inteligencia como la CIA (Weiner, 2007) tienen errores y fallas, pero tal impotencia es solventada por el poder de una institución como la Santa Sede, considerando que cuenta con dos mil años de experiencia haciendo de cortesana palaciega que apoya al empoderamiento de diversos Estados aun cuando éstos fueran un fracaso total.

¿Qué se puede hacer, entonces, frente a esta sujeción? El General Plutarco Elías Calles comentaba que la democracia en México implicaba colocarle sotana al presidente. Quizá no se pueda revivir la geopolítica de los no alineados –los imperios no lo permitirán–, pero se puede explicar desde la perspectiva estructural o desarrollista que es necesario consolidar un Estado y disminuir las patologías sociales para que los Imperios dejen de intervenir en forma tan abusiva.

Un ejemplo de la ineficacia planeada (Schmidt y López, 2020) que resulta en las democracias iliberales para seguir bajo la tutela de la Santa Sede y de Estados Unidos es la democratización mexicana y su gobernabilidad. La transición mexicana ha sido de las más largas en la historia de la modernización democrática. La vía electoral o votada, elegida la forma más equitativa para gobierno y sociedad, ha sido severamente cuestionada por analistas de la transición pactada y de la formación de movimientos civilistas para alcanzar el poder político. Pese a propuestas como la de Giovanni Sartori (1994) para modificar el sistema electoral e integrar verdaderas coaliciones con pactos políticos sensatos, México insiste en el largo camino de la institucionalización de la vía electoral para consolidar su proceso de transición.

De forma reiterada, Manuel Camacho Solís sostuvo la idea de un cambio sin ruptura (1994), por lo que, tal vez en forma de inercia, eso ha venido a significar el sistema electoral mexicano, el gatopardismo del “Pacto de Dominación”. Difícilmente ocurrirá una romántica mesa de reconciliación nacional donde se defina una forma de orden político pétreo y eterno. Camacho Solís, uno de los principales estrategas políticos del salinismo y del lopezobradorismo, proponía la idea del “cambio sin ruptura” para el sistema político mexicano; lo contrario generaría fragmentaciones que podrían conducir al país a escenarios catastróficos de ingobernabilidad y disolución. Como a Jesús Reyes Heroles, el tiempo y la realidad le han venido a dar la razón.

México aún vive en el antiguo régimen y, entre más pretende salir de esa situación, termina hundiéndose y afianzando los nudos históricos del sistema político mexicano. En la política predomina una condición lógica diferente a la racionalidad democrática. La Revolución Mexicana instauró un régimen pragmático que pretendió emancipar al Estado con la ideología del nacionalismo revolucionario próxima al socialismo ideológico de principios del siglo XX. No obstante, su debilidad frente a la Iglesia Católica y los Estados Unidos, y el contexto de la Segunda Guerra Mundial, le obligaron a pactar con los grupos y oligarquías imperialistas para generar consensos entre las facciones dominantes, aunque en detrimento del pueblo.

Si bien es cierto que politólogos como Merino, Woldenberg, Lujambio, Elizondo Mayer-sSierra y Andreas Schedler denominaron al modelo de la transición mexicana “Vía Elecciones Competitivas”, los datos sobre corrupción, fraudes, compra de votos y corporativismo dejan mucho que desear sobre la evolución del sistema electoral mexicano. El contraste entre la teoría y la realidad lo evidencia más bien como la arena política judicial donde las facciones políticas resuelven sus diferencias. En este sentido, la transición mexicana podría llamarse Transición Política vía Elecciones Judicializadas. Y si se recuerda que el sistema político mexicano y los cimientos del Estado Nación fueron construidos por abogados, quizá esta caracterización sea comprendida: transfuguismo y contubernio son las características de la autodenominada transición vía elecciones competitivas.

La reforma del sistema electoral mexicano generó un apartado especial del ámbito contencioso en los procesos electorales. Pocos países en consolidación democrática cuentan con tribunales especiales para el tema electoral y con juicios de derechos políticos. En realidad, estas instituciones constituyen espacios para el cabildeo y el pacto –no siempre honesto o definitivo– que atempera la radicalización de los actores. Lo lamentable del caso mexicano es que la judicialización-negociación no implica justicia electoral ni democracia verdadera, sino contratos básicos para sobrellevar la competencia política y, tal como ocurre en el sistema jurídico mexicano, quienes tengan más dinero para corromper y hacer el mejor espectáculo, son los que llegan a imponerse.

La justicia es inalcanzable; por ello, quizá estas formas sean la mejor estrategia en países como México, donde el sistema electoral no ha logrado erradicar los vicios que caracterizan a la tradición política. Aunque la ciudadanización permite recuperar pruebas de actos indebidos o contradicciones para informar a la opinión pública sobre el desarrollo de los procesos electorales, ello tampoco es garantía de una contienda justa; los grupos de poder negocian sin importar mucho que los resultados pueden calificarse como convenientes o inmorales a la sociedad. Al final, es la correlación de fuerzas la que determina el resultado de la negociación. La democracia, entonces, se vuelve el mercadeo de la voluntad popular.

Aunque las elecciones competitivas fueron propuestas como innovadoras en la creación del Instituto Federal Electoral (IFE), ahora INE (Instituto Nacional Electoral), en realidad el fenómeno sucedía dentro del Partido Revolucionario Institucional y solo con los sectores que conformaban la coalición revolucionaria. Los priistólogos se preguntaban por el modo de repartición de las candidaturas en el PRI y la sucesión presidencial, y gracias a estudios hermenéuticos (Garrido, Ai Camp, Crespo), matemáticos prosopográficos (Gil/Schmidt) y ficciosos (Castañeda y Álvarez Mosqueda), encontramos la existencia de una mesa de negociación donde las camarillas hacían acuerdos y tomaban medidas radicales para hacerlos cumplir. El Presidente de la República era un "*primus inter pares*", el gran elector hegemónico. El modelo se trasladó al sistema electoral mexicano en su dimensión judicial y ahora, en lugar de negociar las camarillas priistas, negocian las oligarquías de los partidos –a donde, por cierto, llegaron muchos priistas tránsfugas.

La transición política consiste en un quiebre histórico, un cambio de régimen desde la perspectiva teórica que se quiera proponer. Este fenómeno no ha ocurrido en México; las alternancias políticas se mueven bajo el protocolo del antiguo régimen. Con Morena y AMLO ocurrió el fenómeno de la participación política que generó una votación masiva para evitar el fraude y las triquiñuelas burocráticas electorales. Sin embargo, las alianzas pragmáticas del Movimiento de Regeneración Nacional llenan de contradicciones la Cuarta Transformación que se propuso Andrés Manuel López Obrador y hacen inviables sus promesas de campaña.

Aun cuando el presidente goza de una amplia base electoral, ha tenido que coexistir con la alianza natural entre el PRI y el PAN e, inclusive, admitir a cuadros de la ultraderecha radical dentro de la administración pública. En el proceso de integración para alcanzar gobiernos estatales y federales, Morena incluyó a eminentes políticos provenientes de Acción Nacional, así como de los grupos nacionalistas católicos y empresarios humanistas que no habían encontrado candidaturas en el PAN o que fueron relegados. López Obrador recibió de forma acrítica una cantidad considerable de católicos integrales intransigentes ligados, o no, a las sociedades reservadas y que ocupan importantes posiciones en la administración pública a nivel federal y estatal.

Así como en el 2000 el Partido Revolucionario Institucional sufrió un fuerte éxodo de militantes, en 2018 la competencia por la candidatura presidencial y el proceso electoral generaron una guerra civil de las facciones derechistas que culminó en la salida de varios cuadros y contingentes del PAN hacia movimientos independientes y al Movimiento de Regeneración Nacional, con lo que se alimenta la duda sobre el destino de su identidad católico social.

De ahí que, mientras los nacionalistas católicos dentro del gobierno morenista avanzan y guardan silencio, los grupos radicales católicos en FRENAA o Sí por México reconstruyen la retórica anticomunista y buscan impulsar una cruzada por la civilización occidental que los aproxima a Donald Trump como el San Jorge o Ronald Reagan contemporáneo.

¿Por qué México no sale del círculo perverso de la transición vía elecciones? ¿Por qué las mismas élites políticas del nacionalismo católico, priistas y expriistas, se alternan en el ejercicio del poder en todos los niveles? La razón se encuentra en la forma mecánica de la democracia cristiana. México es una capellanocracia donde la clerecía, los grupos del nacionalismo católico y políticos laicos conservadores, así como empresarios, se apoderan del control político, económico y social para inhibir la ruptura, el cambio político y la modernización económica. En los países donde la democracia cristiana ha gobernado o es una fuerza electoral importante y que geopolíticamente corresponden al Intermarium, esta forma democrática iliberal y antiliberal se configura en diferentes grados.

Desde Manuel Ávila Camacho, los compromisos del gobierno mexicano con Estados Unidos y la Santa Sede construyeron un régimen político conservador donde los miembros de los grupos revolucionarios y de las sociedades secretas reservadas del nacionalismo católico o catolicismo integral intransigente encontraron acomodo en los niveles más altos de la administración pública.

La democracia iliberal, como una consecuencia de la democracia cristiana, parece el límite antropológico de nuestra evolución política. Como en la Italia de la posguerra, México solo conoce tres actores: jesuitas blancos, jesuitas negros y jesuitas rojos. El límite histórico es el bloque que Loris Zanatta (1999) y el comparativista Bertrand Badie (1996) afirman: el populismo católico, ya sea conservador (derecha) o progresista (izquierda). El fenómeno que Enrique Krauze (2013), emplea al definir el PAN, considerando que medio partido es Yunque y la otra mitad también es católica, pero se divide en aspiracionistas, liberales, civilistas y humanistas.

El Intermarium es la historia abreviada del fracaso de las democracias libres y la autodeterminación de los pueblos. México, ahora bajo la égida del crimen autorizado, se parece más a la Italia posterior a la Segunda Guerra Mundial, la Sicilia Norteamericana, y la necropolítica de sus élites no parece cambiar el escenario en el

corto plazo. Así los quiere la Iglesia Católica, que tutela a la principal mayoría religiosa y también lo propone Estados Unidos, su principal socio comercial y vecino.

Sin embargo, los imperios también mueren. La situación derivada del Caso Snowden implica reconocer el agotamiento de la geopolítica y la forma de intervencionismo como ocurrió en la Guerra Fría. El nuevo imperialismo ya no necesita de las sociedades secretas y de ejércitos como Gladio u operaciones como Intermarium. Ahora el imperialismo es más invisible y ya no lo controlan las superpotencias como Estados Unidos o Rusia. A la desaparición de la URSS, el vínculo entre las guerrillas blancas y la delincuencia organizada, así como el terrorismo internacional, se hizo inevitable. ¿Qué acción realizarán en un orden global postnorteamericano?

Los ataques cibernéticos están diseñados para obtener el control de sociedades enteras bajo responsabilidades desconocidas en absoluto. El nuevo espionaje se encuentra a disposición de un capitalismo anónimo, carente de humanismo.

La información desbordada respecto de las antiguas operaciones y colectivos fascistas que apoyaban al imperialismo norteamericano emerge ahora por un proceso de agotamiento en Estados Unidos respecto a su seguridad nacional, pero, también, porque hay una tradición norteamericana respecto de traicionar a quienes han sido sus perversos colaboradores cuando estos resultan inútiles o se transforman en enemigos.

Ahora, el intervencionismo es cibernético más que militar, el secreto del espionaje se ha hecho digital. No obstante, el terrorismo en el internet está a disposición de cualquier actor. Es decir, con el fin de la Guerra Fría se complicó el manejo de redes de espionaje y crimen por parte de Estados Unidos.

La retórica de la intransigencia, sin embargo, es permanente. Los odios más antiguos del mundo, quizá los más humanos, circulan libremente en internet y son manejados sin responsabilidad alguna por las empresas del Dark Marketing. La oscuridad es ahora representación.

Los grupos criminales, capitalistas, anarquistas, terroristas, fascistas, anticomunistas, etc., ya no tienen control alguno; están conformados como la externalidad más peligrosa de la modernidad (John Gray). Parafraseando a Dostoyevski (o Nietzsche), puede decirse que, si la modernidad ha muerto, todo está permitido.

Fuentes

Acción Democrática Internacional (1941). *El Partido Nazi en México*, México: s/e.

Agee, P. (1975). *Inside the Company: CIA Diary*. New York: Stonehill.

Aguayo, S. (1998). *El panteón de los mitos.* México: El Colegio de México, Grijalbo.

Aguayo, S. (2018). *El 68. Los estudiantes, el presidente y la CIA*. México: Ediciones Proceso.

AICA (2018). "¿Con cuántos países mantiene relaciones diplomáticas la Santa Sede?", Agencia Informativa Católica Argentina, 8 de enero. Disponible en: https://aica.org/31943-con-cuantos-paises-mantiene-relaciones-diplomaticas-la-santa-sede.html

Ai Camp, R. (1998). *Cruce de Espadas. Política y religión en México*. México: Siglo XXI.

Ai Camp, R. (2012). *Metamorfosis del liderazgo en el México democrático*: México, FCE.

Aleijeim, S. (1949). *Las hijas de Tevya*. Crown.

Álvarez Sepúlveda, M. (2008). *Espionaje y contraespionaje en México*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Anderson, S. & Anderson, J. L. (1986). *Inside the League: The Shocking Expose of how Terrorists, Nazis, and Latin American Death Squads Have Infiltrated the World Anti-Communist League*. New York: Dodd Mead.

Andes, S. J. C. (2014). *The Vatican and catholic activism in Mexico and Chile, 1920-1940*. USA: Oxford Historical Monographs.

Andrade, J. D. (1998). *Hubo una vez un Partido-Estado*. México: EDAMEX.

Andrade, J. D. (2018). "Don Manuel, en memoria de un hombre bueno…", Columna de Opinión, Periódico Digital E-Consulta, México. Disponible en: https://www.e-consulta.com/opinion/2018-09-08/don-manuel-en-memoria-de-un-hombre-bueno

Angelguardian Contralobos (2012). "Narco iglesias en Estados Unidos", Angelguardian Contralobos, YouTube, 24 de mayo. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=C3yMu0_oF1g

Arendt, H. (2004). *Los orígenes del totalitarismo*. Taurus: México.

Arias King, F. (2005). *Transiciones: La experiencia de Europa del Este*. Buenos Aires: CADAL, Pontis, CEON.

Arias King, F. (2014). "¿Sobrevivirá Ucrania a Putin?", en *Milenio,* 1 de agosto. Disponible en https://www.milenio.com/opinion/fredo-arias-king.

Astié Burgos, W. (2011). *Lobby y democracia. Lo positivo y lo negativo del cabildeo*. México: Siglo XXI.

Attali, J. (2002). *Los judíos, el mundo y el dinero*. México: Fondo de Cultura Económica.

Badie, B. y Hermet, G. (1996). *Política comparada*. México: Fondo de Cultura Económica.

Barajas, R. (2014). *La raíz nazi del PAN.* México: El Chamuco y los hijos del averno.

Bartra, R. (1996). *Las redes imaginarias del poder político*. México: Océano.

Bartra, R. (2009). *Gobierno, derecha moderna y democracia en México*. México: Herder.

Bartyzel, J. (2012). *Krzyż pośrodku Księżyca Historia i ideario meksykańskiego synarchizmu oraz katolickiej organizacji podziemnej El Yunque 1932-2012*. Biała Podlaska, Polonia: Agencja Wydawniczo-Reklamowa Arte.

Barranco, B. (Coord.) (2017). *Norberto Rivera. El pastor del poder.* México: Grijalbo.

Biale, D. (1986). *Power and Powerlessness in Jewish history*. New York: Schocken Books.

Bizberg, I. (2014). "México: una transición fallida", *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales,* núm. 48, pp. 122-139. Disponible en https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1461

Bobbio, N. (1996). *El futuro de la democracia*. México: FCE.

Bobbio, N. (2000). *Derecha e izquierda*. Madrid, España: Punto de lectura.

Boltanski, L. (2016). *Enigmas y complots. Una investigación sobre las investigaciones.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bonamusa, F. (1998). *Pueblos y naciones en los Balcanes (siglos XIX y XX): entre la media luna y la estrella roja*. Madrid: Síntesis.

Borejsza, J. (2002). *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945*. Barcelona: Siglo XXI.

Borrego, S. (1951). *Periodismo Trascendente*. México: La Esfera.

Borrego, S. (1954). *Derrota Mundial. Orígenes ocultos de la II Guerra Mundial*. México: Fuerza Nueva.

Borrego, S. (1954). *América Peligra.* México: Ediciones del Autor.

Borrego, S. (1968). *Infiltración Mundial*. México: Ediciones del Autor.

Borrego, S. (1968). *Derrota Mundial*. México: Ediciones del Autor.

Brandoli, J. (2015). "Las capillas de los santos narcos", El Mundo, 23 de julio. Disponible en: https://www.elmundo.es/internacional/2015/07/22/55afdc9f22601db8438b459c.html

Brzezinzski, Z. (1998). *El gran tablero mundial*. Buenos Aires: Paidós.

Buchruker, C. (1991). *Las Derechas en el ascenso y caída de la Segunda Guerra Fría*. Mendoza; Ediunc-Universidad Nacional de Cuyo.

Buendía, M. (1984). *La ultraderecha en México*. México: Océano.

Burke, K. (2018). *Revolutionaries for the Right: Anticommunist Internationalism and Paramilitary Warfare in the Cold War*. USA: Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Camacho Solís, M. (1977). "Los nudos históricos del sistema político mexicano", Foro *Internacional*, XVII, núm. 68. Disponible en: https://redib.org/Record/oai_articulo1225693-los-nudos-hist%C3%B3ricos-del-sistema-pol%C3%ADtico-mexicano

Camacho Solís, M. (1994). *Cambio sin ruptura*. México: Alianza Editorial, México.

Camarasa, J. A. y Basso Prieto, C. (2014). *América Nazi: el último refugio de los hombres de Hitler*. Buenos Aires: Aguilar.

Campbell, F. (1994). *La invención del poder*. México: Aguilar.

Campos López, X. P. y Velázquez Caballero, D. M. (2017). *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformación y supervivencia.* Puebla: BUAP, PROFMEX, Montiel & Soriano Editores.

Canada (1999). "Mexico: A fascist group called TECOS (Educational and Cultural Work towards Order and Synthesis); membership and recruitment methods; its relationship to FEMACO (Mexican Federation of Anti-Communist Students) and to the FEJ (Jalisco Students Federation); the latter's affiliation to the newspaper Ocho Columnas [Ochocolumnas]; ill-treatment of TECOS members who have refused to resort to violence against opposition; and status of the organization (1970-1999)". Immigration and Refugee Board of Canada. Disponible en: https://www.refworld.org/docid/3ae6aaab20.html

Canetti, E. (1981). *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores.

Carrillo Olea, J. (2011). *México en riesgo: una visión personal sobre un Estado a la defensiva*. México: Grijalbo.

Carrillo Olea, J. (2018). *Torpezas de la inteligencia: Las grandes fallas de la seguridad nacional y sus posibles soluciones*. México: Ediciones Proceso.

Carroll, J. (2002). *Constantine Sword. The church and the jews*. NY: Mariner books.

Castoriadis, C. (2000). *La racionalidad del capitalismo*, en Ensayo y Error, Revista de Pensamiento Crítico Contemporáneo N. 7, pp 158-186, Colombia.

Cedillo, J. A. (2007). *Los Nazis en México*. México: Debate.

Cedillo, J. A. (2010). *Operación Pastorius: la historia del espionaje Nazi desde Monterrey*. México; Universidad Autónoma de Nuevo León.

Cedillo, J. A. (2016). *Hilda Krüger. Vida y obra de una espía nazi en México,* México: Debate.

Cerda Ardura, A. (1998). "Escenarios de Guerra", en *Siempre!*, núm. 2331, 19 de febrero, p. 30.

Cohn, H. (1971). *The death and trial of Jesus*. New York: Harper and Row.

Cohn, N. (2010). *El mito de la conspiración judía mundial. Los protocolos de los sabios de Sión.* Madrid: Alianza Editorial.

Contando Estrelas (2016). "El Milagro del Vístula, 1920: cuando la católica Polonia detuvo la invasión soviética de Europa". Contando Estrelas, junio 10. Disponible en: https://www.outono.net/elentir/2016/06/10/el-milagro-del-vistula-1920-cuando-la-catolica-polonia-detuvo-la-invasion-sovietica-de-europa/

Corella Torres, N. (2005). *Propaganda Nazi*. México: Miguel Ángel Porrúa.

Cornwell, J. (2002). *El Papa de Hitler*. Barcelona: Planeta.

Chama Cancela, J. Á. (2018). *Hombre del Sistema Fernando Gutiérrez Barrios y la secretaría de Gobernación 1950-1993*. Puebla: Montiel & Soriano Editores.

Chamedes, G. (2016). "The Vatican, Nazi- Fascism, and the Making of Transnational Anti-communism in the 1930s", *Journal of Contemporary History*, Vol. 51, núm 2, pp. 261–290. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/24671840?seq=1#metadata_info_tab_contents

Chodakiewicz, M. (2012). *Intermarium: the land between the Black and Baltic Seas.* New York: Routledge.

Chomsky, N. (1994). *Lo que quiere el Tío Sam.* México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Chomsky, N. (1997). *Secretos, mentiras y democracia*. México: Siglo XXI Editores.

Chomsky, N. (2001). *Estados Canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Barcelona: Paidós.

Chomsky, N. (2005). *Piratas y Emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy*. Barcelona: Ediciones B.

Chomsky, N. (2016). *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de Estados Unidos*. Barcelona: Editorial B.

Chomsky, N. (2017a). *Los estados fallidos. El abuso del poder y el ataque a la democracia*. Barcelona: Editorial B.

Chomsky, N. (2017b). *El miedo a la democracia*. Barcelona: Crítica.

Dahl, R. A. (1973). *La poliarquía*. México: Rei.

Dawson, A. (2011). "PAN para todos: elections, democracy and the Right in Contemporary Mexico", en Domínguez, F., Lievesley, G. and Ludlam, S., *Right Wing Politics in the New Latin America, Reaction and Revolt*. London: Zed books, pp. 63-77.

Delgado, Á. (2003). *El Yunque. La ultraderecha en el poder*. México: Grijalbo.

Delgado, 'A. (2007). *El engaño. Prédica y práctica del PAN*. México: Grijalbo, 2007.

De los Reyes, I. (2012). "Iglesia y narco en México: entre la amenaza y la complicidad", BBC News, 22 de marzo. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/03/120322_mexico_iglesia_narco_visita_papa_aw

Delumeau, J. (2002). *El miedo en Occidente*. Madrid: Taurus.

Deutsh, K. W. (1975). *Política y gobierno: cómo el pueblo decide su destino*. México: Fondo de Cultura Económica.

Díaz Cid, M. (2003). *La participación de los católicos en la política. Tomo I: siglos XII al XIX*. México: Gobierno del Estado de Aguascalientes.

Díaz Cid, M. (2017). "El FUA y el movimiento estudiantil del 61", en *E consulta.com. Referencia obligada*, 30 de abril. Disponible en www.e-consulta.com/opinion/2017-04-30/el-fua-y-el-movimiento-estudiantil-del-61.

Dietrich Bracher, K. (2013). "Nacionalsocialismo", en Bobbio, N., Matteucci, N., Pasquino, G., *Diccionario de Política*. México D.F.: Cámara de Diputados, Siglo XXI.

Dorril, S. (2002). *M16. Inside the covert world of her majesty's secret intelligence service*. New York: Touchstone.

Eaton, K. (2014). “New strategies of the Latin American Right”, en Luna, J. P. y Rovira Katlwasser, C., *The Resilience of the Latin American Right,* USA, Baltimore: John Hopkins University, pp. 75-93.

Egido, J. A. (2012). *¡Aquellos chicos tan majos! Sociología de la disidencia anticomunista en los países del Este europeo en los años 70 y 80 del siglo XX*. España: Ed. Pravda.

El Colombiano (2014). “El Vaticano, histórico mediador en conflictos internacionales”, El Colombiano, 21 de diciembre. Disponible en: https://www.elcolombiano.com/internacional/el-vaticano-historico-mediador-en-conflictos-internacionales-YJ946203

El Día (2015). “Iglesia de RD era usada para lavado por narcos”. El Día, 13 de mayo. Disponible en: https://eldia.com.do/iglesia-de-rd-era-usada-para-lavado-por-narcos/

Eiroa San Francisco, M. (2007). “España, refugio para los aliados del Eje y destino de anticomunistas (1939-1956)”, en *Ayer,* no. 67, pp. 1-28. disponible en https://revistaayer.com/articulo/540

Eiroa San Francisco, M. (2007). “Relaciones internacionales y estrategias de comunicación de la España de Franco ante la coyuntura de 1956”, Historia y comunicación social, Nº 12, págs. 5-22. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2298350

Faraldo, J. (2008). “Defending the Nation in a new Fatherland. Polish emigres in Franco’s Spain (1939-1969)”, en *Europe, Nationalism, Communism. Essays on Poland*. Frankfurt: Peter Lang.

Faraldo, J. (2009). “Identidades conflictivas. Discurso autobiográfico y nación en las regiones occidetales polacas”. Actas del V Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental, Valencia, nov. 20-22, 2006. Valencia: Universitat de Valencia.

Feierstein, D. (2007). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ferrari, L. (2013). “Acción Católica”, en Bobbio, N., Mtteucci, N. y Pasquino, G., *Diccionario de Política*. México D.F: Cámara de Diputados, Siglo XXI.

Fontaine Talavera, A. (2002). “Tendencias hacia la modernización en Chile”, en *Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, pp. 289-336. España: Paidós.

Forrester. V. (2004). *El Crimen Occidental*. México: FCE.

Florez de Andrade, A. (2017). “El nazismo y neonazismo en América Latina”. *PANAMPOST,* 14 de febrero. Disponible en https://panampost.com/angelo-florez/2017/02/14/nazismo-neonazismo-america-latina/

Frattini, E. (2016). *Libro negro del vaticano*. España: Espasa.

Frausto, S. y Grecko, T. (2008). *El vocero de Dios*. México: Grijalbo.

Friedman, G. (2015). *Los próximos 100 años.* México: Océano.

Gallino, L. (2003). “Fascismo”, en *Diccionario de* sociología, pp. 484-503. México: Siglo XXI.

Garcés, J. E. (2012). *Soberanos e Intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*. España: Siglo XXI.

Gilbert, A. (2007). *El último sobreviviente*. México: Ediciones del Ermitaño.

Gil White, F. (2011). *El eugenismo: movimiento que parió al nazismo alemán*. México: Hirhome, Fundación para el Análisis del Conflicto étnico y Social.

Glockner, F. *Veinte de cobre*. México: Ediciones B.

Gojman de Backal, A. (2001). *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*. México: UNAM-Fondo de Cultura Económica.

González, F. M. (2003). "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas", en *Revista Historia y Grafía*, núm. 20, pp. 151-206.

González, F. M. (2009). "Sociedades Reservadas Católicas y Democracia", en Bartra, R. (comp.), *Gobierno, Derecha Moderna y Democracia en México*. México: Herder, Konrad Adenauer Stiftung.

González Ruíz, E. (2002). *Los Abascal. Conservadores a ultranza*. México: Grijalbo.

González Ruíz, E. (2004a). *El Muro*. Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

González Ruíz, E. (2004b). *Los otros cristeros y su presencia en Puebla*. Puebla, México: Gobierno del Estado de Puebla-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Goñi, U. (2002). *La auténtica Odessa. Fuga nazi a Argentina*. Barcelona: Paidós.

Gray, J. (2004). *Al Qaeda y lo que significa ser moderno.* España: Paidós.

Graziano, M. (2015). *El Siglo Católico. La estrategia geopolítica de la Iglesia*. España: Ed. RBA.

Graziano, W. (2004). *Hitler ganó la guerra*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Gross J. T. (2012). *Neighbors: the destruction of the Jewish community in Jedwabne, Poland*. USA: Princeton Univerity Press.

Haghenbeck, F. (2013). *El código Nazi*. México: Punto de lectura.

Hardt, M. y Negri, A. (2000). *Imperio,* México: Paidós.

Herf, J. (1993). *El Modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el tercer Reich*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Hernández Carrasco, H. y Sánchez de la Barquera, H. (2015). "El control democrático de las fuerzas armadas: una introducción", en *Universos Jurídicos, Revista de derecho público y diálogo multidisciplinar*. Año 3, núm. 4. Disponible en: https://universosjuridicos.uv.mx/index.php/univerjuridicos/article/view/1913

Hernández García de León, H. (2004). *Historia política del sinarquismo, 1934-1944*. México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Iberoamericana.

Hernández López, R. (1989). *Zorrilla. El Imperio del Crimen*. México: Planeta.

Hernández Vicencio, T. (2009). *Tras las huellas de la Derecha*. México: Itaca.

Herrán Ávila, L. (2015). "Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en la Argentina y México, 1954-1972", en *Revista de Historia Quinto Sol*, Vol. 19, núm. 1. Disponible en https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/quintosol/article/view/963

Herzl, T. (2005). *El Estado Judío*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Huntington, S. (1996). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.

Huntington, S. y Berger, P. (2002). *Globalizaciones múltiples: la diversidad cultural en el mundo contemporáneo*. Paidós: España.

Hurtado Razo, Á. (2015). "Las caras de El Yunque u Orquesta, un acercamiento al actuar de una sociedad reservada-secreta", Historia y Grafía, núm.44, pp. 189-216. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/450594

Ibáñez, E. (2009). "Políticos católicos en México. Coyunturas críticas y afinidades electivas en el siglo XX", en Bartra, R., *Gobierno, derecha moderna y democracia en México*. México: Herder, 2009.

Bizberg, I. y Fribes, M. (comps.) (2000). *Transiciones a la democracia. Lecciones para México. México*: Ediciones Cal y Arena.

Jasso Espinosa, M. Á. (2015). *Salvador Borrego. El escritor prohibido. Decano del revisionismo histórico*. México: Edición del Autor.

Johnson, P. (1991). *Historia de los Judíos*. Buenos Aires: Vergara.

Johnson, P. (2006). *Historia del cristianismo,* Madrid: Vergara.

Kaplan, R. D. (2017). *A la Sombra de Europa: Rumanía y el futuro del continente*. Barcelona: Malpaso Holding SL.

Katz, F. (2004). "Un intento único de modernización en México: el régimen de Lázaro Cárdenas", en Maihold Günther (Comp.) *Las modernidades de México. Espacios, Procesos, Trayectorias,* México D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

Katz Gugenheim, A. (2019). *Boicot. El pleito de Echeverría con Israel,* México D.F.: Cal y Arena-Universidad Iberoamericana.

Kertzer, D. I. (2001). *The Popes against the Jews. The Vatican's Role in the Risse of Modern Anti-semitism*. Nueva York: Alfred A. Knopf.

Krauze, E. (2013). "Racismos convergentes", en *Letras Libres*, 24 de enero. Disponible en https://enriquekrauze.com.mx/racismos-convergentes/

Kirsch, J. (2006). *Dios contra los Dioses. Historia de la guerra entre monoteísmo y politeísmo*. Barcelona: Ediciones B.

Kula, M. y Smolana, K. (2010). "Ecos del conflicto religioso mexicano, de los años 1926-1929 en Polonia", en Meyer, Jean (Coord.), *Las naciones frente al conflicto religioso (1926-1929)*, pp. 147-167, México: Tusquets.

Laqueur, W. (1995). *La centuria negra: los orígenes y el retorno de la extrema derecha rusa*. Madrid: Anaya & Mario Muchnik.

Laruelle, M. y Rivera, E. (2019). *Imagined Geographies of Central and Eastern Europe: The Concept of Intermarium*. USA: Institute for European, Russinan, and Eurasian Studies, The George Wasington University, Occasional Papers, March.

Levy, J. (2007). *The Intermarium. Wilson, Madison and east central European Federalism*. USA: University of Cincinati.

Lichtblau, E. (2014). *The Nazis Next Door: How America Became a Safe Haven for Hitler's Men*. USA: Houghton Mifflin Harcourt.

Linz, J. J. (2006). "El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología-sucedáneo 'versus' la religión-sucedáneo", en *REIS: Revista Española de investigaciones sociológicas*, núm. 114, pp. 11-36. Disponible en https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2125543

Loaeza, S. (2013). "Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México", *Foro Internacional*, vol. LIII, núm. 1, pp. 5-56. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59931080001

Loaeza, S. (2016). "La fractura mexicana y el golpe de 1954 en Guatemala", en *Historia Mexicana*, Vol. 66, núm. 2, pp. 725–791. Disponible en https://doi.org/10.24201/hm.v66i2.3346

Loftus, J. and Aarons, M. (2017). *The Secret War Against the Jews: How Western Espionage Betrayed The Jewish People*. USA: St. Martin's Griffin.

Lomnitz, C. (2010). *Antisemitismo y la ideología de la Revolución Mexicana*. México: FCE.

López Macedonio, M. N. (2010). "Historia de una colaboración anticomunista transnacional los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara y el gobierno de Chiang Kai-Shek a principios de los años setenta", en *Contemporánea: historia y problemas del siglo XX*, ISSN 1688-7638, Vol. 1, Nº. 1 (Ejemplar dedicado a: Enfoques transnacionales de la Guerra Fría en América Latina), págs. 133-158. Disponible en https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4129238

López y Rivas, G. (2012). *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos: manuales, mentalidades y uso de la antropología*. Ecuador: Agencia Latinoamericana de Información.

Louvier Calderón, J. A., Díaz Cid, M. A. y Arrubarrena Aragón, J. A. (2013). *Autonomía Universitaria. Génesis de la UPAEP*. Puebla: Universidad Popular Autónoma de Puebla, 3ª Ed.

Manent, P. (2003). *Curso de Filosofía Política*. México: FCE.

Martin, M. (1991). *Las llaves de esta sangre.* México: Lasser Press Mexicana.

Martín de Pozuelo, E. (2012). *El franquismo, cómplice del holocausto (y otros episodios desconocidos de la dictadura)*. España: Ed. Libros de Vanguardia.

Martínez, A. (2014). "La union nacional sinarquista y su percepción sobre los exiliados españoles", en Serra Puche, M. et al., *1945. Entre la euforia y esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*. México: FCE-UNAM.

Martré, G. (1972). *Los símbolos transparentes*. México D.F.: Collin y Asociados.

Masferrer, E. (2004). *¿Es del César o es de Dios? Un modelo antropológico para el campo religioso.* México: UNAM, Plaza y Valdéz.

Masferrer, E. (2013). *Religión, política y sociedad. Aportes al estudio de los sistemas religiosos*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Masferrer, E. (2016). "El avance de las iglesias sobre el poder político", *El* Universal, 10 de junio. Disponible en http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/elio-masferrer-kan/nacion/2016/06/10/el-avance-de-las-iglesias-sobre-el

Masferrer, E. (2017). "La influencia de la Iglesia Católica española en el campo político religioso latinoamericano: la experiencia mexicana", en Campos López, X. P. y Velázquez Caballero, D. M., *La derecha mexicana en el siglo XX. Agonía, transformación y supervivencia.* Puebla: BUAP, PROFMEX, Montiel & Soriano Editores.

Mata, S. (2015). *El Yunque en España. La sociedad secreta que divide a los católicos*. Madrid: Amanecer.

McNamara, P. (2005). *A Catholic Cold War. Edmund A. Walsh and the Politics of American Anticommunism*. New York: Fordham University Press.

Meyer, J. (1979). *El Sinarquismo, ¿Un fascismo mexicano?* México: Ediciones Joaquín Mortiz.

Meyer, J. (1981). "Disidencia Jesuita", en *Nexos*, 1 de diciembre. Disponible en: https://www.nexos.com.mx/?p=3966

Meyer, J. (2003). *El Cardenismo, el Sinarquismo y la Iglesia.* México: Tusquets.

Meyer, J. (2005). *La Cristiada. Tomo 1-la guerra de los cristeros*. México: Editorial Siglo XXI.

Meyer, J. (2008). *La cruzada por México: los católicos de Estados Unidos y la cuestión religiosa en México*. México: Tusquets.

Meyer, J. (Comp.) (2010).. *Las naciones frente al conflicto religioso en México*. México: Tusquets.

Meyer, J. (2012). *La fábula del crimen ritual.* México: Tusquets.

Meyer, J. (2014). *La Gran Controversia. Las Iglesias Católica y Ortodoxa, de los orígenes a nuestros días*. México: Tusquets.

Meyer, L. (2004). "La Guerra Fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto", en Spenser, D. (Coord.), *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: CIESAS-Porrúa.

Montemayor, C. (2007). *La guerrilla recurrente*. México: Debate.

Montes, R. (2011). *La cruzada de Calderón. Su herencia católica, Casa sobre la roca y el nuevo mapa religioso de México*. México: Grijalbo.

Morris, L. (2019). "Israel and Poland spat over the Holocaust heats up, spotlighting Netanyahu's awkward alliances", en *The Washington Post.*18 de febrero de 2019. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/israel-and-poland-spat-over-the-holocaust-heats-up-spotlighting-netanyahus-conflicted-alliances/2019/02/18/cfb6fa7e-3378-11e9-946a-115a5932c45b_story.html?noredirect=on&utm_term=.e6333ac03ea3

Naim, M. (2015). *El fin del poder*. México: Debate.

O´Dogherty, L. (2010). "Los católicos belgas y el conflicto religioso en México", en Meyer, J. (Coord.) *Las naciones frente al conflicto religioso (1926-1929)*, pp. 33-52, México: Tusquets, 2010.

Olmos, L. I. (1996). *La derecha como ideología política y religiosa. Textos de apoyo para la conferencia: La sombra de la derecha ante la conciencia cristiana*. Puebla: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Orozco, J. L. (2001). *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos*. México: Gedisa.

Ortiz, O. (2015). *Jueves De Corpus*. México: Jus.

Palmero Aranda, F. A. (2016). *El discurso antisemita en España (1936-1948).* Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Paredes, L. (2009). *Los secretos del Yunque. Historia de una conspiración contra el Estado Mexicano*. México: Grijalbo.

Pattai, R. (1977). *The Jewish Mind*. New York: Charles Scribner's sons.

Perez Monfort, R. (1992). *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pettinaroli, L. (2015). *La politique russe du Saint-Siege (1905-1939)*. Roma: Ecole Francaise de Rome.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

Popper, K. (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos.* México: Planeta.

Prensa Libre (2013). "Iglesia pide perdonar a narcos asesinos". Prensa Libre, 29 de enero. Disponible en: https://www.prensalibre.com/internacional/iglesia-pide-perdonar-narcos-asesinos-0-856114431/

Redinger, M. A. (2010). "Burke, Lippman, Walsh: Diplomacia privada en la crisis entre Iglesia y Estado en México, 1927-1929", en Meyer, Jean (Coord.) *Las naciones frente al conflicto religioso (1926-1929)*, pp. 321- 340. México: Tusquets.

Rodríguez Araujo, O. (2007). *Derechas y ultraderechas en el mundo*. México: Siglo XXI.

Rodríguez Castañeda, R. (2013). *El policía. Perseguía, torturaba, mataba*. México: Grijalbo.

Roniger, L. y Senkman, L. (2019). *América tras bambalinas. Teorías conspirativas, usos y abusos*. Pittsburgh, USA: Latin American Research Commons.

Roulin, S. and Scott-Smith, G. (2014). *Transnational Anti-Communism and the Cold War: Agents, Activities, and Networks*. USA: Palgrave Macmillan.

Rosas Salas, S. (2015). *La Iglesia Mexicana en tiempos de la impiedad: Francisco Pablo Vázquez, 1769-1847*. México: BUAP, COLMICH y EyC.

Ruiz Velasco Barba, R. (2014). *Salvador Abascal. El mexicano que desafió a la Revolución*. México: Ediciones Rosa Ma. Porrúa.

Sanchez Recio, G. (Coord.) (2005). *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de la posguerra*. España: Universidad de Alicante.

Santiago Jiménez, V. (2015). "Julio Meinvielle, tacuaras, los Tecos y El Yunque contra la 'infiltración roja' en México y Argentina", en Cahier des Amériques latines, no. 79. Disponible en: https://journals.openedition.org/cal/3630

Santiago Jiménez, M. V. (2017). "Las revoluciones rusa y mexicana en la visión conspirativa de grupos secreto-reservados mexicanos: Tecos y El Yunque (1934-1964)" en Claves.

Revista de Historia, no. 5, julio-diciembre. Disponible en: http://www.revistaclaves.fhuce.edu.uy/index.php/Claves-FHCE/article/view/155

Santiago Jiménez, M. V. (2018). "Antecedentes ideológicos del primer núcleo del Movimiento Nacionalista Tacuara (1919-1958)", en Trabajos y Comunicaciones, no. 47, enero-junio. Disponible en: https://www.trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/article/view/TyCe055/9124

Santiago Jiménez, M. V. (2020). "La universidad como «campo de batalla». Tres escenarios de participación política de jóvenes católicos radicales anticomunistas en México 1934-1975", en *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, no. 1, vol. 12. Disponible en https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/760/639

Santiago Jiménez, M. V. (2015). "Julio Meinvielle, tacuaras, los Tecos y El Yunque contra la 'infiltración roja' en México y Argentina", Cahier des Amériques latines, no. 79. disponible en: https://journals.openedition.org/cal/3630

Sartori, G. (1994). *Ingeniería Constitucional Comparada*. México: FCE.

Schmidt, S. (1986). *El deterioro del presidencialismo mexicano: los años de Luis Echeverría*. México: Edamex.

Schmidt, S. (2020). *Crimen Autorizado*. México: Editorial Debate.

Schmidt, S. y López, J. (2020). **"**Estudio de la elección para gobernador de Chihuahua de 2016**"**, en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*. Vol. 4, núm. 24. Disponible en: https://somee.org.mx/rmestudioselectorales/index.php/RMEstudiosElectorales/article/view/305

Schmidt, S. y Spector, C. (2017). "Crimen autorizado, Una Revisión". Cuadernos de H Ideas, Vol. 11, No. 11. Disponible en http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/4541

Sheridan, G. (2017a). "La CIA apadrina una revista mexicana", Revista Letras Libres, México.

Sheridan, G. (2017b). "La CIA planea una revista cultural mexicana". Revista Letras Libres, México.

Sheridan, G. (2017c). "La Mexican CIA: negras listas de comunistas", Revista Letras Libres, México.

Sheridan, G. (2017d). "La CIA ayuda a levantar un Muro", Revista Letras Libres, México.

Sheridan, G. (2017e). "Algo más sobre la CIA, UNAM y Movimientos estudiantiles", Revista Letras Libres, México.

Sheridan, G. (2018). "Nuevos documentos de la CIA en México", Revista Letras Libres, México.

Shirer, W. L. (2013). *Auge y Caída del III Reich*. Barcelona: Planeta.

Simmel, G. (1977). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Madrid**,** *Revista de Occidente*.

Simpson, C. (2014). *Blowback: America's Recruitment of Nazis and Its Destructive Impact on Our Domestic and Foreign Policy*. New York; Forbidden Bookshelf.

Snyder, T. (2003). *The reconstruction of nations. Poland, Ukranie, Lithuania, Belarus, 1569-1999*. USA; Yale University Press.

Sola Ayape, C. (2008). *Entre fascistas y cuervos rojos*. México: Porrúa.

Sola Ayape, C. (2014). "Contra las 'Cortes de Ultratumba' y la 'legalidad de opereta': escritores de la derecha mexicana y sus críticas al exilio republicano español", en Serra Puche, M. et al., *1945. Entre la euforia y esperanza: el México posrevolucionario y el exilio republicano español*. México: FCE-UNAM.

Sola Ayape, C. (2016). *Falangista e informante del franquismo. El Padre Mateo y su viaje a México en 1947*. México: Fontamara.

Solís, Y. (2011). "Un posible arquetipo de la ultraderecha en México: la 'U'", en *México: escenario de confrontaciones*, pp. 105-139. México, D.F.: ENAH-Conaculta.

Solís Mimendi, A. (1972). *Jueves de corpus sangriento: Revelaciones de un halcón.* México: s/e.

Soltero, G. (2019). *Más detalles sobre la CIA en México,* Revista Letras Libres. México.

Spenser, D. (2004). *El triángulo imposible. México, Rusia soviética y Estados Unidos en los años veinte*. México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa.

Spenser, D. (Coord.) (2004b). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. México: CIESAS-Porrúa.

Spenser, D. (2018). *En Combate. La vida de Lombardo Toledano*. México: Debate.

Sumner, B. H. (1985). *Historia de Rusia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Torres, J. (2021). "El profesor de los Andes que fue espía y prófugo de un tribunal de Guerra", Periódico El Tiempo. Colombia. Disponible en https://www.eltiempo.com/justicia/nazis-ferenc-vajta-el-profesor-de-los-andes-que-fue-espia-578519

Uría, I. (2014). "La estrategia geopolítica de la iglesia católica", en Nueva Revista de politica y cultura, núm 3. Disponible en: https://www.nuevarevista.net/la-estrategia-geopolitica-de-la-iglesia-catolica/

Uribe, M. (2008). "La ultraderecha en México", en *El Cotidiano*, mayo-junio, vol. 23, núm. 149, pp. 39-57. Disponible en http://elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/14905.pdf

USDS (1946). *Intelligence Research Report. The Jews in Poland since the liberation*, U.S. Department of State. disponible en: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The_Jews_in_Poland_since_the_Liberation,_Intelligence_research_report_OCL_2312.pdf

Valdés Ugalde, J. L. (2007). *Estados Unidos. Intervención y poder mesiánico: la guerra fría en Guatemala, 1954*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Velasco Piña, A. *Regina*, México D.F.: EDAF.

Von Mentz, B. (1988). *Los Empresarios alemanes, el Tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*. México: CIESAS.

Weiner, T. (2007). *Legacy of Ashes: The History of the CIA*. Nueva York: Doubleday.

Weiss, C. (2016). The strategy of the intermarium, part I, II, III y IV, en *World Socialist Web Site*. Disponible en: https://www.wsws.org/en/articles/2016/05/31/pil1-m31.html; https://www.wsws.org/en/articles/2016/06/01/pil2-j01.html;

https://www.wsws.org/en/articles/2016/06/02/pil3-j02.html; https://www.wsws.org/en/articles/2016/06/03/pil4-j03.html

Wornat, O. (2020). *Felipe el oscuro*. México: Planeta.

Yallop, D. (2006). *El poder y la gloria*. México, D.F: Planeta.

Yañez Delgado, A. (1996). *La manipulación de la fe. Fúas contra Carolinos en la Universidad Poblana*. Puebla: Ed. Froylan Manjarrez-UAP.

Zanatta, L. (1999). *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*. Buenos aires: Sudamericana.

Zimbardo, P. G. (2008). *El efecto Lucifer: El porqué de la maldad*. Barcelona: Paidós.

Documentales y filmografía.

The History Channel (2007). “Persiguiendo a Hitler”, Nugus/Martin Productions Ltd. Disponible en: https://www.dailymotion.com/video/x3qio92

National Geographic (2010). “Cazadores de nazis. A la caza de Adolf Eichmann”. National Geographic. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=2y8-h55gIcU&t=92s

Películas

Costa Gavras, C. (Director) (2002). *Amén*. Francia: TF1 Films Production.

Jewison, N (Director) (1971). *El violinista en el tejado*. Mirisch Company.

Lanzmann, Claude (Director) (1985). *Shoah*. Francia: Brigitte Faure.

Pawlikowski, P. (Director) (2013). *Ida*, Opus Film / Phoenix Film Investments.

Török, F. (Director). (2017). *1945*, Katapult Film.

El cuidado de la obra estuvo a cargo de Montiel & Soriano Editores S.A. de C. V. El tamaño del archivo es de 4.5 MB

El anticomunismo llegó a México de la mano de Madrid, Roma y Washington. Las primeras ciudades son representativas de la internacional negra -la Iglesia Católica-, mientras que la tercera representa la internacional dorada. El anticomunismo de sotana alimentó a la derecha nacional desde el inicio de la independencia y llegó para quedarse.

El Intermarium fue inicialmente concebido por Polonia para funcionar como amortiguador que frenara a Alemania y Rusia y preservar su integridad territorial, pero evolucionó hermanando fobias históricas, generando tres ejes ideológico-políticos: las supuestas conspiraciones masónica, comunista y judía, contra las que se dedicó a luchar. Del Intermarium se desprende El Yunque que es la expresión más reciente de organizaciones relacionadas con la Iglesia Católica que promovían una agenda conservadora y la imposición del reino de Dios en la tierra.

En el ensayo abordamos la posición ideológico-política-geopolítica de la iglesia católica; la evolución del Intermarium que pasa de ser un movimiento nacionalista y anti-imperialista polaco a convertirse en un instrumento en la geopolítica mundial del Vaticano, para finalmente aterrizar impactando al sistema político mexicano.









Montiel & Soriano
EDITORES